

Ejército Rebelde

Hechos y acontecimientos ocurridos por primera vez



Dr.C. Giovanni L. Villalón García
MSc. Roberto Rodríguez Sarmiento

Ejército Rebelde

**Hechos y acontecimientos
ocurridos por primera vez**

Ejército Rebelde

**Hechos y acontecimientos
ocurridos por primera vez**

**Giovanni L. Villalón García
Roberto Rodríguez Sarmiento**



Edición: Anel Carvajal Cobas
Composición: Alina Montoya Revilla
Corrección: Carlos Manuel Rodríguez García
Diseño: Noel Pérez García

© Giovanni L. Villalón García 2020
© Roberto Rodríguez Sarmiento, 2020

© Sobre la presente edición:
Ediciones UO, 2020
Centro Cultural Africana Fernando Ortiz, 2020

ISBN: 978-959-284-040-9
Centro Cultural Africano Fernando Ortíz
Ave. Manduley, esq. a 5ta, Santiago de Cuba, Cuba
martacordies@gmail.com

ISBN: 978-959-207-663-1
EDICIONES UO
Patricio Lumumba s/n Altos de Quintero
Santiago de Cuba, Cuba
e-mail: edicionesuo@gmail.com

Agradecimientos

*A los historiadores que nos antecedieron en el estudio
de los hechos que aquí se narran*

*Al Dr.C. Israel Escalona Chádez y al Dr.C. Reinaldo
Suárez Suárez*

A Marta Emilia Cordiés Jackson

*A Esther María Hidalgo Cordero y José Germán
Rodríguez Bahí*

*A todos los que ayudaron y apoyaron la realización
de esta obra.*

*A los profesores de la Escuela Provincial del Partido
Hermanos Marañón*

Dedicatoria

*A los hombres y mujeres que hicieron la Revolución.
a Fidel por su liderazgo y capacidad estratégica,
a Ernesto Che Guevara, por su sagacidad y apoyo,
a Camilo Cienfuegos, por su naturalidad y protagonismo,
a Celia Sánchez Manduley, por su fidelidad y entrega.
a los jóvenes que son continuadores de la obra
de la Revolución.*

Prólogo

Escribir un prólogo tiene factores de riesgo. El más relevante, pienso yo, es el de no poder cumplir su misión de invitar a la lectura de la obra a la que antecede. También, el de no lograr, finalmente, la complicidad del lector en la valoración que siempre —y, en ocasiones, a pesar del prologuista— se hace del referido libro. Acepto el reto, a sabiendas de que si, por causa de mis manquedades literarias, este introito no resulta lo suficientemente provocador, al menos aseguro que los que lean el texto de Giovanni Villalón García y Roberto Rodríguez Sarmiento, coincidirán conmigo en que no solo está bien escrito, sino además que es muy necesario.

En efecto, echar una mirada a la historia del Ejército Rebelde sin atenerse a una rígida lógica cronológica y sin explayarse en argumentaciones teóricas, hacen de este libro algo diferente, sin que se pierda el objetivo educativo de forjar patriotas. Descubrir cómo van ocurriendo hechos que después serán cotidianos y decisivos para la victoria final, le confiere a la obra un interés adicional: el que provoca la curiosidad por conocer las cosas desde su *primera vez*.

Conozco a los autores desde hace mucho tiempo. Son hombres de muchas lecturas y de oficio en el arte de escribir y publicar. Imparten docencia en centros de estudios superiores de la ciudad de Santiago de Cuba y, por tanto, saben al dedillo los laberintos que conducen a la motivación. Toda esta experiencia la han volcado sobre la cuartilla en blanco para regalarnos un resultado de extraordinario valor. Es cierto que hay hechos más que conocidos: el primer revés después del desembarco del Granma, el

refuerzo primigenio enviado por Frank País a la Sierra Maestra, el primer rebelde ascendido a comandante o el primer periodista que entrevistó a Fidel en la Sierra. Otros, sin embargo, resultarán una novedad para muchos lectores: el primer estomatólogo, el primer pueblo liberado, el primer sistema telefónico del Ejército Rebelde, el primer periódico creado, y así muchos más, que harán amena y enriquecedora la lectura.

Sospecho que a muchos les sucederá lo mismo que a mí: después de comenzar la lectura ya no me fue posible dejarla sino hasta llegar al final. No puedo tampoco negar la emoción con que pasaba de una página a otra, al constatar el heroísmo con el que la juventud de este país engrosó las filas de ese invencible Ejército Rebelde o las células clandestinas en el llano, y muchos de ellos murieron con la convicción de que no era en vano su sacrificio. Ese amor por Cuba, ese anhelo de libertad y de justicia social que los inspiró, es el mismo que hoy, renovado, guía a las nuevas hornadas de cubanos hacia el futuro. Sean estas hermosas páginas una contribución a esa permanente renovación patriótica.

Dr.C. Manuel Fernández Carcassés
Julio de 2019

Introducción

La década del 50 fue el escenario temporal de la contienda insurreccional llevada a cabo por el Ejército Rebelde y todo el pueblo. Fue una etapa definitoria en la historia de Cuba que se asume como la continuidad de la lucha iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en 1868 y retomados por tantos otros cubanos, como la generación del 30, encabezada por Mella, Villena y Guiteras.

Fidel Castro había retomado la senda de la lucha armada cuando el 26 de julio de 1953 dirigió el asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente. El Moncada era considerado por muchos como la segunda fortaleza militar del país. Junto a decenas de jóvenes que habían abrazado las ideas de la lucha por la verdadera y definitiva independencia de Cuba, el líder de la Generación del Centenario inició la última etapa de nuestras guerras por la liberación nacional.

Cientos de jóvenes formaron parte de las células o las milicias de la lucha armada clandestina. Algunos no llegaron a ver el triunfo porque fueron asesinados o cayeron en combate y muchos otros engrosaron las filas de los grupos de refuerzos que se enviaron hacia la Sierra, insertándose en las tropas del Ejército del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, conocido popularmente y en la historia cubana como Ejército Rebelde.

Después de cumplir poco más de un año de prisión por las acciones del 26 de julio de 1953, Fidel Castro y sus compañeros logran, gracias a la presión popular, la amnistía que los saca de la cárcel y que meses después los llevará a México. En este país

los integrantes del Movimiento 26 de Julio se dedican a la preparación de la guerra revolucionaria.

Creadas las condiciones, parte desde Tuxpan el yate Granma con 82 expedicionarios. Al frente venía Fidel Castro, secundado por los capitanes Juan Manuel Márquez, segundo jefe de la expedición y Faustino Pérez, integrante del Estado Mayor. Como jefe del pelotón de vanguardia fue designado el capitán José Smith Comas; en el centro el capitán Juan Almeida y en la dirección de la retaguardia, el capitán Raúl Castro.

El promedio de edad de los expedicionarios era de 27 años. Eran compañeros con distintos niveles escolares, desde primaria (44) hasta universitarios (10), pasando por la enseñanza media (28). La mayoría eran obreros y profesionales, a todos los unían las ansias de libertad y la decisión de entregar sus vidas por desterrar de Cuba la tiranía batistiana, muestra de ello, los 21 jóvenes que habían tomado parte en el asalto a los referidos cuarteles.

El desembarco se había coordinado para que fuera apoyado por parte del movimiento clandestino en Cuba. Esencialmente, este apoyo consistía en la toma de Santiago de Cuba, acción que inmortalizó a uno de los hijos más queridos de la patria, el inolvidable Frank País García¹, quien con solo 22 años, preparó y ejecutó la toma de la ciudad.

¹ Hijo ilustre de la Ciudad Héroe, había nacido el 7 de diciembre de 1934, en un humilde hogar de la ciudad. Recibió una educación inspirada en las buenas costumbres, los estudios y en el amor a Martí. Fue dirigente estudiantil, escribió poesía y se destacó en la conducción de los estudiantes hacia la radicalización del pensamiento revolucionario. En la acción clandestina Frank se convirtió en el dirigente de la lucha en el llano en Oriente primero, y en toda Cuba después. Dirigió el asalto a la estación de policía de El Caney y desarrolló con acierto y precisión la organización y preparación política de los combatientes clandestinos. Se convirtió en un bastión en cuanto al envío de milicianos a las montañas y en la reali-

Introducción

Todo estaba previsto para el 30 de noviembre, fecha en que, se suponía, habría de desembarcar el Granma. Sin embargo, situaciones climáticas, mecánicas y un inesperado accidente, imposibilitaron la sincronización de las acciones, pues el desembarco se produjo cuarenta y ocho horas después, el 2 de diciembre de 1956.

Santiago de Cuba fue tomada por varias horas; el movimiento clandestino dirigido por Frank País asaltó la Estación de Policía en la Loma del Intendente y la sede de la Policía Marítima en la avenida Lorraine, entre otros puntos estratégicos² de la indómita ciudad. Se pretendía distraer las fuerzas represivas y posibilitar que los expedicionarios llegaran en mejores condiciones a la Sierra Maestra. Si bien no se logró completamente el objetivo, el alzamiento de Santiago de Cuba demostró la fuerza del movimiento revolucionario y la capacidad organizativa de Frank País.

No obstante, el desarrollo ulterior de los acontecimientos demostró que la falta de sincronización creó un efecto contraproducente, pues la tiranía tuvo motivos de sobra para concentrar en Oriente un número importante de tropas que, a la llegada de la expedición, emergió como el más formidable escollo que tuvieron que enfrentar los hombres que acompañaban a Fidel Castro.

Alrededor de las 6:00 de la mañana del 2 de diciembre de 1956, los expedicionarios comenzaron a desembarcar por Las Coloradas, al noroeste de Cabo Cruz, en la actual provincia de Granma. Durante más de dos horas, los hombres que venían a

zación de acciones clandestinas, de apoyo a Fidel y para desestabilizar al ejército tiránico.

² Se incluyen también bombardear el Cuartel Moncada con un mortero, decomisar escopetas y municiones en la ferretería Marcé de la calle Aguilera, esquina Calvario, así como realizar recorridos por la ciudad de Santiago de Cuba realizando disparos contra las posiciones enemigas.

libertar a Cuba, hundiéndose en el fango y tropezando a cada paso con el mangle, tuvieron que soportar el peso de las armas, los pertrechos y equipos.

Allí, en la adversidad, se forjó el Ejército Rebelde. Aún pequeño recibió, prematuramente, su primer revés el 5 de diciembre, en Alegría de Pío, cuando fueron sorprendidos, después de largas caminatas, extenuados y hambrientos. La aviación enemiga los castigó duramente y casi los aniquiló. Este fue, al decir del Che, el bautismo de fuego del Ejército Rebelde. Sin embargo, muchas victorias le esperaban desde que lograron vencer en el combate de la Plata. Bastaron 25 meses para que la victoria fuera cierta. El grupo de expedicionarios desembarcados el 2 de diciembre fue creciendo numérica, moral y militarmente. De esta manera, el primero de enero de 1959, logra vencer a la dictadura apoyada y financiada por Estados Unidos.

A partir del triunfo revolucionario, el Ejército Rebelde se convertiría en las poderosas Fuerzas Armadas Revolucionarias (Far). El pueblo nutrió sus filas, desde el veterano del Moncada, del Granma y la Sierra Maestra, hasta el combatiente de Girón, de la Crisis de Octubre, del Escambray y los jóvenes que hoy se forman en el espíritu de la hermosa tradición patriótica, internacionalista y militar que nos legaron nuestros mambises.

Las siguientes palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz resumen el papel de este grupo de hombres en la Revolución cubana:

El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la patria nueva. Sus soldados reivindicaron la sangre generosa vertida en todas las contiendas por la independencia y con la suya propia cimentaron el presente socialista de Cuba. Las armas arrebatadas a los opresores en épica lucha las entregaron al pueblo y con el pueblo

Introducción

se fundieron, para ser desde entonces y para siempre el pueblo uniformado.³

El término Ejército Rebelde ha sido abordado por la historiografía cubana teniendo presente la evolución que se va operando, a lo largo de la lucha libertaria, al interior de la institución armada. Ello ha dado lugar a diversos criterios acerca del momento fundacional. Che le llamó el *Ejército Revolucionario Reunificado*,⁴ cuando se encuentran luego de un bombardeo batistiano en Altos de Espinosa, consecuencia de la delación de Eutimio Guerra. Era el 2 de febrero de 1957. En esta ocasión lo componen 18 guerrilleros, con Fidel al frente. Desde esta acción varios compañeros se habían desperdigado y otros más bisoños, habían abandonado la guerrilla.

Durante la celebración de los cien años de lucha del pueblo cubano por su independencia nacional, 30 de diciembre de 1968, Fidel Castro consideró el 2 de diciembre como día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Far), aprobación ratificada por la Ley 1240 de 1972, que la considera una efeméride oficial. Esta decisión toma en cuenta el hecho de que se considera como nacimiento de las fuerzas armadas de nuevo tipo y que tendría la responsabilidad de llevar adelante la lucha por el derrocamiento de la tiranía batistiana y la independencia nacional, a partir del desembarco del yate Granma.

Otra fecha significativa es el 18 de diciembre de igual año. Este día marca el reencuentro entre Fidel y Raúl Castro, luego de días de desespero e incertidumbre tras la sorpresa en Alegría de Pío. Es el momento en que Fidel exclama, lleno de optimismo inusitado, con los siete fusiles y los doce hombres que les quedaban: “¡ahora sí ganamos la guerra!”

³ Fidel Castro Ruz: *Informe Central al Primer Congreso del PCC*, p. 178.

⁴ Ernesto Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, p. 49.

También se considera fundacional la fecha en que se recibe el primer gran refuerzo de hombres y armas, organizado por Frank País y Celia Sánchez, el 16 de marzo de 1957. Frank había reunido 34 armas, así como algún parque y avituallamiento. En dos camiones cargados de naranjas fueron trasladados, personalmente por el líder clandestino, los elementos de guerra hacia Manzanillo. Este refuerzo posibilitó alcanzar un nivel organizacional mucho más parecido a un ejército.

Lo real es que solo después de varios meses de lucha se reconoce, de forma oficial, con el nombre de Ejército Rebelde, luego de los acuerdos de Altos de Mompié, el 3 de mayo de 1958. Este lugar fue la sede de una trascendental reunión que tuvo como eje fundamental el análisis del fracaso de la huelga del 9 de abril y la descoordinación entre los rebeldes de la Sierra Maestra y los grupos que operaban en la clandestinidad.

Con el objetivo de alcanzar mayor integración de las fuerzas del M-26-7, evitar acciones sin el apoyo asegurado y proteger lo que ya se había logrado en la guerra, se decidió establecer un mando político y militar único, bajo la dirección de un Comité Ejecutivo radicado en la Sierra Maestra, presidido por Fidel Castro como Secretario General y Comandante en Jefe de la Revolución. Es este momento de gran repercusión para el futuro mediato e inmediato de la lucha, considerando los acuerdos tomados, la madurez de los análisis realizados y la convicción de la unidad del movimiento. Fidel es reconocido definitivamente como el líder de la organización y el Ejército Rebelde comienza a ser reconocido con este nombre.

Para los autores son significativos todos los hechos presentados, sin embargo, los acuerdos posteriores adoptados alrededor de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias el 2 de diciembre de 1956 inclinan la balanza hacia esta fecha, lo que no priva a las ciencias históricas de nuevas investigaciones

Introducción

al respecto. La revista militar que cada 2 de diciembre se realiza, sirve a nuestro pueblo para recordar la fecha en que surge nuestro ejército; con la tranquilidad y la confianza de que la defensa de la patria descansa en brazos poderosos a partir de la idea de Camilo de que el Ejército Rebelde es el pueblo uniformado.

Desde esta perspectiva, los autores asumen que todos los hechos que en este trabajo se presentan y analizan están comprendidos dentro del periodo que se extiende del 2 de diciembre de 1956, hasta el primero de enero de 1959.

Este libro no es una historia del Ejército Rebelde, ni siquiera de las luchas llevadas a cabo en la Sierra Maestra. Solo pretendemos que los niños, jóvenes, estudiantes y todos los interesados en conocer un poco más del proceso emancipador que dio lugar al triunfo de la Revolución, puedan acercarse a los hombres y mujeres que lo protagonizaron, así como a los hechos que marcan un hito en su desarrollo, a partir de la cualidad de ser la primera o única vez que se realizaban y que, por tanto, definen el rumbo y orientan las acciones que van dando la señal inequívoca del triunfo.

Para la elaboración de estas crónicas se utilizaron diversas fuentes especializadas, libros testimoniales, documentos de la guerra, artículos periodísticos, entre otros. Se ha seguido con rigor la veracidad de las informaciones y tienen un orden histórico que va revelando el accionar *in crescendo* del movimiento armado, de manera que puede observarse a través de ellos cómo el Ejército Rebelde va alcanzando una madurez cada vez mayor.

A medida de que se van leyendo las crónicas seleccionadas, el lector puede aquilatar el desarrollo de un movimiento progresivo, sin retrocesos, con una dirección y un nivel organizacional que da la medida de la capacidad y talento de los líderes de la Revolución en marcha, sobre todo el Comandante en Jefe Fidel Castro, quienes siendo muy jóvenes van aprendiendo y aplicando

nuevas ideas sobre la lucha guerrillera que para muchos se constituye en un modelo de acción revolucionaria.

Los autores expresan su respeto por los protagonistas de los hechos que aquí se narran, pues ellos son los gestores de la Revolución cubana que marcha en pos de cumplir sus 60 años y sigue encaminando la formación de una sociedad que se corresponda con las ideas de Fidel Castro acerca de que un mundo mejor es posible.

Si se logra que los lectores aprendan, comprendan mejor y sientan un poco más de respeto por la obra del Ejército Rebelde, los autores se dan por satisfechos, pues asumen este libro como una humilde contribución a la celebración de su obra transformativa. Que estas páginas de historia sean como las concebimos, una contribución a la identidad revolucionaria y patriótica de los cubanos.

Capítulo 1

1956

“Las revoluciones son como el café: han de hacerse con agua hirviendo”.

José Martí

(“Fragmento 206”, s/f, O.C. 22, p. 124)

1. Primer encuentro con tropas batistianas

Como en época de Martí, adentrado el siglo xx, la tierra mexicana fue refugio de patriotas cubanos alejados, forzosamente, del suelo natal sin mella del ideal liberador. Así los combatientes encabezados por Fidel Castro iniciaban en la cuna de Hidalgo, Juárez y Lázaro Cárdenas las prácticas y entrenamientos que los capacitaron para hacer frente a los rigores de la guerra en las montañas cubanas. Para el 25 de noviembre de 1956 se hizo necesario salir y se produjo la partida a las 2:00 de la madrugada a bordo del yate Granma.

Emocionados partían 82 combatientes, para los que pronto la travesía se convirtió en infierno

[...] ridículamente trágico: hombres con la angustia reflejada en el rostro, agarrándose el estómago. Uno con la cabeza metida dentro de un cubo y otros tumbados en las más extrañas posiciones, inmóviles y con las ropas sucias por el vómito.⁵

De esta manera, comenzaban las tribulaciones de los expedicionarios. La travesía, prevista por la dirección revolucionaria en Cuba para cinco días, se extendió a siete, con todas las consecuencias que ello provocó. El arribo a costas cubanas no fue menos dramático. “Ya de día arribamos a Cuba por el lugar conocido por Belic, en la playa de las Coloradas”.⁶ Obligados a introducirse en un terreno cenagoso y con abundante mangle, la marcha se tornó agotadora y larga. “Quedamos en tierra firme,

⁵ Ernesto Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, p. 7.

⁶ *Ibidem*, p. 8.

a la deriva, dando traspiés, constituyendo un ejército de sombras, de fantasmas, que caminaban como siguiendo el impulso de algún oscuro mecanismo psíquico”.⁷

Este imprevisto encuentro con el enemigo repercutió en la duración futura de la guerra al desarticular, momentáneamente, al ejército guerrillero, pero también fue “nuestro bautismo de fuego, el día 5 de diciembre de 1956, en las cercanías de Niquero. Así se inició la forja de lo que sería el Ejército Rebelde”.⁸ No es desatinado afirmar, entonces, que este desastre influyó la madurez revolucionaria de los combatientes.

Al arribar al lugar conocido como Alegría de Pío, diez días después de la salida, la fatiga y el hambre se habían adueñado de la voluntad de muchos de aquellos hombres, que en su mayoría desconocían las regularidades de la marcha en condiciones de aviso por parte del enemigo. Se añade a estos elementos el hecho determinante de que el guía, según el Che, había llevado hasta ellos a los guardias batistianos.

El entonces capitán Raúl Castro dejó constancia de la situación infernal creada en aquel momento. Así apunta:

Acampamos en un pequeño callito de árboles pequeños que hace esquina con un cañaveral y en la parte de atrás tenía otro cañaveral más pequeño [...]. Se designó un miembro de cada escuadra para que buscara caña, que estaba a 15 o 20 metros, por eso se escogió el lugar [...]. Serían las 4:30 de la tarde, cuando vino la hecatombe [...] y la cuestión es que fuimos sorprendidos por el ejército, y como a esa hora, de nuestra tranquilidad nos sacó un disparo primero y después una descarga cerrada, degenerada en nutrido tiroteo que duró largo rato [...] la confusión y el corre corre eran tan grandes que de lo

⁷ *Ibid.*, p. 9.

⁸ Ministerio de Educación: *Historia de Cuba*, tomo 6, p. 125.

Capítulo 1. 1956

único que tuve tiempo fue de agarrar mi canana de balas y mi fusil, dejando abandonada, como todo el mundo, la pesada mochila.⁹

Los exhaustos expedicionarios habían sido sorprendidos por una compañía reforzada de 140 hombres bajo el mando del capitán Juan Moreno Bravo. Humberto Lamothe, Oscar Rodríguez e Israel Cabrera no logran escapar al acoso. Raúl anota: “Quizás dos de estos tres combatientes mueren en la acción. Un tercero es posible herido grave y asesinado después por los soldados [...]. Para la historia, son los tres primeros mártires del Granma”.¹⁰

Ante la penosa situación y la advertencia que llamaba a la entrega al Ejército Rebelde, se escuchó una voz que retumbó la serranía: “Aquí no se rinde nadie...”, seguida de una palabra más dura. Sin proponérselo, el entonces capitán Juan Almeida había levantado en aquel momento trágico, además de la voluntad de los que lo rodeaban, algunos enfrentados por vez primera a los avatares del combate frontal, una bandera de combate inhiesta aún por la Revolución cubana.

La sorpresa se convirtió en fuga desorganizada. Espontáneamente se crearon varios grupos, sometidos en los días posteriores a difíciles pruebas. Solo la fe en el éxito podía explicar la insistencia de muchos de aquellos combatientes en sobrevivir para la lucha armada, cuando habían sido reducidos por la furia del tirano a menos de veinte hombres de los 82 iniciales.

Aunque pudiera parecer un contrasentido, este descalabro fortaleció, a la larga, el espíritu de vencer, pues la pérdida de va-

⁹ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *Diarios de Campaña de Ernesto Guevara y Raúl Castro*, p. 54.

¹⁰ *Ibid.*, p. 63.

liosos combatientes comprometía mucho más los deseos de victoria. En algunos casos hubo desaliento, pues todo parecía perdido. Pero el desaliento no pasó de ser para la mayoría de los sobrevivientes una emoción pasajera. Pronto el reencuentro trajo nuevas acciones para reorganizar la guerra.

Otras dispersiones tuvieron lugar al fragor de la lucha revolucionaria, como fueron los casos de la sorpresa en la Loma de Caracas y luego en Altos de Espinosa, donde cae Julio Zenón Acosta. Todas generaron imprevistos para los rebeldes comandados por Fidel, pero la de Alegría de Pío fue, sin dudas, la más sangrienta y la que entrañó el peculiar peligro de acontecer horas después del desembarco del Granma.

2. Primera vez que se proclama la seguridad de victoria del Ejército Rebelde en el escenario de la Sierra Maestra

Alegría de Pío fue un duro golpe para los 82 expedicionarios del Granma que venían con el compromiso de vencer o morir. La acción de la fuerza aérea primero y luego la persecución de la infantería, redujeron en grado sumo las huestes revolucionarias. Sin embargo, el desastre no fue total; sobrevivió un pequeño grupo de combatientes que se crecieron ante el desastre y generaron todo un ejército guerrillero que dio lugar a la victoria en el último año de la década del 50 del pasado siglo. Fueron días de incertidumbre, hambre, lucha por la subsistencia y de esperanza en que la situación podría revertirse. Luis Buch confirma que

[...] el expedicionario del Granma José Morán Losilla, conocido como Gallego Morán, abandonó la guerrilla y en su huida fue detenido en las inmediaciones de Manzanillo y conducido a Santiago de Cuba, situación que fue conocida por los canales del Movimiento 26 de Julio.¹¹

Luego precisa que el movimiento revolucionario, creyendo que el Gallego Morán estaba detenido y peligraba su vida,

[...] estableció un accionar para luchar por salvar su vida, sin embargo, ante una vista pública basada en una acusación que se le hacía por su pertenencia a los guerrilleros, se presentó no como acusado sino como escolta

¹¹ Luis Buch Rodríguez: *Más allá de los códigos*, p. 27.

del Jefe del SIM en Santiago de Cuba. Ello corroboró su traición que costó muchas vidas y la desarticulación del movimiento guerrillero que recién se empinaba hacia las montañas.¹²

Tal vez, el primer gran momento de verdadero entusiasmo de los sobrevivientes de Alegría de Pío sucedió cuando el día 18 de diciembre de 1956 se encuentran los hermanos Fidel y Raúl Castro Ruz, en la finca El Salvador, propiedad del campesino Ramón (*Mongo*) Pérez, junto con otros compañeros, en un lugar que adquiere de inmediato relevancia histórica: Cinco Palmas.

Los guerrilleros, a partir de la orden de replegarse que diera Fidel, trataron de internarse en el monte y ganar la Sierra Maestra con el fin de reencontrarse en la casa de Epifanio Díaz, lugar escogido por Celia Sánchez. Pero las características del terreno y su desconocimiento, así como el cansancio por la larga travesía y el peso de los armamentos y otros materiales traídos para la vida en campaña que algunos conservaban, no los ayudaba.

En la desordenada retirada, Fidel siguió una ruta diferente a la que se unieron Universo Sánchez y Faustino Pérez. Juan Manuel Márquez, que había seguido la misma ruta que Fidel, se perdió instantes después y no se volvió a tener noticias de él hasta que se conoció de su muerte. Resulta evidente que los tres combatientes pasaron frío, calor, hambre y sed. Comieron caña para no morir por inanición; sufrieron el peligro mortal de la soldadesca y el ametrallamiento de la aviación. El tiempo se les hacía interminable.

Fidel esperó pacientemente con el cañón del fusil bajo la barbilla para en caso de ser sorprendido no caer vivo en las manos del enemigo. Por fin, el 10 de diciembre emprendieron la marcha sin que la amargura del desastre

¹² *Ibidem.*

sufrido disminuyera la voluntad de la lucha del Comandante en Jefe [...]. Días más tarde, campesinos integrados en la red de apoyo organizada por Celia les sirvieron de guías en el camino al Purial de Vicana.¹³

Por su parte, el grupo de Raúl Castro vivió una verdadera odisea en su rumbo al este. En el diario, el combatiente describe el inicio de los sinsabores de estos días: “En cuestión de segundos, seguido por algunos compañeros, pude llegar al cañaveral cercano y salir de aquel bosquecito diminuto que parecía un tiro al blanco, y precisamente el blanco éramos nosotros...”¹⁴ Ya a la altura del día viernes 14 de diciembre anota:

En firme decidimos partir hoy; uno de los campesinos nos sacará hasta afuera y de ahí seguiremos solos. Según nos informaron hoy, “nuestro amigo” [Guillermo García] sacó a F. [Fidel] por la Sierra. Ahora son las 3 y 20 p.m.¹⁵

Es el campesino Guillermo quien recibe el encargo de trabajar en función de salvar las armas que han sido abandonadas o perdidas por los guerrilleros después de Alegría de Pío.

Raúl Castro confirma, en su vínculo con los campesinos, que Fidel está vivo y eso le sirve de aliento para seguir rumbo a las montañas. Así continúa sin descanso, esquivando al ejército y en busca de su hermano y jefe de la Revolución, con el fin de reestructurar el grupo guerrillero y reiniciar la lucha.

La persecución batistiana pareció terminar cuando el ejército apresó a Juan Manuel Márquez, segundo al mando en la tropa del Granma. Él era un abogado y periodista incorruptible que sabía ser consecuente con su profesión, su compromiso político y deber patriótico. Cuando lo apresan el 15 de diciembre, dijo

¹³ Juan Herrera Medina: “Más allá de la leyenda”, p. 13

¹⁴ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *op. cit.*, p. 74.

¹⁵ *Ibidem*, p. 102.

sereno y sin miedo al sargento que lo arrestó junto al cañaveral de Estacadera: “Sí, [...] yo me llamo Juan Manuel Márquez y soy abogado”. Llevaba más de una semana deambulando, sin comida, por los campos. En la dispersión de Alegría de Pío había perdido el contacto con Fidel y el resto de los compañeros y queda solo.

Un relato publicado en el periódico *Sierra Maestra* cuenta el final de su vida: “Una vez detenido lo llevaron a casa de un campesino donde le curaron las llagas y dieron alimentos. Camino al cuartel de San Ramón lo asesinaron y enterraron cerca de La Norma”.¹⁶

La calma, aunque tensa, apareció en la zona de Alegría de Pío y sus alrededores. El Ejército de Batista creyó que habían exterminado a los guerrilleros y levantó la línea principal del cerco. El sábado 15 de diciembre de 1956, se informa que hasta ese día el ejército ha logrado poner ya fuera de combate a 39 expedicionarios.

Para esta fecha el grupo de Fidel se encontraba en Cinco Palmas, en la casa de Mongo Pérez, que era el lugar seleccionado por la red de recepción del desembarco para agrupar y organizar la tropa, antes de iniciar la subida a lo más intrincado de la Sierra Maestra.

En la mañana del día 18, Fidel recibe una carterera con la licencia de conducción mexicana de Raúl, como mensaje en clave. Para confirmar que se trata realmente de su hermano, le dice a Primitivo Pérez, el muchacho que lleva la carterera, que se aprenda los apodos de Ernesto (*Che*) Guevara y de Mejía, dominicano, al que le dicen *Pichirilo*, con el fin de que Raúl (o quien le haya enviado la carterera) se los diga. Si la respuesta es acertada entonces no habría dudas de la presencia de Raúl en las cercanías de la zona de encuentro. Y así fue, todo aconteció como estaba

¹⁶ *Sierra Maestra*: “Juan Manuel Márquez”, p. 3.

Capítulo 1. 1956

previsto. Al mediodía el mensajero regresó con una sonrisa en los labios. El interrogado había pasado la prueba. Se reafirmó la esperanza de que Raúl estuviera con vida y que se produciría el encuentro en cualquier momento.

Es la medianoche del 18 de diciembre de 1956. Han pasado entonces trece días de incertidumbre y peligros mortales, los dos hermanos se abrazan emocionados y entablan el histórico diálogo:

–¿Cuántos fusiles traes? –pregunta Fidel.

–Cinco –responde Raúl.

–Y dos que yo tengo son siete. ¡Ahora sí ganamos la guerra!¹⁷

¡Qué difícil resultaba creer en esta afirmación! Tal vez algunos conocedores del arte de la guerra, aquellos que estudian las estrategias, las tácticas, los armamentos y la logística en general atiborrados de teorías en las academias militares, no podrían menos que reírse con esta decisión irresoluta. Sin embargo, la manera como Fidel avizora el rumbo de los acontecimientos y la confianza en el futuro no daba margen a las dudas. El tiempo le dio la razón, la guerra se ganó y la Revolución comenzó a consolidarse desde el primero de enero de 1959.

Con la incorporación del grupo de Almeida, el 21 del mes en curso, los expedicionarios llegan a quince: Fidel y Raúl Castro, Juan Almeida, Ernesto (*Che*) Guevara, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés, Ciro Redondo, Faustino Pérez, Efigenio Ameijeiras, René Rodríguez, Universo Sánchez, Calixto Morales, Pancho González, Reynaldo Benítez y Armando Rodríguez. El día 28 se incorporan nuevos compañeros en las columnas guerrilleras sumando 29, de ellos diecinueve desembarcaron del Granma.

¹⁷ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *op. cit.*, p. 120.

Cinco Palmas fue la reafirmación y continuidad de la estrategia ensayada en los muros del Moncada, para vencer la tiranía y cambiar la sociedad cubana. Los siete fusiles y los ocho combatientes hambrientos y desesperados se multiplicaron en el pueblo y ganaron la guerra.

Aunque pareciera una idea fuera de toda lógica y razón, se puede afirmar que Cuba volvió a vivir ese espíritu de gallardía y seguridad en el futuro cuando el Padre de la Patria expresó aquellas proféticas palabras convertidas en guía para el combate: “Me quedan 12 hombres, ¡bastan para hacer la independencia de Cuba!”¹⁸ Por eso,

Al Fidel de aquel 18 de diciembre le sobraban razones y fundamentos para proclamar el principio del fin de la tiranía. La convicción de Fidel se repartió a lo largo de la contienda de liberación, y se reeditó en Girón y en la Crisis de Octubre y forma parte sustancial de nuestra concepción de la lucha actual frente a las poderosas fuerzas que nos agraden, porque se proyecta en lo mejor de nuestras glorias combativas, mucho más allá de la leyenda.¹⁹

La fe en la victoria de la causa que defendía acompañó a Fidel desde el momento en que comenzó a elaborar una estrategia para el derrocamiento del régimen dictatorial de Fulgencio Batista. Ese espíritu lo expresó en el Moncada, en el presidio político y en el exilio de México. Por eso el líder revolucionario es expresión cabal del optimismo histórico contenido en el espíritu de resistencia del pueblo cubano. De ahí que no es de extrañar que a lo largo de su vida, sobre todo ante los momentos difíciles, dejara sentada su convicción de vencer.

¹⁸ Pedro Álvarez Tabío: *Diario de la Guerra*, parte 1, p. 115.

¹⁹ Juan Herrera Medina: *op. cit.*, p. 3.

Capítulo 1. 1956

Sin embargo, el encuentro que se aborda aquí adquiere una singular significación. Era la primera vez que desde el escenario de la Sierra Maestra, en el preciso instante de alumbramiento del Ejército Rebelde, la incertidumbre ante el fracaso momentáneo, inspiraba en Fidel la decisión de proclamar la seguridad de vencer en la guerra que se iniciaba contra el poderoso ejército dictatorial.

3. Primeros campesinos incorporados al Ejército Rebelde: Guillermo García y Crescencio Pérez

Quizás son estas páginas las que entrañaron mayor meditación, búsqueda y esfuerzo para conformarlas. Partíamos del criterio, casi unánime, de que el primer campesino incorporado al Ejército Rebelde fue el hoy Comandante de la Revolución Guillermo García Frías. Esto estaba dado por las continuas referencias que se hacían a su destacada labor desde el principio de las luchas guerrilleras junto a los rebeldes de la Sierra Maestra. Sin embargo, al revisar el *Diario de Raúl Castro y Ernesto Guevara*, titulado *La Conquista de la Esperanza*,²⁰ se pudieron constatar algunos elementos generadores de inquietudes al respecto.

Nuestra decisión de escribir estas líneas nació del convencimiento de que contábamos con un material altamente confiable en su contenido, además del estilo claro y preciso con que es presentado por sus autores, cuya virtud en este caso es no prestar lugar a las dudas en torno a lo que se escribe. Estos elementos nos llevarán a citar este documento, disculpándonos si en algún momento resulta abusivo el método.

La primera referencia en el *Diario...*, a la incorporación de algún campesino la hace el entonces capitán Raúl Castro cuando anota: “[...] ya se vislumbran más esperanzas. Somos 16 con-

²⁰ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *Diarios de Campaña de Ernesto Guevara y Raúl Castro*, p. 126.

tando al hombre”.²¹ La referencia al hombre está dirigida a la presencia del campesino Crescencio Pérez entre los reencontrados expedicionarios del Granma.

En una de esas anotaciones había acotado que: “Desde hace meses, todos los grupos conspirativos del Movimiento 26 de Julio en la costa de Manzanillo a Pílon, han trabajado en función del desembarco. Celia Sánchez es la figura clave del Movimiento en la región...” y sigue diciendo, “Celia, sobre todo, ha organizado una completa red de recepción entre los campesinos de la zona, cuyos centros principales son Guillermo García, en el Plátano y Crescencio Pérez, en Ojo de Agua de Jerez”.²²

En el *Diario* se puntualiza que el jueves 13 de diciembre de 1956, el grupo de Fidel había “hecho contacto finalmente con la red de recepción preparada en la zona por gestión de Celia Sánchez, y en cuya organización han trabajado Guillermo García y Crescencio Pérez”.²³

Más adelante escribe, acerca del grupo de Fidel (Faustino Pérez y Universo Sánchez), que “Guillermo García llega a la finca de Areviches a la 1:00 de la madrugada del día 14 (*de Diciembre*)”, y continúa diciendo que ese “mismo día Guillermo y otros dos campesinos acompañan a los tres expedicionarios hasta la Manteca”,²⁴ lo que demuestra que Guillermo García contactó primero con Fidel que el responsable del otro grupo de recepción (Crescencio Pérez).

El mismo día 14, después de conversar con el jefe guerrillero, le expresa su deseo de incorporarse a la guerrilla. En ese instante Guillermo comienza a cumplir una misión orientada por Fidel (reagrupar otros grupos de combatientes y, en especial,

²¹ *Ibidem*, p. 139.

²² *Ibid.*, p. 126.

²³ *Ibid.*, p. 97.

²⁴ *Ibid.*, p. 101.

encontrar la mayor cantidad de armas perdidas). Por eso no está permanentemente al lado de los guerrilleros.

El 26 de diciembre la agrupación rebelde, convertida ya en una columna, se mueve hacia la casa del campesino Alejo Piña. Sobre el particular, Raúl precisa que “Crescencio Pérez está esperando”,²⁵ lo que denota la relación de este campesino con los rebeldes. Más adelante afirma:

Según registra el Che en sus anotaciones, ese mismo día (26 de dic.) Fidel organiza la pequeña tropa. La escuadra de vanguardia está compuesta por Ramiro, Calixto Morales y Armando Rodríguez (*todos expedicionarios*). Raúl tiene el mando de otra escuadra compuesta también por Ciro Redondo, René Rodríguez y Rafael Chao (*todos expedicionarios*). Almeida cuenta con Camilo, Efigenio Ameijeiras, Reynaldo Benítez y Pancho González (*todos expedicionarios*). El Estado Mayor queda integrado por Fidel, Universo, Crescencio, Sergio Pérez y el práctico Acuña (*los tres últimos campesinos incorporados*).²⁶

El párrafo parece definitivo en cuanto a la incorporación de campesinos a la vida en campaña de la guerrilla revolucionaria. Sin embargo, no afirma que sean los primeros, por eso veamos otros elementos. Las anotaciones del referido diario correspondientes al 28 de diciembre precisan que “[...] viene también Guillermo García quien trae un fusil Johnson, revistas, periódicos y otras informaciones”.²⁷

Todo parece indicar que en este día o al siguiente Guillermo García llega donde se encuentra el grupo guerrillero, pues para el día 29 Raúl dice que “se tomaron algunas disposiciones sobre la organización futura del nuevo destacamento: los campesinos

²⁵ *Ibid.*, p. 137.

²⁶ *Ibid.*, p. 138. Las cursivas pertenecen al original.

²⁷ *Ibid.*, p. 139.

que se nos han unido irán engrosando una nueva escuadra dirigida por Guillermo García...”²⁸

Si para este momento se había tomado la decisión en relación con el rol de dirección de Guillermo García, inferimos que este ya era considerado como un *incorporado* al pequeño ejército guerrillero. Nótese que desde el momento en que se suman los tres campesinos antes mencionados, al instante en que llega Guillermo García hay una diferencia de dos o tres días.

Incluso, no consta que desde entonces Guillermo García formara parte de la vida en campaña entre los guerrilleros. Heberto Norman Acosta asegura que:

En ese tiempo “Guerrita”, en coordinación con Caro Riera, también llevó a la Sierra a través de la finca de Epifanio, el primer grupito de revolucionarios que envía Manzanillo a Fidel.²⁹

No obstante, esta situación es demostrativa de la significación de Guillermo García para aquellos hombres venidos desde México con Fidel. Al respecto Raúl Castro valora que “tan útil nos ha sido, salvando a compañeros y algunas armas que habían abandonado, la mayoría de las que contamos hoy, las encontró él y su gente”.³⁰

Pudiera pensarse que los primeros alistamientos al núcleo guerrillero en campaña, según el diario de Raúl, fueron de tres campesinos: Crescencio y Sergio Pérez (que era hijo de Crescencio) y el práctico Acuña. Sin embargo, no se debe dejar de establecer que cuando conversan el día 14 de diciembre Fidel y Guillermo, el primero pregunta al campesino acerca de su decisión

²⁸ *Ibid.*, p. 141.

²⁹ Pedro Mora: “Una arriesgada operación que burló al enemigo y fortaleció a la guerrilla”, p. 2.

³⁰ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *op. cit.*, p. 156.

a partir de aquel momento y este responde que se unirá a ellos. Sergio lo hace después.

Esta respuesta es indicativa de la incorporación oficial del futuro Comandante del III Frente Oriental, al grupo de Fidel Castro, quien desde ese momento lo encarga de trabajar en función de salvar las armas que han sido abandonadas o perdidas por los expedicionarios después de Alegría de Pío y que, como se señala anteriormente, es lo que impide su presencia permanente con los guerrilleros, desde aquel mismo momento.

De los tres campesinos que están en la guerrilla el día 26 de diciembre, el que contaba con la responsabilidad más alta era Crescencio Pérez, pues dirigía a los otros dos. Son frecuentes, las referencias a Guillermo García como el primer campesino integrado al Ejército Rebelde. Determinar en qué momento Crescencio estuvo dispuesto a incorporarse resulta difícil, pues no se cuenta con la información al respecto. No obstante, no es descabellado pensar que tanto uno como el otro estuvieran dispuestos a unirse a Fidel, desde el momento en que aceptaron encabezar los grupos de recepción organizados por Celia.

Por eso los autores consideran que siempre que se hable de la incorporación de campesinos al Ejército Rebelde los nombres de Guillermo García y Crescencio Pérez serán de obligada referencia, teniendo en cuenta que ambos simbolizan la conducta del hombre de las montañas que se identificó, desde el primer momento, con la causa de Fidel y los suyos.

4. Primer encuentro y primera reunión de Fidel con campesinos en la Sierra Maestra: 10-15 de diciembre de 1956

La llegada del Granma constituyó uno de los grandes sucesos de la lucha revolucionaria que se reiniciaba contra la dictadura encabezada por Fulgencio Batista. El trayecto desde Tuxpan hasta Las Coloradas, toda una epopeya, fue calificado por el Che como el suceso del siglo, lo que da una idea de las condiciones infernales en que se produjo.

Al llegar a costas cubanas y a solo pocas horas del desembarco, el todavía ejército expedicionario tiene el primer contacto con un campesino de la zona. Según se hace constar en el *Diario de Raúl Castro y Ernesto Guevara*, a la salida del manglar después del desembarco, Luis Crespo que marcha de vigía, descubre una casa hacia donde se dirigen los expedicionarios que han salido del pantano junto a Fidel Castro. “No tengas miedo –le dice Fidel a Ángel Pérez Rosabal, el dueño de la casa que ha descubierto a Crespo–. Yo soy Fidel Castro. Estos hombres y yo venimos a liberar a Cuba”.³¹ Aquí se añade que el campesino ofreció comida a los recién llegados.

Nada que indique repercusión mayor aconteció en aquel encuentro, pero el hecho de haber sido el primer contacto con un campesino de la zona después del desembarco, lo hace trascender simbólicamente más allá de su significación formal para el desarrollo del Ejército Rebelde.

³¹ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *op. cit.*, p. 63.

Tres días después, las contingencias de Alegría de Pío desencadenaron una ola represiva contra los recién llegados, algunos de los cuales lograron escapar gracias a la ayuda recibida por los hombres y mujeres del campo.

En Alegría de Pío, Fidel Castro y sus dos compañeros acompañantes (Faustino Pérez y Universo Sánchez) lograron salvar la vida y se dirigieron hacia la Sierra Maestra, lugar previamente acordado para el reagrupamiento de los combatientes. El trayecto hacia la profundidad montañosa estuvo marcado por el peligro que representaba la presencia del ejército dictatorial; de ahí que al ser descubiertos y bombardeados se ven precisados a refugiarse, cubriéndose con paja de caña. Así permanecieron por varios días hasta que disminuyó la intensidad de la búsqueda enemiga.

El 10 de diciembre reemprenden camino en dirección noreste. El desastre sufrido redujo el contingente casi a la nada, pero en muchos de aquellos hombres acrecentó el compromiso de vencer o morir. En la conducta seguida se expuso una tradición de la actuación de los revolucionarios cubanos siempre que se vieron ante la necesidad de enfrentar momentos difíciles. Céspedes tuvo su Yara, Martí su Fernandina y ahora Fidel su Alegría de Pío; sin embargo, ninguno de los tres perdieron la fe en el triunfo y por eso no fueron derrotados por sus oponentes.

De acuerdo con el testimonio de Guillermo García, la “primera familia con la que hicieron contacto fue con el matrimonio integrado por Daniel Hidalgo y Cota Coello, quienes los recibieron y alimentaron después de varios días de ayuno”.³²

No existen otros detalles del referido encuentro. Su significación se concentra en ser el primero del jefe rebelde con una familia campesina, después del desastre del día 5, pero el gesto de recibir efusivamente, en condiciones de tantas adversidades

³² Guillermo García Frías: “Encuentro con la verdad”, p. 5.

a los ya barbudos combatientes, es un hecho digno de ser destacado, porque marca la tendencia general de la conducta de los lugareños con la insurrección.

Si bien es cierto que en esa etapa lo más común entre aquellos que no tenían vínculos o compromisos con las redes de recepción creadas, era la de inseguridad y recelo hacia los guerrilleros, también es real que la identificación de los “hombres de la tierra” con la Revolución fue un proceso casi intuitivo. Pero además presagiaba que en las posteriores condiciones de la guerra en las montañas, el campesinado estaba destinado a salvaguardar la integridad y capacidad combativa del Ejército Rebelde, mediante su incorporación, entrega de suministros, información, guía y otras acciones.

Desde este primer encuentro hasta la primera reunión de Fidel con campesinos medió un tiempo de cinco días, que tuvo como principal acontecimiento la sobrevivencia del jefe rebelde y otros grupos de expedicionarios. En este lapso se reagrupan algunos guerrilleros y se reciben noticias de otros. A su búsqueda y protección se incorporan habitantes que no forman parte oficial de las redes. En Arroyo Limoncito muchos de ellos participaron en la protección de Fidel Castro.

Guillermo García dice que

[...] la noticia de que era él [refiriéndose a Fidel], que vivía y estaba entre nosotros, causó una gran inquietud y expectación, particularmente entre los jóvenes. Había entre 15 y 20 jóvenes provenientes de más de veinte familias...³³

La finca de Marcial Areviche sirvió de refugio a los jóvenes. Hacia este lugar se dirigió Guillermo García, el 14 de diciembre, con la intención de contactarlos y reagruparlos con otros

³³ *Ibid.*, p. 4.

compañeros. Tras el contacto con Fidel se produjo una larga conversación entre el hombre preclaro de mirada al futuro y el campesino sapiente de esperanzas pisoteadas. Comenzaba a amanecer el día 15 cuando los dos interlocutores se dirigen las últimas palabras, pero una nueva emoción estaba por llegar.

En ese momento, un hijo del propietario de la finca junto a Eutiquio Naranjo, en cuya casa se preparaba la comida, llevó a los presentes hacia “una especie de cañadón tupido por el bosque”. Allí Marcial Areviche con cuatro de sus hijos y un número aproximado de diecisiete jóvenes del barrio, se disponían a ponerse a las órdenes del jefe guerrillero.

La primera reacción fue la de no aprobar aquella indiscreción, pero lo conmovedor del acto hizo olvidar, por un momento, los sufrimientos del desembarco y en lo inmediato progresó la conversación fluida y franca. Fidel le dijo quiénes eran y qué aspiraban; les habló de la reacción de la dictadura y las dificultades futuras. Con franqueza se comprometió a avisarles en el momento preciso para subir a las montañas. No concluyó sin antes precisar la misión de la juventud campesina en aquel momento era “trabajar para salvar el último expedicionario y la última bala”.³⁴

Inesperada, ágil y sencilla aconteció la primera reunión de Fidel con campesinos. Importante por ser la primera e inolvidable por ser con los jóvenes. Ese mismo estilo se repetiría después para responsabilizar a la juventud con el destino de la Revolución.

³⁴ *Ibid.*, p. 5.

5. Primer envío de recursos desde el llano: 22 de diciembre de 1956

Con posterioridad a la dispersión de Alegría de Pío comenzaría para los diferentes grupos en que se dividió la tropa expedicionaria un verdadero *via crucis* en el que lo importante después del desastre era preservar la vida y con ella reencontrarse nuevamente.

El 18 de diciembre de 1956 se produce el histórico reencuentro de Fidel y Raúl. En los días siguientes continuaron llegando otros grupos. Después de reunificados los sobrevivientes, surge ante el movimiento revolucionario la tarea de consolidar aquel destacamento, pertrecharlos con recursos humanos y de guerra.

Para el 20 de diciembre Fidel pidió a Mongo Pérez que contactara a la dirección del movimiento de Manzanillo y Santiago de Cuba con la intención de solicitar ayuda. El viaje se iba a realizar en un momento de tensión e incertidumbre en el llano, pues se desconocía la suerte corrida por Fidel y los otros expedicionarios. En esas condiciones el arribo de Mongo Pérez a Santiago provocó una explosión de alegría y efusividad. De esta manera, Mongo Pérez se convirtió en el primer mensajero del Ejército Rebelde que contactó con la dirección del llano.

El 22 de diciembre el mensajero llega a la Sierra, Frank País ha enviado con él “un Botiquín y otras cosas”.³⁵ En el diario de Raúl y el Che se dice que “trae entre otras cosas, ropa, botas, medicinas y un poco de dinero enviado por Celia”.³⁶

³⁵ William Gálvez: *Frank entre el sol y la montaña*, p. 401.

³⁶ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *op. cit.*, p. 127.

Al siguiente día, desde Manzanillo llegan a la Sierra: Enrique Escalona, Rafael Sierra y Eugenia Verdecia. “Esta última trae oculta bajo su saya nada menos que trescientas balas, tres fulminantes y nueve cartuchos de dinamita”.³⁷

Más adelante, otros recursos y en mayor cantidad son enviados a las montañas, todos representaban un determinado nivel de fortalecimiento del grupo guerrillero. La significación histórica de los referenciados es que iniciaron la historia de esas actividades, de tanta importancia para el sostenimiento de la guerra. Fueron los primeros recursos llegados a la Sierra desde el Llano.

Sin una estructura capaz de garantizar estos suministros no hubiese sido posible el triunfo. Detrás de los envíos se deja ver la necesidad de la unidad del M-26-7 y del entendimiento de que la mantención del foco guerrillero, era vital para la Revolución. Cuando posteriormente Faustino Pérez propone a Frank abrir un nuevo frente, la negativa del imberbe dirigente se sustentó en la necesidad de fortalecer, primero, el de la Sierra Maestra.

Con aquellos compañeros portadores de los iniciales recursos, Fidel Castro decidió enviar a uno de los expedicionarios ante Frank País para informar, con más detalles, acerca de las necesidades de la guerrilla. Se abrían así las puertas a tantas operaciones riesgosas de traslados y abastecimientos. A costa de la vida de sus integrantes toda una red operó desde Santiago, Manzanillo y desde donde quiera que el Ejército Rebelde llenara de sueños al pueblo cubano con su presencia.

³⁷ *Ibid.*, p. 128.

Capítulo 2

1957

**“[...] una revolución será, compacta e
impotente, digna de que pongan mano en ella
los hombres honrados”.**

José Martí Pérez

**(“Carta al ‘Sr. y su amigo’ general Máximo
Gómez”, Nueva York, julio 20 de 1882,
O.C., 1:167; EJM. I:237.)**

6. Primer asesino ajusticiado, primer combate victorioso y primeras armas y recursos arrebatadas al enemigo

Tres acontecimientos estarán articulados en este apartado. Los sucesos del 17 de enero de 1957 relacionaron para siempre los hechos enunciados. Es menester recordar que para el 25 de diciembre de 1956, los guerrilleros deciden adentrarse a la profundidad de la Sierra Maestra, después de dejar constancia del agradecimiento a Ramón (*Mongo*) Pérez y su familia, por los servicios prestados durante los ocho días que permanecieron allí. Posteriormente, “el 27 arribaron dos expedicionarios en Loma del Negro y el 28 se unían tres más”.³⁸

El 14 de enero llegan a la rivera del río Magdalena y permanecen allí dos días, en los que procuran información acerca del cuartel de la tiranía ubicado en la desembocadura del río La Plata. Las intenciones de la estancia eran evidentes. Desde su arribo a tierras cubanas los expedicionarios solo habían experimentado combativamente el sabor amargo del desastre de Alegría de Pío. Ahora era necesario desacreditar la propaganda oficialista en torno a la tesis de la derrota, e incluso a la desaparición de los revolucionarios, respaldada además por la suspensión de las garantías constitucionales.

Según relato del Che, allí se hicieron algunos ejercicios de tiro, se bañaron y los que pudieron, cambiaron sus ropas. Por su parte, William Gálvez afirma que ese día se incorporaron tres

³⁸ William Gálvez: *op. cit.*, p. 415.

compañeros procedentes de Manzanillo “para un total de treinta”. El Che habla de “veintitrés armas efectivas; nueve fusiles con mirilla telescópica, cinco semiautomáticos, cuatro de cerrojo, dos ametralladoras Thompson, dos pistolas ametralladoras y una escopeta calibre 16”.³⁹ El 17 del propio mes, cuando Fidel se decidió atacar el cuartel de La Plata, el destacamento guerrillero lo integraban 32 hombres; 18 eran expedicionarios y el resto, campesinos y militantes del Movimiento provenientes de Manzanillo.

En horas de la tarde, el grupo reinicia la marcha hacia el objetivo, después de conocer la composición numérica de la guarnición acampada en el cuartel. Universo Sánchez cuenta que

Cuando nosotros decidimos atacar La Plata, estuvimos caminando y agarramos dos prácticos por el camino, uno que tenía una lata de miel de abeja, y entonces Fidel les compró la miel y repartimos la miel de abeja entre todos.⁴⁰

Al día siguiente se avista por primera vez el cuartel. Diferentes factores determinaron que el ataque no se produjera hasta el 17. El Che relata que en ese día había llegado una lancha cargada de guardias, y que a las tres de la tarde del día 16, decidieron acercarse al camino que condujera al cuartel. En estos trajines capturan a dos campesinos.

Fidel decide hacer una emboscada en el camino para coger a algunas gentes que nos informaran algo. Entonces nos mandan a Luis Crespo y a mí. Fuimos a un señor y a un chiquito, entonces nos dijo que detrás venía Chicho Osorio.⁴¹

También informó la cantidad de soldados en el interior del cuartel.

³⁹ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 94.

⁴⁰ Froilán Escobar y Félix Guerra: *Che sierra adentro*, p. 62.

⁴¹ *Ibidem*, p. 63.

Tomás *Chicho* Osorio era uno de los más famosos mayores de la zona. Reconocido asesino y abusador con los campesinos, se había ganado junto a la fama, el odio de aquellas personas. Al aparecer por el camino, venía montado en un mulo y en estado de embriaguez; ello facilitó la trama montada con aquel personaje. Capturado, se le hizo saber que estaba en manos de un grupo de soldados. Fidel se hizo pasar por coronel del Ejército que pretendía descubrir por qué no se había puesto fin a la guerrilla.

Asumiendo aspecto indignado, calificó de basura lo que estaba haciendo el Ejército, que él sí se metía en el monte y por eso estaba barbudo. Chicho, que no se percataba de la trampa, comenzó a hablar con tono de apoyo a las palabras del “coronel batistiano”. Contó algunas de sus andadas criminales y los malos tratos a los campesinos. En el momento más álgido de su discurso mostró con orgullo el par de botas que usaba y que pertenecieron a unos de los expedicionarios del Granma. “Mire, dijo, mostrando los zapatos de nuestra tropa, de factura mexicana, de uno de estos hijo de p... que matamos. Allí sin saberlo Chicho Osorio había firmado su propia sentencia de muerte”.⁴²

Luego se le pidió un listado de amigos y enemigos. Sin percatarse en ningún momento de lo que pasaba realmente, Chicho Osorio sirvió de guía a los rebeldes y se dejó atar las manos, pues según el “coronel” los prisioneros debían ser conducidos de esta manera, creyendo todo esto como parte de la estratagema para sorprender a los soldados.

A instancias de Chicho, los guerrilleros conocieron de la posta de guardia de la entrada del cuartel y la posición de la casa del mayoral Onorio. Cuando apenas los separaba unos 40 metros del cuartel, Fidel inició el combate, abriendo fuego con una ametralladora Thompson.

⁴² Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 26.

De inmediato se ordenó poner fin a la vida de Osorio, su muerte tenía el “mérito” de ser el primer asesino ajusticiado por el Ejército Rebelde. La noticia se regó por la zona tanto como la toma del cuartel. Fue, además, un acto que ratificó la orientación popular de la lucha revolucionaria. El ajusticiamiento de Chicho Osorio, era el primer acto de liberación contra las injusticias que se acometía hacia la población humilde de nuestros campos.

Por otro lado, el combate se inició a las tres menos veinte de la mañana. Ante la resistencia de los guardias se ordenó emplear las granadas, pero ninguna explotó. Se hizo necesario quemar la casa más cercana, la de Onorio, lo que fue conseguido luego de varios intentos. Estas acciones y el fuego certero de los rebeldes determinaron el desenlace final del combate.

Efigenio relata que en el momento de ocupar el cuartel preguntó a un soldado: “Por qué no se rindieron”, el que le responde: “Sí, hace rato que estamos gritando que nos rendimos, lo que pasa es que no nos oyen por los tiros que están tirando”.⁴³

Allí, en aquellas intrincadas montañas, se escribía la primera de las victorias alcanzadas por la tropa libertaria de Fidel. El cuartel no era de envergadura, pero aquella victoria sabía a futuro, pues daba inicio a una cadena ininterrumpida de éxitos que condujeron al triunfo de la Revolución.

Fue el saldo final de los pertrechos arrebatados al enemigo, ligada a la victoria, la ocupación de armas al enemigo fortaleció la guerrilla. Ocho fusiles Springfield, una ametralladora Thompson, mil cartuchos 3606 y ciento cincuenta calibre 45, incluyendo además, uniformes, mochilas, cananas, comidas y otros implementos militares.

Ya las guerras por la independencia habían enseñado que el enemigo es la principal fuente de abastos de armas y recursos para los revolucionarios. En adelante se concibió que en el Ejér-

⁴³ Froilán Escobar y Félix Guerra: *op. cit.*, p. 68.

Capítulo 2. 1957

cito Rebelde, unos de los elementos que determinaba la magnitud de una victoria, fuera la cantidad de recursos que aportaba.

En La Plata se obtuvieron los primeros recursos arrebatados al enemigo. Es significativo que, por primera vez, los guerrilleros tuvieron más armas que hombres. Así, aquella acción victoriosa, “que tuvo cierta resonancia más lejana que la abrupta región donde se realizó”, encierra la significación y trascendencia de tres acontecimientos de importancia capital en lo que más adelante sería el futuro de la lucha revolucionaria.

7. Primera emboscada del Ejército Rebelde: Llanos del Infierno

La emboscada es una acción militar que data de la antigüedad, su origen se remonta a las primeras guerras que se conocen. Es para la lucha guerrillera una forma de mantener en tensión al contrincante, además que, en la situación en que se encontraba el Ejército Rebelde sirvió para arrebatar las armas y municiones que hacían falta para empeños mayores. Asimismo, esta acción militar garantizaba mantener en el fragor del combate a los guerrilleros y foguear a los nuevos combatientes que subían a las lomas como refuerzo del incipiente movimiento revolucionario.

Por eso, no era una casualidad el uso de las emboscadas en la lucha guerrillera de la tropa de Fidel Castro. Las lecturas acerca de las guerras por la independencia debieron haberlo convencido de que su ejecución era esencial en su concepción del tipo de lucha a desarrollar ante la abrumadora superioridad numérica del enemigo a enfrentar. Sobre esta determinación confirma: “Nosotros pusimos nuestra imaginación a trabajar y nos vimos obligados a desarrollar ideas capaces de superar el inmenso obstáculo que representaba derrotar a un gobierno apoyado por 80 mil hombres, fuertemente armados”.⁴⁴

Más adelante, añade: “Hay que tomar siempre la delantera. Sorprender y sorprender. Atacar donde y como no se imaginan. Si no se mueven, cercas la guarnición...”⁴⁵ Todo ello, unido a la

⁴⁴ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, p. 234.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 235.

voluntad de vencer, la justeza de su causa, el apoyo del pueblo, entre otros factores, fueron los que le dieron la victoria en 1959.

Después del primer combate victorioso del naciente Ejército Rebelde acontecido en La Plata, la reacción del ejército batistiano no se hizo esperar. Se inicia una rápida operación de localización y captura de los atacantes. Ante esta posibilidad real, Fidel Castro proyecta como objetivo la preparación de una emboscada, que permitiera no solo capturar soldados enemigos, sino también volver a medir las fuerzas con el ejército.

Con este objetivo se escoge como teatro de operaciones a un pequeño riachuelo con desembocadura en el río Palma Mocha, en el suroeste oriental, y como fecha el 22 de enero de 1957, contando con la euforia de haber ganado el primer combate días atrás. Ese día y próximo a la localidad de referencia, se produce el combate de Llanos del Infierno o Arroyo del Infierno, con la participación de siete escuadras del Ejército Rebelde.

¿Cómo se organizó la emboscada? Es viernes 18 de enero, la columna llega al pintoresco paisaje. Allí el camino sale del bosque frente a una pequeña altura, rodeada por el monte que forma una herradura en derredor. Por el fondo baja un arroyo hacia el río al que el Che nombra Arroyo del Infierno.

Los cálculos de Fidel Castro se cumplieron con impresionante exactitud, en cuanto al lugar y los días en que podía ocurrir el choque con los persecutores de los vencedores de La Plata. Las reflexiones del jefe rebelde aseguraban la persecución de los guerrilleros por parte del ejército dictatorial, después de la victoria conquistada en el cuartel costero.

En la madrugada del día 21, se escuchan algunos disparos aislados por la zona del río Palma Mocha, lo cual hizo que los rebeldes se aprestaran a esperar la presencia de la tropa enemiga. Pero no es hasta el filo del mediodía en que aparece en uno de los bohíos un soldado de la tiranía, cifra que fue aumentando hasta llegar a seis. Era la avanzada del ejército enemigo.

Son cuarenta y cinco hombres al mando de uno de los más brillantes oficiales de la tiranía, el entonces teniente Ángel Sánchez Mosquera y que es seguido por una tropa de trescientos hombres al mando del comandante Joaquín Casillas Lumpuy, asesino de Jesús Menéndez.⁴⁶

El ascenso se torna cauteloso. Es evidente que los recién llegados se cuidan de ser sorprendidos por un enemigo que ha demostrado ya capacidad de movimiento y habilidad en el combate. El teniente que marcha al frente de la tropa ordena detener el ascenso en un claro ubicado a la salida de un bosquecito que han dejado detrás; mientras, sus exploradores recorren, sigilosos, el lugar. Nada indica que conocen lo que les espera, su conducta responde a elementales normas de la marcha en terreno desde donde pueden estar al acecho los guerrilleros.

Fidel Castro había distribuido a los hombres para el combate de la siguiente manera: en la vanguardia, justo en el punto que sale del bosque, se ubica a Julito Díaz comandando a Camilo Cienfuegos, Calixto Morales y Reynaldo Benítez. La misión de esta escuadra es dejar pasar la avanzada del enemigo e impedir la penetración a la profundidad del resto de la tropa.

Siguiendo la línea del monte, en la dirección izquierda, se ubica la escuadra de Daniel Motolá integrada por Julio Zenón Acosta, Nango Rey y Felicio Jordán.

A continuación, el grupo de Guillermo García al que se afilian Ignacio Pérez, Yayo Castillo y Pancho González. Más allá, Juan Almeida comanda a Crescencio Pérez, Rafael Chao y Sergio Acuña. Algo más abajo Raúl Castro cuenta con Ciro Redon-

⁴⁶ Destacado líder sindical azucarero. Nació en Encrucijadas, Las Villas, en 1911. Creció entre el sudor y la miseria de los trabajadores y la riqueza y opulencia de los terratenientes. El día 22 de enero de 1948 recibió traicioneramente los balazos que segaron su vida. El pueblo cubano lo conoce como el “General de las Cañas”.

Capítulo 2. 1957

do, Armando Rodríguez y José Morán. La formación la cierra el grupo de Fidel en el que están el Che Guevara, Calixto García, Manuel Fajardo, Luis Crespo y Universo Sánchez.

A la entrada de la emboscada, frente a la posición de la vanguardia, Efigenio Amejeiras, René Rodríguez, Sergio Pérez y Manuel Acuña tienen la misión de cerrar el cerco e impedir que cualquier soldado que caiga en la emboscada escape.

Alrededor de las 5:00 de la mañana del día siguiente, en el improvisado campamento rebelde se escuchan varios disparos provenientes de algún lugar distante. No transcurre mucho tiempo sin que los combatientes se percaten de que se trata de los soldados desembarcados por la tropa enemiga, cuya aparición han estado esperando durante varios días.

Correspondió a Fidel Castro abrir el fuego fulminando de un solo tiro a un soldado enemigo; posteriormente se generalizó el tiroteo. El combate fue intenso y se logró el objetivo propuesto: medir las fuerzas del Ejército Rebelde en nuevas situaciones.

La ejecución de la emboscada se extendió por espacio de treinta minutos en los que estuvo presente la pericia combativa de los guerrilleros. Cinco soldados del ejército de la tiranía resultan muertos, mientras uno es herido, un fusil es capturado al enemigo. Los rebeldes no sufrían baja alguna. Sin embargo la real importancia de esta acción no radica solo en el parque y las bajas causadas. En este combate fue destruida la vanguardia enemiga, imprescindible para la persecución propuesta. Los rebeldes se estrenaron en la realización de una emboscada y su éxito contribuyó a reafirmar la confianza en el triunfo final.

La emboscada de Arroyo del Infierno logró derrotar una columna en marcha superior en número de hombres a las fuerzas rebeldes, que recién se organizaban y comenzaban su estabilización en la Sierra Maestra.

Los resultados alcanzados evidenciaron que se había superado la prueba, pues desde el punto de vista militar se recuperaron 70

balas y un fusil Garand que le correspondió a Efigenio Ameijeiras, además se elevó el estado de ánimo y la moral combativa de la tropa. Y lo más significativo, se demostró la importancia que en este tipo de guerra tiene liquidar la vanguardia.

Otras acciones combativas similares alcanzaron rangos más connotados que la llevada a cabo en los Llanos del Infierno, pero esta fue la primera que se convirtió, con el paso del tiempo, en la principal y más eficaz arma de los rebeldes contra las columnas en movimiento del ejército batistiano.

De acuerdo con el *Diario...* de Raúl Castro y Ernesto Guevara, lo ocurrido en

[...] los Llanos del Infierno fue una típica emboscada guerrillera, brillantemente ejecutada y concebida por Fidel. Se cumplieron en él varios axiomas de la lucha guerrillera: causar bajas al enemigo sin sufrir bajas propias, sostener el encuentro en el terreno escogido y preparado..., desvincular rápidamente el contacto para impedir la reacción enemiga mediante una retirada organizada.⁴⁷

⁴⁷ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *op. cit.*, p. 161.

8. Primer campesino muerto en combate

Cuando apenas eran un grupo de hombres con más sueños que realidades, se les unió a los guerrilleros un campesino tan espoleado como los demás y tan perseguido como muchos, pero que pasaría a la historia como una prueba del costo pagado por los combatientes ante los actos del traidor Eutimio Guerra.

La presencia de Eutimio Guerra en los momentos iniciales constituyó uno de los más graves peligros de los que tuvieron que liberarse los guerrilleros. En el momento de incorporarse al Ejército Rebelde era un fiel y valioso guía pero, capturado por el ejército batistiano, vendió su vida y honor a aquellos que defendían los atropellos sufridos por él, su familia y su clase social, y a los que había combatido con anterioridad.

Entre los hechos que se cargan a la responsabilidad de Eutimio ante la historia está el haber propiciado la muerte del primer campesino dentro del Ejército Rebelde: Julio Zenón Acosta. El propio Almeida nos presenta a Zenón como nacido en Manzanillo, “trabajador del campo, respetado y admirado entre los campesinos, que subió en los primeros días de enero con los nueve hombres que envió Celia”.⁴⁸

Por el diario de Raúl y el Che conocemos que el 22 de diciembre de 1956 se anuncia la llegada de tres compañeros enviados por el movimiento revolucionario de Manzanillo. Se trata de Enrique Escalona, Rafael Sierra y Eugenia Verdecia: “Se acuerda el envío a la Sierra de un pequeño grupo de militantes como refuerzo del destacamento guerrillero”.⁴⁹

⁴⁸ Juan Almeida Bosque: *La Sierra*, p. 74.

⁴⁹ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *op. cit.*, p.162.

Como parte de aquel grupo enviado a la Sierra, Julio Zenón Acosta llega por primera vez ante los rebeldes el 6 de enero de 1957. No hemos encontrado ninguna información que sustente la idea de que realizara algún viaje al llano después de la subida a la Sierra, por lo que inferimos su permanencia en las montañas desde el día de su llegada hasta su muerte. Si es así, Julio Zenón permaneció en la guerrilla por espacio de un mes y tres días. Y en este lapso de tiempo participó en el ataque al cuartel de La Plata, estuvo en la emboscada de Llanos del Infierno y fue también sorprendido en la Loma de Caracas, a instancia de Eutimio Guerra.

El Che se refiere a él como “el inolvidable compañero” y cuando a raíz de un supuesto sueño vidente de Eutimio, se “suscitó una larga discusión filosófica” en torno a la posibilidad real de que esto sucediera, vuelve a referirlo; esta vez como “de los que más insistía en la teoría de la iluminación”.⁵⁰

La condición de guajiro analfabeto le concedió el mérito de ser el primer alumno del Che en la Sierra Maestra. De acuerdo con sus palabras, Julio Zenón se había dado a la tarea “sin considerar los años pasados sino lo que quedaba por hacer”.⁵¹

No fue nunca un hombre dado al elogio fácil. Los recuerdos de aquel guajiro hicieron ver su capacidad para reconocer los méritos de los hombres. Para él, Julio Zenón fue:

[...] el campesino incansable, conocedor de la zona, el que siempre ayudaba al combatiente en desgracia, al de la ciudad que todavía no tenía la suficiente fuerza para salir de un atolladero; era el que traía el agua de la lejana aguada, el que hacía el fuego rápidamente [...]; era en fin el hombre orquesta de aquellos tiempos.⁵²

⁵⁰ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 45

⁵¹ *Ibidem*, p. 45.

⁵² *Ibid.*, pp. 45-46.

Capítulo 2. 1957

El 9 de febrero de 1957, una vez más, Eutimio conduce al ejército al encuentro con los rebeldes; fue un momento de peligro que volvió a dispersar a los barbudos en varios grupos. Esta vez el escenario era un lugar conocido como Alto de Espinosa. Si en Alegría Pío cayeron los primeros expedicionarios del Granma, en Alto de Espinosa cayó el primer campesino: Julio Zenón Acosta.

Ese día Julio estaba de posta. Hacia él llegó un campesino que pide hablar con Fidel y le dice que había visto al ejército subiendo. Sobre estos sucesos narra Manuel Piti Fajardo: “Empezamos a caminar, Julio Zenón suelta su mochila y coge el fusil, y cuando va dos pies delante de nosotros, suena el primer disparo. Aquello fue un carnaval de tiros, Julio Zenón cayó delante de mí”.⁵³ Y sigue relatando que “[...] el campo quedó rápidamente vacío; después me enteré que Julio Zenón Acosta había quedado para siempre en lo alto de la loma”.⁵⁴

El Che proyecta sus imágenes sobre Zenón y su muerte cuando señala que: “El guajiro inculto, el guajiro analfabeto que había podido comprender las tareas enormes que tendría la Revolución después del triunfo y que se estaba preparando desde las primeras letras para ello, no podía acabar su labor...”⁵⁵

Juan Almeida, Comandante de la Revolución, al referirse a lo que significó la traición de Eutimio Guerra y su ajusticiamiento, hace notar las cualidades del campesino devenido combatiente por la libertad, al advertir que: “Por su culpa (de Eutimio) nos han matado a un compañero tan valioso, sencillo y bueno como Julio Zenón”.⁵⁶

Más adelante, en el mismo argumento testimonial, *La Sierra*, el Comandante de la Revolución dice con mucho sentimiento

⁵³ Froilán Escobar y Félix Guerra: *op. cit.*, p. 81.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 82-83.

⁵⁵ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 48.

⁵⁶ Juan Almeida: *op. cit.*, p. 52.

que: “Ya hemos hecho un templo de recogimiento de este lugar, y cada vez que pasamos por aquí le rendimos nuestro más sentido homenaje a Zenón”.⁵⁷ En un momento en que narra sus peripecias militares, Almeida relata que recorren el lugar conocido como Alto de Espinosa, precisamente donde cayó, y recuerda que encontraron “[...] la tumba donde estaba sepultado, tirado allí en un hueco, casi a medio enterrar, tratada descuidadamente. Le echamos más tierra al túmulo, le ponemos una cruz y le hacemos guardia”.⁵⁸

En realidad, recordando al Che, los hombres como Julio Zenón Acosta no acaban nunca su labor, porque ellos son el tipo de hombres que “[...] encuentran siempre la cuaba necesaria, para encender el fuego, en un día de lluvia”.⁵⁹

⁵⁷ *Ibid.*, p. 74.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 61.

⁵⁹ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 48.

9. Primer traidor ajusticiado por el Ejército Rebelde

En las guerras, el peligro de la traición siempre está latente como un vicio humano que, presa de las ambiciones materiales o políticas de los que lo ejecutan, la sed de oportunidades públicas o las miserias que acompañan a algunos hombres, los arrastra a caer en los brazos de la ignominia. A los traidores los usan y los desprecian como recoge la historia romana. Sin embargo, es difícil encontrar una época histórica donde no hagan acto de presencia.

El nombre de Eutimio Guerra ha pasado a la historia de la Revolución cubana como uno de los más peligrosos traidores del período de lucha armada guerrillera. Cuando se constata que por unos dólares, la promesa de grados de comandante y la administración de una finca tuvo en sus manos la vida del líder de la Revolución, a quien pudo asesinar una noche cuando Fidel, en un gesto altruista ante la carencia de mantas en el grupo rebelde, le ofrece compartir la suya.

El acontecimiento fue narrado por Ernesto Guevara quien ilustra la confianza que se le tenía a Eutimio. El hecho ocurre unos días antes del apresamiento del traidor. El Che describe el crucial momento con palabras certeras y de profunda calidad literaria:

[...] Y así fue, Eutimio Guerra pasó toda la noche con Fidel, con una pistola 45, con la cual Casillas le había encomendado matarlo, con un par de granadas con las que tenía que proteger su retirada de lo alto de la loma [...]. Eutimio pasó toda esa noche al lado del Jefe de

la Revolución teniendo su vida en la punta de una pistola, esperado la ocasión para asesinarlo, y no se animó a ello; toda la noche, una buena parte de la revolución de Cuba estuvo pendiente de los vericuetos mentales, de las sumas y restas de valor y miedo, de terror y, tal vez, de escrúpulos de conciencia, de ambiciones de poder y de dinero, de un traidor; pero por suerte para nosotros, la suma de factores de inhibición fue mayor y llegó el día siguiente sin que ocurriera nada.⁶⁰

El campesino Eutimio Guerra se desempeñaba como guía de la guerrilla. Así estuvo entre los meses de diciembre del 56 a febrero del 57. Realmente se le tenía mucha confianza a partir de sus conocimientos de la Sierra Maestra, la fuerza física y resistencia con que desandaba los terrenos agrestes y su procedencia campesina. Sin embargo, dada la alta peligrosidad de sus delaciones, la guerrilla sobrevivió por la intuición y la astucia de Fidel Castro.

El Che Guevara recuerda en su libro *Pasajes de la guerra revolucionaria*, que fue Ciro Frías, quien lo recomendó considerándolo los vínculos familiares que tenían, además de algunas acciones solidarias que había hecho por su familia.

Por la manera como actuó este personaje en los días finales de enero del 57,

[...] se considera muy probable que este 23 de enero, en un sitio conocido como El Naranjal, es hecho prisionero Eutimio Guerra, uno de los más importantes prácticos del Ejército Rebelde en las montañas de la Sierra Maestra [...]. Presentado ante Casillas Lumpuy, Eutimio acepta traicionar a Fidel y al movimiento revolucionario...⁶¹

⁶⁰ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 46.

⁶¹ Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: de Cinco Palmas a Santiago*, p. 25.

Capítulo 2. 1957

Fueron días de mucho movimiento, de crecidos temores e incertidumbre, de muertes y de duro batallar contra las adversidades. Quizás por eso cuando fue apresado por los rebeldes que recién iniciaban su vida reorganizada y segura, Eutimio sabía que solo lo esperaba el ajusticiamiento revolucionario.

Hubo un momento que desató la intuición de Fidel Castro alrededor de la implicación del traidor en los hechos de los últimos días. El día 9 de febrero la posta rebelde detiene al campesino Adrián Pérez Vargas y este, en el interrogatorio, recuerda haber visto a Eutimio “por allá abajo”, refiriéndose a la zona cerca del poblado donde se conocía que estaba destacada la tropa enemiga. De un tirón, el jefe guerrillero establece un grupo de asociaciones que lo llevan hasta la figura de Eutimio: las salidas y regresos que había realizado, la forma como el ejército había bombardeado los campamentos y su acercamiento por tierra; además de las averiguaciones que había hecho Eutimio, el estado de evidente nerviosismo con que se manifestaba en el campamento rebelde, y la facilidad con que subía y bajaba las montañas.

A todo lo anterior se sumaba que calzaba botas del ejército y en una ocasión dijo ante un ataque aéreo: “Yo no les dije que tiraran aquí”, expresión que todos asumieron como una broma, pues no podían pensar en una traición, lo que fue un evidente acto fallido del renegado campesino. Y por si fuera poco, el día en que había bajado, y al parecer se había encontrado con la tropa batistiana, pidió a Fidel ocupar la posta esa tarde. Todo encajaba: se descubría la continuada traición de Eutimio Guerra.

La posta que él había solicitado era como la puerta de entrada a los soldados enemigos, situada en una posición privilegiada para consumar la traición. Pero no lo logró. Decididamente, Fidel informa de los hechos y sus análisis a los guerrilleros y ordena la detención del traidor. Ese momento final es recogido en los diarios del Che y Raúl.

Son aproximadamente las 3:00 de la tarde cuando irrumpe en el campamento Reynerio Márquez, el pariente de Epifanio. Se lanza hacia donde está Fidel. Algunos combatientes lo interceptan, pero el jefe guerrillero ordena que lo dejen llegar.

El muchacho viene casi sin aliento y al principio no se entiende lo que dice.

—¡El bicho! ¡El bicho! ¡Ahí está el bicho!, logra balbucear finalmente.

—¿Qué bicho?, pregunta extrañado Fidel.

—¡Eutimio!, ¡ahí está!⁶²

Desde este instante se procede al arresto y enjuiciamiento del traidor. Este confiesa, se declara culpable y pide como un último deseo que se le atiendan sus hijos. El jefe de la Revolución se compromete a dar atención a sus hijos y ordena proceder con el ajusticiamiento, efectuado en un lugar de la Sierra Maestra a mediados de febrero. Con su muerte se respira cierta tranquilidad en la pequeña tropa y continúa acelerándose el ritmo de las acciones guerrilleras y un inusitado crecimiento del Ejército Rebelde.

Sobre la figura de Eutimio Guerra cayó la culpabilidad de muertes y peligros que limitaron el accionar del naciente Ejército Rebelde. Por el impacto negativo que ocasionó y las posibles repercusiones en el destino de los acontecimientos, Eutimio Guerra, además de ser el primer traidor descubierto y ajusticiado es recordado como la personificación de la ingratitud.

⁶² Pedro Álvarez Tabio: *Diario de la Guerra*, p. 354.

10. Primer periodista que entrevista a Fidel Castro como jefe del Ejército Rebelde: Herbert Mathews

*“Tiene la prensa periódica altísimas misiones, es la una explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar; es la otra, hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras...”*⁶³

José Martí

La abundante información recopilada acerca de este aspecto nos ha permitido ampliar el contenido de este artículo más allá del título que lo identifica. Por eso alertamos al lector que se encontrará con algunas referencias a periodistas que, después de Herbert Mathews, continuaron la importante labor divulgativa de la vida en campaña del Ejército Rebelde.

El periodista francés Ignacio Ramonet, a partir del significativo y trascendental texto *Cien horas con Fidel*, logra hacer un resumen preciso sobre esta entrevista. Así lo señala:

Herbert Mathews fue el primer periodista que subió a la Sierra Maestra cuando todos los medios de comunicación de Cuba censuraban las informaciones sobre la guerrilla y cuando la propaganda de Batista pretendía que Fidel Castro había muerto a raíz del desembarco del Granma... Entrevistó a Fidel Castro el 17 de febrero de 1957 y publicó en *The New York Times* tres artículos. El primero apareció el 24 de febrero en primera plana con el titular siguiente: “Rebelde cubano entrevistado en su escondite”. Los otros dos se publicaron los días 25 y 26 del 57.⁶⁴

⁶³ José Martí: “Boletines de Orestes”, p. 263.

⁶⁴ Ignacio Ramonet: *op. cit.*, nota 1, p. 727.

¿Quién era Herbert Mathews para protagonizar tal gloria? Herbert Mathews se desempeñaba como editorialista del periódico *The New York Times*, el más influyente de los Estados Unidos para asuntos latinoamericanos; gozaba de gran prestigio por la calidad de sus trabajos y la seriedad como asumía su profesión. Era un profundo conocedor de los asuntos latinoamericanos y, sobre todo, de la realidad cubana, escritor de varios libros que lo definen como autor liberal. Había sido galardonado con el Premio John Moors Cabot, uno de los grandes estímulos que otorgaba la Academia de Periodismo de la Universidad de Columbia.

En el momento de la entrevista, este afamado periodista tenía 57 años, había sido corresponsal de su periódico en Etiopía cuando Italia invadió ese país en 1935; en España, durante la Guerra Civil y también en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Todo ello mostraba a un profesional de vasta experiencia y calidad.

Las circunstancias en las que Mathews realiza la famosa entrevista fueron peculiares condiciones. Llega a Cuba en un momento donde había una cierta apertura en las libertades informativas, dado que el régimen necesitaba dar un golpe de efecto ante los acontecimientos ocurridos el 5 de diciembre en Alegría de Pío. En este sentido, Batista autorizó que la prensa pudiera confirmar lo que para él era una realidad palpable.

Por otro lado, ya Fidel había planteado la necesidad urgente de comunicarse con un periodista que reportara los acontecimientos de la Sierra Maestra. La misión fue encargada a René Rodríguez para que se entrevistara con Faustino Pérez. Este había entablado encuentros con periodistas de diferentes órganos de prensa sin éxito alguno.

Posteriormente, René Rodríguez y Javier Pazos, aprovechando las relaciones del padre de este, quien había sido Presidente del Banco hasta que renunció el 10 de marzo en 1952, logra-

ron llegar hasta Ruby Hart Phillips, corresponsal del *The York Times* quien, a su vez, promovió a Mathews para hacer el viaje hasta la Sierra Maestra. Es de hacer notar que el contacto con la prensa era una necesidad desde diciembre del 56, pues ya Fidel lo había esbozado como parte de la estrategia de lucha.⁶⁵

Cuando se produce la entrevista Fidel solo tenía bajo su mando dieciocho hombres. Sobre este suceso comenta el Che:

[...] en estos mismos días llega un periodista norteamericano y nosotros nos enteramos de que estaba tratando de entrevistar a los personajes políticos de aquí, a los dirigentes de este país, incluyendo a Batista y a Mujal, que era el Secretario de la CTC de la tiranía, entonces le dijimos a un compañero que nos informó de esto, sin muchas esperanzas, realmente no pensábamos que fuera a aceptar el americano, dígame si quiere entrevistar a un dirigente joven no muy conocido, que hay que trasladarse porque está en las montañas, está en la Sierra Maestra y que se llama Fidel Castro...⁶⁶

Todo ello confirma, por un lado, la misión del periodista norteamericano en relación con las estructuras de poder; y por otro, la sagacidad y visión de la dirección del movimiento guerrillero, al darse cuenta de lo trascendental que resultaría para el futuro de la guerra liberadora, que se lograra la publicación de una entrevista con Fidel en los órganos de prensa del vecino del norte.

Para asombro de todos los guerrilleros, Mathews aceptó el encuentro y en adelante se comenzó la operación de traslado hacia la Sierra Maestra, toda una proeza, porque él era fácil de identificar y el país mostraba un claro ambiente de control policial.

⁶⁵ William Gálvez: *op. cit.*, p. 402 .

⁶⁶ Faustino Pérez: “La sierra y el llano: eslabones de un mismo combate”, p. 70.

Era esta la segunda visita a Santiago de Cuba del corresponsal del *The New York Times*. Mathews pudo confirmar en las horas de estancia en la ciudad santiaguera el clima de terror y represión que sufría el pueblo, así como la decisión de luchar contra la tiranía; justamente lo reflejó en los artículos y reflexiones posteriores, que se concretan en su expresión siguiente:

Esta es una ciudad en revolución contra el presidente Fulgencio Batista [...]; virtualmente todo hombre, mujer y niño en Santiago, excepto los policías y autoridades militares, están luchando al costo de todo lo que ellos pueden para derribar la dictadura militar en La Habana.⁶⁷

En el *Diario de la guerra* se precisa que la entrevista

[...] dura casi tres horas. El periodista toma abundantes notas en una pequeña libreta negra, mientras René Rodríguez tira algunas fotos con una camarita de cajón que había traído de Manzanillo. Una de estas fotos, la de Mathews con Fidel, se hará pronto famosa en el mundo entero.⁶⁸

Un dato interesante de la entrevista es que como traductores fungieron Vilma Espín y Javier Pazos, y que en el señalado *Diario...* se hace notar que: “Mathews y Fidel se despiden cordialmente”; y enseguida hace alusión a un dato curioso y poco conocido: “El jefe guerrillero firma una página de la libreta de notas del periodista y pone la fecha. Mathews emprende el regreso”.⁶⁹

El perfil periodístico de los reportajes de Mathews hace una significativa valoración de Fidel y del movimiento guerrillero que empezaba a tejer una historia de victorias y esperanzas. En su primer reportaje Mathews escribe:

⁶⁷ William Gálvez: *op. cit.*, pp. 504-505.

⁶⁸ Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *op. cit.*, p. 38.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 38-39.

Capítulo 2. 1957

Esta es la primera noticia confirmada de que Fidel Castro está todavía vivo y todavía en Cuba. Nadie fuera de la Sierra Maestra, ha visto a Castro, con excepción de este reportero. Nadie en La Habana [...] conocerá hasta la publicación de este reportaje que Fidel Castro está realmente en las montañas orientales de Cuba.⁷⁰

Más adelante, sobre Fidel escribe que es el líder rebelde de la juventud cubana y, sobre todo, corrobora que está vivo, la información de mayor interés para los guerrilleros y para el pueblo cubano. Es elocuente cuando caracteriza al líder cubano de la forma siguiente:

Su personalidad es abrumadora. Es fácil convencernos de que sus hombres lo adoran y comprenden que es el inspirador de la juventud de Cuba. Estaba frente a un fanático, un hombre de ideales, de coraje y de cualidades para el liderazgo.⁷¹

Uno de los análisis periodísticos más esenciales y casuísticos de esta entrevista y su impacto la realiza Patricia Calvo González, de la Universidad de Santiago de Compostela, cuando señala lo siguiente:

La misión de este reportero no se limitó tan sólo a informar de que Fidel había sobrevivido al desembarco, sino que lo calificó como “símbolo llameante de la oposición al régimen” y afirmó que cubanos de distintas clases sociales lo apoyaban “de todo corazón”. El impacto de sus artículos transformó la imagen de Castro...⁷²

⁷⁰ Herbert Mathews: “Entrevista a Fidel Castro”, p. 2.

⁷¹ Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *op. cit.*, p. 47.

⁷² Patricia Calvo González: “Percepciones de la Sierra Maestra. La visión de la insurrección cubana (1957-1958) a través de los periodistas latinoamericanos”, p. 95

Asimismo, la referida autora toma en cuenta la opinión de L. R. Teel, quien señala en su estudio que “el carácter de exclusiva que tenían estas informaciones catapultó a la Sierra Maestra a las primeras planas de la prensa internacional”.⁷³

Todas las informaciones presentadas por Mathews en el *The New York Times* y la forma tan auténtica, reveladora y probada que sustentan los artículos, incluyendo las fotos que las ilustran, provocaron la ira de la tiranía. Se desencadena entonces una avalancha de acciones de desinformación basadas en la mentira y orientadas a sustentar el desespero de la tiranía, la que a pesar de su poderío militar no había podido aniquilar a un grupo de expedicionarios, que desde su desembarco, se mostraban extenuados y con pocos recursos para sobrevivir en las difíciles condiciones que les imponía la vida en las montañas orientales.

En lo adelante, el gobierno *de facto* trató de desacreditar al periodista norteamericano y de hacer creer que todo era resultado de un montaje propagandístico. Incluso, fue tanta la arrogancia y la falacia que orquestaron que se atrevieron a publicar a nombre del general Santiago Verdeja, Ministro de Defensa (aunque se conoció después que la había escrito precisamente el presidente Fulgencio Batista), en la cual se decía que,

[...] la opinión del Gobierno, y la del pueblo seguramente, es que tal entrevista, y la peripecias que describe el corresponsal, pueden ser consideradas como el capítulo de una novela fantástica. El señor Mathews no se ha entrevistado con el referido insurgente.⁷⁴

Años después, Batista hace unos comentarios sobre este incidente y escribe su consideración sobre lo acontecido en este complejo momento de lucha informativa:

⁷³ L. R. Teel: “Reporting the Cuban Revolution. How Castro Manipulated American Journalists”, p. 95.

⁷⁴ Ángel Rodríguez Álvarez: “La entrevista que estremeció a la tiranía”, disponible en <http://www.acn.cu/2007/febrero/15edentrevista.htm>

Capítulo 2. 1957

El general Díaz Tamayo, jefe del territorio militar, y el coronel Barrera, jefe de operaciones, contribuían a que se robusteciera la creencia en el Estado Mayor de que la lucha había cesado.

Dentro de ese clima de dudas el periodista Herbert Mathews, del *The New York Times*, publicó una entrevista sostenida con Fidel Castro y para confirmarla, insertó una fotografía que por la oscuridad producida por el follaje no estaba muy clara. Los jefes militares de la provincia afirmaron con tanto énfasis al Estado Mayor que tal entrevista no había existido que el Ministro de Defensa hizo declaraciones públicas negando la existencia de ese hecho y hasta yo mismo influenciado por los informes del Estado Mayor, dudé de su certeza. La entrevista, efectivamente, había tenido lugar y su publicación dio considerable propaganda y respaldo al grupo rebelde.⁷⁵

Sin embargo, la verdad con su fuerza abrumadora se abriría paso. Ignacio Ramonet hace referencia a este final feliz para los rebeldes cubanos cuando anota que:

El día 28, *The New York Times* publicó además una foto de Mathews y Fidel Castro para demostrar la veracidad de la entrevista que negaban las autoridades batistiana [...]. Esa foto comenzaría pronto a recorrer los medios de comunicación de todo el mundo.⁷⁶

El combatiente Faustino Pérez, importante figura de la Revolución, salido de las fuerzas del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), dirigido por Rafael García Bárcenas, rememora

⁷⁵ Arnaldo Silva: “Juegos de la mentira. Memorias de los vencidos”, p. 69.

⁷⁶ Ignacio Ramonet: *op. cit.*, p. 727.

esta etapa de contradicciones y lucha mediática de la siguiente forma:

[...] la tiranía hizo un gran ridículo porque Mathews empezó a publicar en el New York Times, la versión de las entrevistas que tuvo con Fidel, y entonces, la tiranía incluyendo al propio Batista y al Secretario de Defensa negaron que aquello fuera verdad, porque el periodista no sacó las fotografías en la oportunidad y entonces, dijeron que aquello era mentira, que aquello era un invento y todas esas cosas y en el próximo número del New York Times, Mathews sacó la fotografía de él y de Fidel allá en la montaña y el mundo conoció, y el pueblo de Cuba conoció a través de aquello que la guerrilla estaba viva, y que Fidel estaba vivo y aquello fue otro gran aliento para nuestro pueblo en aquel momento.⁷⁷

En el epílogo de la entrevista en horas de la tarde del día 18 de febrero, Mathews con su esposa acompañado de Javier Pazos llegaron a Santiago para tomar el avión hacia La Habana esa misma noche.

Otro acontecimiento de esta índole ocurre el 19 de abril de ese mismo año, cuando el periodista Bob Taber y el camarógrafo Wendell Hoffman, ambos norteamericanos, amparados en la apertura publicada por el tirano Batista para que la prensa comprobara que en la Sierra Maestra no había movimientos rebeldes, son guiados por Haydeé Santamaría y Marcelo Fernández hacia la montañas orientales, con vista a realizar un reportaje sobre la lucha guerrillera. Se convirtieron, de este modo, en los continuadores de la senda informativa iniciada por Mathews, dos meses atrás. Estos profesionales de la información ocasionan un duro golpe a la tiranía, al divulgar un material filmico y fotografías en la

⁷⁷ Faustino Pérez: “La sierra y el llano: eslabones de un mismo combate”, p. 70.

que se muestran los parajes de la Sierra Maestra y a los guerrilleros, junto a Fidel Castro, mostrando sus fusiles y alegrías en el propio Pico Turquino, al lado de la estatua de José Martí.

Ramonet enfatiza en el valor de esta entrevista para la historia, la primera a Fidel Castro al frente del movimiento guerrillero, cuando dijo: “Gracias a Mathews, la guerrilla de Fidel Castro alcanzaba así por primera vez resonancia internacional”.⁷⁸

Justo es consignar que otros periodistas extranjeros también ejercieron su profesión desde los acontecimientos de la lucha por la liberación en la Sierra Maestra. Tomando en cuenta una publicación de la historiadora Nydia Sarabia,⁷⁹ se puede afirmar que el 17 de junio de 1957 la revista *Visión*, de Nueva York, insertaba un reportaje de Bob Taber titulado “En la cumbre”; por su parte, la revista *Life* en español daba a conocer ese mismo día fotografías exclusivas de Taber en otro sensacional reportaje utilizando las fotos de la película de Hoffman.

Pocos días después de la visita de Taber y Hoffman a la Sierra, el 5 de mayo, el periodista húngaro-norteamericano Andrew Saint George publicó en la revista *Cavalier* un reportaje sobre Fidel y su dirección al frente de la guerrilla. El propio Saint George volvía a publicar en la revista *Pageant* otro trabajo titulado “El más extraño ejército del mundo”; asimismo Don Hogen, del *Herald Tribune*, daba a la publicidad otro reportaje que llamó: “Ocho días con las fuerzas rebeldes de Fidel Castro” y lo anunciaba en *El Diario de Nueva York*, el 26 de noviembre de 1957. Se conoce que Saint George volvió en más de tres ocasiones a la Sierra.

Otros periodistas fueron testigos de la lucha en la Sierra Maestra. Así mencionamos al periodista hispano-francés Enrique

⁷⁸ Ignacio Ramonet: *op. cit.*, p. 727.

⁷⁹ Nydia Sarabia: *El periodismo: una misión histórica*, pp. 127-141.

Meneses, corresponsal de *París-Macht*. Sus reportajes aparecieron en esta misma revista, además de en *Bohemia* y en la revista *Le Figaro*, de París. De igual modo, Jean Secon que reportaba para el *Venezuela Gráfica*, Michel Doyle publicó en la revista *Scene* de Nueva York; Ray Brenann, del periódico *Chicago Sun Times*. Curioso que lo intentara el famoso Graham Greene, aunque no pudo llegar a la Sierra pues el tiempo no se lo permitió por compromisos que debía cubrir en África.

Errol Flynn, el gran Robin Hood del cine, actor de reconocida fama, también se empeñó en cubrir los acontecimientos. Llegó hasta el central América, en las afueras de Contramaestre, donde entrevistó a Fidel el 27 de diciembre de 1958. Fue acompañado por los fotógrafos John Mc Koy y Jonh Elliot. Publicó el 15 de febrero de 1959 en *Bohemia* su trabajo que llamó “Memorias de la guerra. Castro y yo”. El mismo Flynn fundamenta su publicación señalando que “desde mi juventud me he sentido atraído –tal vez románticamente– por las causas de idas o cruzadas. Y esto es porque tras mi fachada de trotamundos, hay un hombre joven que cree todavía en el mundo”.⁸⁰

Varios periodistas cubanos lo lograban también, aunque indudablemente la primicia la tienen Agustín Alles Soberón y Eduardo Hernández (Guayo, quien, al decir de Fidel Castro, fue el primer cubano que filmó escenas de nuestra lucha), que representaban a la revista cubana *Bohemia*. En este sentido, también escribieron desde la Sierra Maestra, Segundo Cazalis, que reportaba para *El Nacional*, de Caracas; el periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez, del periódico *La Mañana*, de Montevideo, quien fue acompañado del periodista norteamericano Homer Bigart, del *The New York Times*. En lo adelante, subieron a la Sierra Maestra, el cameraman⁸¹ José Guerra Alemán, en marzo de 1958, y

⁸⁰ Errol Flynn: “Memorias de la guerra. Castro y yo”, p. 5.

⁸¹ Camarógrafo.

Capítulo 2. 1957

José Ramón González Regueral, quien llegó a publicar en la revista *Carteles*.

Y en este sentido, varios latinoamericanos hicieron lo mismo. Así tenemos al periodista mexicano Manuel Camín, del *Excelsior* de México; Carlos Bastida Arguello, de *El Telégrafo*, de Guayaquil y Jorge Ricardo Masetti, argentino de la L.R.I. *Radio El Mundo*, de Buenos Aires, al que Radio Rebelde transmitió sus entrevistas para todo el continente.

No obstante, la entrevista de Mathews adquirió singular relevancia porque se realizó en un momento de cierta apertura a la prensa nacional e internacional y al tener la condición de periodista extranjero, determinó ser el primero que entrevistó al líder rebelde en pleno corazón de la Sierra Maestra; por otra parte, se publicó en el *The New York Times*, uno de los periódicos más importantes de Estados Unidos, lo que garantizó la repercusión mundial del acontecimiento.

11. Primer manifiesto “Al pueblo de Cuba” a nombre del Ejército Rebelde

El 17 de febrero de 1957 no fue un día más en el improvisado campamento del Ejército Rebelde en la finca de Epifanio Díaz, de la Sierra Maestra. El ajetreo comenzó desde temprano con el arribo del periodista norteamericano Herbert L. Mathews y la posterior entrevista, concedida a este por el jefe rebelde.

Con la partida del periodista se produce la reunión de Fidel con Frank, Raúl, Haydee, Hart, Faustino, Celia y Vilma, en la que se adoptan, entre otras decisiones, redactar un manifiesto al pueblo de Cuba. Sería este el primero desde el arribo del Granma a las costas cubanas que se redacta desde el corazón de la Sierra Maestra. El día concluye con fuertes emociones. Alrededor de las tres de la tarde es capturado el traidor Eutimio Guerra, al que se le ejecuta tiempo después.

En las primeras horas de la mañana del 18, Fidel redactó el Manifiesto con el título “Al pueblo de Cuba”. Era el primero de varios mensajes e intervenciones dirigidos al “verdadero jefe de las revoluciones”, según la trascendental idea martiana. Redactado en la fecha antes señalada, sale sin embargo a la luz con data del 20 de febrero.

Desde el 2 de diciembre al 20 de febrero habían transcurrido 70 días. El manifiesto constituye un balance de la situación de la lucha en este intervalo de tiempo y un momento de pública denuncia acerca de los desmanes del tirano, que demostraba ya su incapacidad para liquidar el foco guerrillero.

La guerra duró 759 días, si se tiene en cuenta que 70 días significaban alrededor del 10 % de este tiempo, se podrá tener una

idea, lo más exacta posible, de la rapidez con que se dio el proceso de consolidación guerrillera, sobre todo si analizamos las ocasiones en que esta fue dispersada.

En el manifiesto Fidel acota: “La campaña de la Sierra Maestra ha servido para demostrar que la dictadura, después de enviar a la zona de lucha sus mejores tropas y sus más modernas armas, es incapaz de aplastar a la Revolución”.⁸²

Años después Mathews declaraba que “[...] no sabía cuan pequeño era el ejército de Fidel en ese momento —dieciocho hombres con rifle— pero dudo que de saberlo, esto hubiera influido en el artículo que escribí para el *The New York Times*”,⁸³ y es que más que una impresión superficial, la tropa comandada por Fidel había aprendido ya el arte de vencer y superar las dificultades; ahí, más que en la cantidad de hombres y armas estaba el secreto de la consolidación guerrillera.

Las perspectivas del crecimiento y profundización de la Revolución, también formaban parte de las ideas esenciales del documento:

[...] los próximos días serán testigo de que ni la censura, ni la represión, ni el terror, ni el crimen, pueden hacer mella en la indispensable voluntad de nuestro pueblo, la lucha se intensificará con ritmo creciente en todos los rincones de Cuba...⁸⁴

Esta idea contiene un ejemplo de la confianza irrenunciable en el triunfo de la Revolución, a partir de la incorporación del pueblo a la lucha revolucionaria. Si miles de hombres armados y asesosados por EE.UU. parecían insuperables contra, alrededor de

⁸² William Gálvez: *op. cit.*, p. 436.

⁸³ *Ibidem.* p. 433.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 437.

veinte guerrilleros, resultaban pequeños e impotentes contra todo un pueblo.

El Movimiento Revolucionario 26 de Julio emitió las siguientes indicaciones:

1. Intensificar la quema de caña en toda la zona azucarera... (la tea rebelde emparentada en objetivo con la tea mambisa: destruir las bases económicas de sustentación del régimen).
2. Sabotaje general de todos los servicios, públicos y de todas las vías de comunicación y transporte (encaminada a paralizar el país y dificultar el movimiento de tropas hacia las zonas en conflicto).
3. Ejecución sumaria y directa de los esbirros que torturan y asesinan a revolucionarios, de los políticos del régimen que con su empecinamiento y terquedad han llevado al país a esta situación y de todo aquel que obstaculice la culminación del Movimiento Revolucionario.
4. Organización de la resistencia cívica en todas las ciudades de Cuba.
5. Intensificación de la campaña económica para atender a los gastos crecientes del movimiento.
6. La huelga general revolucionaria como punto culminante y final de la lucha.⁸⁵ (Una nueva concreción del papel y lugar de la huelga general, como elemento garante del triunfo auspiciado por la lucha armada).

Sin dudas, una estrategia de lucha quedaba diseñada en estos seis puntos, para hacer frente a la situación inmediata del proceso revolucionario, impregnándole al manifiesto una singular significación y demostrando, además, que la constante comunicación

⁸⁵ *Ibid.*, p. 437.

Capítulo 2. 1957

con el pueblo, convertiría a la Revolución en su propia obra. De este modo, se sembraba la convicción de que la guerra no solo se ganaba con métodos militares sino, ante todo, políticos, conceptos imprescindibles en la consecución de la meta final.

12. Primer gran refuerzo recibido por el Ejército Rebelde desde el llano. El Marabuzal

Cuando el 25 de noviembre de 1956 el Granma inicia el trayecto que lo llevara hacia Las Coloradas, nadie podía imaginar que transcurridos exactamente diez días el ejército expedicionario quedaría reducido a una fuerza dispersa, acorralada y capaz solo de emprender un desesperado esfuerzo por sobrevivir. Dieciocho hombres escapados de la brutalidad del tirano se reunieron con Fidel, a partir de la segunda mitad del mes de diciembre. No todo se había perdido.

Fortalecer aquel grupo emergió como la primera necesidad del movimiento revolucionario durante los meses posteriores. El 28 de diciembre de 1956 el número de hombres asciende a 24, incluyendo cinco campesinos incorporados. En los días subsiguientes, procedente de Manzanillo, llega el primer refuerzo desde el llano enviado por Celia Sánchez, el que arriba el 6 de enero de 1957.

En la cronología insertada en *Pasajes de la guerra revolucionaria* se dice que este grupo “está formado por 9 combatientes que llegan sin armas y vestidos de civil”;⁸⁶ sin embargo, el combatiente Felipe Guerra Matos en entrevista publicada en el periódico *Granma* del 16 de marzo de 2002 confirma: “Era un grupo muy pequeño con armas muy disímiles, de poco calibre, pero fueron los primeros compañeros que llegaron a la guerrilla

⁸⁶ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. XVIII.

desde Manzanillo”.⁸⁷ Felipe Guerra había sido encargado por Celia Sánchez de llevar el grupo hasta Fidel.

En el momento en que se produce este hecho, la guerrilla crece un tercio en número de hombres, pero los pertrechos con que suben a las montañas no son abundantes y, por tanto, la capacidad militar guerrillera no aumentó ostensiblemente. De este grupo, algunos jóvenes solicitaron a Fidel regresar a Manzanillo.

No obstante, con los alrededor de treinta hombres que tiene bajo su mando, el 17 de enero Fidel decide atacar el primer cuartel de la tiranía. Habían transcurrido 43 días del desastre de Alegría de Pío.

Posterior al ataque a La Plata, se realiza en la Sierra la primera reunión entre la jefatura guerrillera y la dirección del llano. Además de la entrevista a efectuarse con el periodista norteamericano Herbert L. Mathews, se trató acerca de las medidas para enviar cincuenta hombres armados,

[...] que ya Frank preparaba en Santiago; concentrarlos poco a poco en casas dispersas en Manzanillo y sacarlos luego por la finca de Epifanio. Celia quedó encargada de organizar el recibimiento, ocultamiento y traslado ulterior del contingente y las armas.⁸⁸

Inicialmente se acordó el envío para el 5 de marzo. La complejidad de la operación, más los inconvenientes no planificados pero de sistemática presencia, impidieron cumplir la fecha. El dueño de la arrocería donde se concentrarían los combatientes salidos de Santiago, Hubert Matos, quien es conocido por su traición a la Revolución, manifestó no poder encargarse del asunto, alegando la necesidad de viajar a La Habana ante la enfermedad de un hijo.

⁸⁷ Pedro Mora: *op. cit.*, p. 2.

⁸⁸ William Gálvez: *op. cit.*, p. 427.

Frank orienta entonces localizar varias casas en Manzanillo para mantener temporalmente a los compañeros. Los movimientos que se realizaban en la ciudad fueron detectados por el Sistema de Inteligencia Militar (SIM), por lo que Celia decidió concentrar a los combatientes en un marabuzal ubicado en la arrocera de Manuel Gutiérrez, nombrada La Rosalía “donde era mayoral el hermano del revolucionario Héctor Llópiz...”⁸⁹ Esta arrocera se encontraba detrás de la cárcel municipal lo que la convertía en lugar fuera de sospechas sobre la acción que se ejecutaba.

Acompañados por varios compañeros y compañeras iban llegando, poco a poco pero constantemente, los refuerzos al Marabuzal,⁹⁰ a partir del 24 de febrero. Fueron llevados alrededor de 60 compañeros, reducidos según Felipe Guerra a 52.

A finales de febrero Frank reunió 34 armas, así como algún parque y avituallamiento. En dos camiones cargados de naranjas fueron trasladados, personalmente por Frank, los elementos de guerra hacia Manzanillo. La operación de traslado de hombres y avituallamiento era muy arriesgada. Había que dar constantes viajes y pasar por puntos donde se revisaban los automóviles. El recorrido incluía también pasar cerca de la cárcel manzanillera.

Las imprecisiones de las fuentes consultadas nos conducen a emplear con cautela algunos números y fechas. En relación con la cantidad de combatientes Felipe Guerra dice que “en definitiva quedaron 52 en total”.⁹¹ William Gálvez anota que con la incorporación de Pedro Soto Alba “[...] y Gerardo Reyes... serían 48 los integrantes del refuerzo...”.⁹² El *Che* no precisa la

⁸⁹ Pedro Mora: *op. cit.*, p. 2.

⁹⁰ Caserío cercano al pueblo de Manzanillo, localizado al suroeste de la antigua provincia de Oriente, hoy Granma.

⁹¹ Pedro Mora: *op. cit.*, p. 2.

⁹² William Gálvez: *op. cit.*, p. 460.

cantidad cuando refiere: “unos 50 hombres era el refuerzo”.⁹³ En el artículo citado de Pedro Mora, este refiere que Fidel había señalado cuando recibió esta tropa: “Hemos vuelto a ser casi tantos como los que fuimos cuando el Granma...”⁹⁴

Esto nos lleva a pensar que con el refuerzo los rebeldes no pasaban de 82. Si tenemos en cuenta que para este momento acompañan a Fidel 31 hombres, entonces este último juicio se basa en que el refuerzo no podía pasar de cincuenta hombres, pues el número sería similar o superior al del Granma.

Con respecto a las fechas sucede algo similar. El Che anota que “[...] el día 16, al amanecer, arribó la tropa...”.⁹⁵ William Gálvez dice: “El encuentro ocurrió poco antes del amanecer del 17 de marzo”.⁹⁶ Tampoco es unánime la información de la fecha del encuentro con Fidel. Son señalados los días 24 y 25, por unos y otros.

Aproximadamente cuarenta armas, incluyendo cortas y largas, subían a la Sierra Maestra. Los combatientes además de estar organizados en escuadras iban uniformados, calzados y con sus respectivas mochilas.

Integraron aquel primer gran refuerzo hombres que se destacarían como guerrilleros, entre los que podemos mencionar a Pedro Soto Alba (expedicionario del Granma), Emiliano Díaz, René Ramos Latour y Abelardo Colomé Ibarra. De este refuerzo Che refiere un comentario que auguraba el futuro: “Nuestra tropa adquiriría una nueva prestancia con esta cantidad de hombres incorporados...”⁹⁷

⁹³ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. XVIII.

⁹⁴ Pedro Mora: *op. cit.*, p. 3.

⁹⁵ Ernesto Guevara: *op. cit.* p. 63.

⁹⁶ William Gálvez: *op. cit.*, p. 460.

⁹⁷ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 66.

13. Primera mujer guerrillera del Ejército Rebelde

La historia revolucionaria de Celia Sánchez Manduley, émula de lo más auténtico del batallar histórico de la mujer cubana, seguidora de Mariana Grajales, María Cabrales y de otras mujeres que tanta gloria dieron a nuestro país, comenzó cuando cumplía con éxito la tarea de abastecimiento de recursos humanos, armamentístico y de medicinas, a las fuerzas rebeldes que se fortalecían, cada vez más, en la Sierra Maestra, bajo el mando de Fidel estando integrada por obreros y campesinos fundamentalmente.

Un hecho que marcó su voluntad y su vocación martiana, convertido en símbolo de respeto y patriotismo para las personas de bien en el mundo, lo constituye el escalamiento del Pico Turquino que hizo en 1953 junto a su padre, colocando el busto de José Martí en lo más alto de esta montaña, la más elevada de Cuba (1 974 msnm). Con el triunfo de la Revolución, subir el Turquino es un reto al crecimiento espiritual de los jóvenes, hombres, mujeres y hasta de niños que luchan por un mundo mejor.

Al nombre de Celia están ligadas cualidades como la disciplina y la entrega total y sin reparos a la causa revolucionaria, inteligencia, modestia, audacia, valentía, optimismo, femeneidad y delicadeza notables, que la hacía aún más querida por todos. Sus seudónimos fueron Liliam, Carmen, Caridad; también Alí y Norma, nombres de desinformación y de guerra que tuvieron más tiempo en su quehacer libertario.

Norma fue el nombre que hubiera querido su madre para Celia, sin embargo, ante su muerte prematura, fue inscrita por el padre como Acacia Norma.

Capítulo 2. 1957

Ahora bien, el mote que la inmortalizó para la historia es la expresión dicha por el entonces Ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos, cuando en el panegírico de su muerte, supo ahondar en lo más propio y esencial que caracterizó a Celia. Hart dijo el 12 de enero de 1980, en el sepelio realizado en la Necrópolis de Colón, en la capital cubana:

El pueblo de Cuba y los combatientes revolucionarios cubanos hemos venido aquí a traer el cuerpo ya sin vida de la más entrañable de nuestras hermanas: Hemos depositado en la tierra cubana, *la más hermosa y autóctona flor de la Revolución*. Celia era, y será siempre para todos sus compañeros, la fibra más íntima y querida de la Revolución Cubana.⁹⁸

La muerte de Celia en 1980 fue el detonante para que los cubanos ratificaran cuánta admiración sentían por la Heroína de la Sierra y del Llano. La editorial del periódico *Granma* en relación con el lamentable hecho, señalaba que “[...] el Ejército ha perdido a uno de sus bravos soldados; el Partido y el Estado, a un puntal inquebrantable; la clase obrera, a una trabajadora infatigable; cada cubano, a una hermana; Cuba, a una heroína”.⁹⁹

En su historia, Celia atesoraba la condición de ser la primera guerrillera que se incorporaba al Ejército Rebelde, aunque se reconoce que había subido muchas veces a la Sierra Maestra, la que conocía como su medio natural. Había subido el 23 de abril de 1957 cuando las circunstancias habían cambiado y se sucedían con gran celeridad. En los días siguientes se produce la entrevista de Fidel con el periodista norteamericano Herbert Mathews, también la reunión de coordinación de acciones con Frank País y otros líderes de la sierra y el llano; la tiranía va concentrando

⁹⁸ Armando Hart: “Despedida de duelo de Celia Sánchez”, p. 1. Las cursivas pertenece a los autores.

⁹⁹ Ídem.

sus fuerzas en la ciudad y la clandestinidad corre cada vez más peligro. En tal condición, la vida de Celia es riesgosa en el llano.

Es entonces cuando en los primeros días de mayo se toma la decisión de que Celia, la incansable luchadora, se quede en la Sierra Maestra de forma estable. Así la destinan a la escuadra de la Comandancia, junto al Che Guevara, Ciro Redondo, Manuel Fajardo, Luis Crespo y Universo Sánchez. Antes había subido con varios miembros de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de julio que se iban a reunir con Fidel y con un periodista norteamericano, que fue el primero en entrevistar a Fidel en las montañas.

En muy pocos días Celia se convierte en la primera mujer que con las armas en las manos combate a la tropa enemiga cuando el 28 de mayo participa en el combate de El Uvero, primer encuentro victorioso de los rebeldes de la Sierra Maestra. Allí, con su fusil M-1, dio una muestra de lo que son capaces las mujeres cuando se deciden a luchar y a defender la vida y la patria.

Julio Llanes, uno de sus biógrafos, comenta su membresía primigenia de la manera siguiente:

Ahora Celia venía para quedarse definitivamente, para ingresar en el Ejército Rebelde [...]. A partir de ese momento la vimos siempre vestida con un pantalón verde olivo, unas botas altas, y una camisa de mangas largas, verde como el monte, y con tapas grandes en los bolsillos.¹⁰⁰

El referido estudioso de la vida de la líder cubana es muy enfático cuando se refería a esta condición histórica de Celia. Así lo expresa: “Con el paso del tiempo otras mujeres combatieron junto a los hombres en las montañas. Pero desde ese día todos sabíamos que Celia había sido la primera mujer que disparó un fusil en el monte: la primera guerrillera de la Sierra Maestra”¹⁰¹

¹⁰⁰ Julio Llanes: *Celia nuestra y de las flores*, p. 58.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 63.

Capítulo 2. 1957

En este sentido, también se pronuncia la periodista Sara Más cuando en un trabajo acerca del primer pelotón femenino formado por el Ejército Rebelde, señala que esas valerosas mujeres contaron con “[...] el estímulo permanente de Celia, la primera mujer que había estado en la línea de fuego en la Sierra Maestra, en el combate de Uvero”.¹⁰²

Nuestra Celia, dedicada por entero a la causa de la libertad, siempre marcó el camino a seguir por la mujer cubana, por eso hoy es una de las referencias históricas a la altura de Mariana Grajales, Haydeé Santamaría, Melba Hernández y Vilma Espín. Ellas merecen respeto y eterno recuerdo.

¹⁰² Sara Más: “Mujeres en la línea de fuego”, p. 3.

14. Primer ascenso de Fidel y el Ejército Rebelde al Pico Turquino

El Pico Turquino es la elevación más alta de Cuba, se encuentra en el macizo montañoso de la Sierra Maestra, al suroeste de la región oriental, el mayor complejo de montañas del país. Su vegetación es exuberante, la humedad es alta en la medida que se avance en sus parajes, que la hacen realmente un panorama espectacular, sobre todo por su contraste con el azul de las aguas del Mar Caribe.

Presenta varias especies endémicas en una flora que es poco abundante; se integra con otras dos elevaciones de gran interés: el Pico Cuba, con 1 872 metros sobre el nivel del mar y el Pico Suecia, que se empina hasta los 1 734 msnm. La altitud del Turquino es de 1 974 msnm y se ha convertido en símbolo de lucha y rebeldía.

Los guerrilleros tardaron varios meses en ascender al Pico Turquino. Muchas razones sustentaban esta decisión; primero, es de suponer que con la acción enemiga en Alegría de Pío, y la persecución posterior, lo más importante era reagruparse; luego, organizar a los sobrevivientes y disponer las condiciones para una guerra que presagiaba ser intensa y basada en una gran capacidad de inteligencia, además de arrojo y valentía a toda prueba, porque el ejército de Batista disponía de más de 80 mil efectivos. Otra razón es que había que entrenarse debidamente para poder cumplir con éxito los requerimientos que imponía escalar una elevación tan empinada.

Por tanto, no se podía pensar subir a lo más alto de la Sierra Maestra hasta que las condiciones lo permitieran. Por eso, cuando

el núcleo guerrillero comienza a tener una mayor claridad de sus acciones y éxitos en los enfrentamientos con la tiranía, Fidel propone que se haga una caminata hasta el Pico Turquino. Se organizó alrededor de la visita de dos periodistas norteamericanos y por la presencia de tres jóvenes nacidos en los Estados Unidos y que colaboraban con los guerrilleros, los que estaban entusiasmados con la posibilidad de subir a lo más alto del macizo montañoso oriental.

Sobre las condiciones que experimentaban los rebeldes, el historiador Pedro Álvarez Tabío, señala:

El Ejército Rebelde no es el puñado de hombres acosados de las primeras semanas de la guerra. Ya son un centenar de combatientes que han ido adquiriendo un conocimiento cada vez más íntimo del terreno, que se han ido habituando a los rigores de la vida en campaña, que han ido ampliando el círculo de sus contactos y relaciones con la población campesina, que se han ido transformando poco a poco en una fuerza combativa disciplinada y eficaz.¹⁰³

Por su parte, el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque recuerda este emotivo momento, en el cual relata que “Fidel da la orden de prepararse lo más aligerados posibles para una incursión hasta el Turquino, subir y volver en el día. Ya la gente nueva camina mejor”.¹⁰⁴ Se observa el rigor de la marcha al hacer la subida y el regreso el mismo día, hay necesidad de proseguir con los planes; también se reconoce que la pequeña tropa se siente mucho mejor para atemperarse a las condiciones de la dura vida del campo.

Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román hacen referencia al editorial de *Granma* del 11 de abril de 1997, en relación con

¹⁰³ Pedro Álvarez Tabío: *Celia. Un ensayo para una biografía*, p. 213.

¹⁰⁴ Juan Almeida Bosque: *op. cit.*, p. 100.

el ascenso del Fidel y los guerrilleros al Pico Turquino. En la referida fuente se expresa que:

En el campamento rebelde en el firme de la Maestra, Fidel ha decidido esperar un tiempo prudencial por la llegada de los periodistas para que estos puedan acompañar a la columna guerrillera en la subida al Pico Turquino que piensa realizar en los próximos días —concebida por él como hito culminante de las caminatas de entrenamiento físico y psicológico de los combatientes— y registrarlas con sus cámaras. Celia Sánchez se incorpora a la comitiva que acompaña a los periodistas norteamericanos. El 23 de abril arriban a la Sierra Maestra, al día siguiente, comienzan las filmaciones y entrevistas para un histórico documental. El 25 de este mes la columna dirige su marcha hacia el este. El ascenso a la cumbre del Turquino culmina el 28 de abril.¹⁰⁵

Juan Almeida rememora este acontecimiento histórico al precisar que:

Temprano en la mañana salimos rumbo al Turquino. Al medio día ya estamos frente al monumento del apóstol José Martí [...]. Se canta el Himno Nacional, se enarbola la bandera cubana, se levantan en alto los fusiles, se grita por Cuba y se canta la marcha del 26 de julio.¹⁰⁶

Efectivamente, en el momento de la reverencia al Apóstol José Martí, autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, al decir de Fidel en su alegato *La historia me absolverá*, dejan constancia fotográfica de su presencia en lo más alto de la tierra cubana, aprovechando el acompañamiento de los periodistas norteamericanos (Bob Taber y Wendell Hoffman) que habían mostrado

¹⁰⁵ Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *op. cit.*, p. 61.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 103.

su interés en reflejar los pormenores de la lucha en la Sierra Maestra, dando continuidad a la polémica e importante divulgación, iniciada por el editorialista del *The New York Times* Herbert Mathews.

El suplemento especial de *Granma* del 25 de abril de 1997, alrededor de este acontecimiento de gran valor para el estado de ánimo de la tropa que se reordena y reorganiza, revela que: “Al pie del monumento, Fidel y Taber filman la continuación de las entrevistas. Luego, el jefe rebelde ordena a los combatientes hacer práctica de tiro con todas las armas. El propio Fidel dispara con una pistola, mientras Hoffman sigue filmando”.¹⁰⁷

Estas imágenes tomadas por Wendell Hoffman en poco tiempo recorren el mundo y es un significativo impulso al reconocimiento internacional a la lucha en la Sierra Maestra, como aspecto esencial para el establecimiento de relaciones internacionales que apoyen el Movimiento 26 de Julio y la lucha en las montañas orientales.

Como dato interesante señalamos que el Comandante de la Revolución Juan Almeida significa en la referida obra testimonial que “[...] para que todo fuera grande y completo, estuvo la representación de las mujeres, Celia y Yeyé...”¹⁰⁸ Por supuesto, se refiere a Celia Sánchez Manduley y Haydeé Santamaría, quienes ya se habían integrado a la lucha de manera definitiva y estaban en las montañas, en esa ocasión para resumir los resultados del primer refuerzo y alcanzar nuevas coordinaciones entre el Llano y la Sierra.

En el caso de Celia, allí pudo observar con gran emoción que el busto del Maestro que había situado años atrás (19 de mayo de 1953) aún permanecía allí, erguido y orientador, como fiel testigo de la altura que debían tomar la lucha por la libertad. Fue

¹⁰⁷ *Granma*, suplemento especial, 25 de abril de 1997, p. 5.

¹⁰⁸ Juan Almeida: *op. cit.*, p. 103.

un momento para que Celia expusiera cómo subieron el busto hasta el Pico Turquino, precisando que había sido elaborado por Gilma Madera, una importante escultora cubana, y que en la iniciativa participaron también su padre, el Dr. Manuel Sánchez y el Dr. Gonzalo de Quesada, aunque al final no pudo subir por razones de salud. Considerando el esfuerzo que implicaba subir una exigente pendiente, lo trasladaron en parihuela hasta la cima doce hombres.

Escalar el Pico Turquino por primera vez, por parte de Fidel y los guerrilleros el 28 de abril de 1958, era un símbolo de gallardía, arrojo y, sobre todo, apoyo a la Revolución. Al triunfo de 1959 se sucedieron un conjunto de iniciativas que convocaban a los jóvenes a subir la cima del Turquino. Incluso, algunos eran estimulados cuando lograban subir cinco veces el Turquino. En adelante, muchas graduaciones de estudiantes de preuniversitario, también de secundaria básica, de las diferentes carreras universitarias y por iniciativa de la Feu y la UJC, se efectuaban realizando una subida al Pico Turquino.

Llegar a la cima fue una prueba de conformación del espíritu que permitió desarrollar las capacidades físicas y el amor a la patria y a la Revolución. Ellos se forjaron en el combate y subir el Pico Turquino los animó para continuar la lucha contra la tiranía. Es ese el ejemplo que legaron Fidel y los combatientes que lo hicieron por primera vez y en condiciones de gran adversidad.

15. Primer combate de grandes proporciones del Ejército Rebelde

Si se toma en consideración que desde el desembarco del Granma hasta la primera quincena del mes de mayo, la guerrilla comandada por Fidel Castro tuvo que superar adversidades tales como tres dispersiones, una de ellas rayana en la aniquilación; la traición del guía principal, pérdidas de armas, hambre, largas y agotadoras caminatas, el acoso del enemigo: superior en medios y hombres entre otros azares propios de la lucha guerrillera; el combate victorioso protagonizado en El Uvero es un premio a la constancia y la fe en la victoria, así como expresión de la creciente capacidad combativa de aquella tropa.

Atrás habían quedado las jornadas de Alegría de Pío, el reencuentro de Fidel y Raúl en Cinco Palmas, el combate de La Plata, la emboscada de Llanos del Infierno, las dispersiones de la Loma de Caracas y Altos de Espinosa, el ajusticiamiento de Eutimio Guerra, la entrevista con Mathews y la reunión con la dirección del Llano, el refuerzo del Marabuzal, la entrevista con Bod Taber, el ascenso al Turquino y la llegada de armas procedentes de la ciudad de Santiago.

En aquel momento ya no se trataba de un reducido número de hombres. El refuerzo del Marabuzal más la llegada de otros combatientes elevaron tácitamente la fortaleza del Ejército Rebelde. Algunas cifras que se manejan aseguran la existencia de 125 hombres que conforman la guerrilla, vísperas del combate de El Uvero. Así, la suspensión de la censura de prensa más el crecimiento en hombres y armas crearon las condiciones imprescindibles para que el mando rebelde decidiera acometer una

operación de envergadura, la que, además, iba a permitir probar a los combatientes recién incorporados en el enfrentamiento frontal al enemigo en las condiciones de las montañas.

En *Pasajes de la guerra revolucionaria* el Che refiere:

Aquí tuvimos una interesante discusión que fue protagonizada por el que esto escribe y Fidel: opinaba yo que no se podía desperdiciar la oportunidad de tomar un camión y que debíamos dedicarnos específicamente a cazarlos en la carretera donde pasaban despreocupadamente para arriba y para abajo, pero Fidel ya tenía en mente la acción del Uvero y pensaba que sería mucho más interesante y lograría un éxito más rotundo el hacer esta acción, capturando el puesto del Uvero, pues sería un impacto psicológico grande y se conocería en todo el país, cosa que no sucedería con el ataque a un camión...¹⁰⁹

El 25 de mayo se reciben las primeras noticias del desembarco de los expedicionarios del *Corynthia*. Esta embarcación, al mando de Calixto Sánchez White, preparada por los Auténticos, había sido enviada por Carlos Prío, expresidente de la República al que Batista expulsó del poder con el golpe de estado del 10 de marzo del 52. Esta acción adoleció de las necesarias coordinaciones de las fuerzas rebeldes en la zona norte de Holguín por donde habían desembarcado, de ahí que sus integrantes fueran víctimas de una feroz persecución por parte del sanguinario coronel Fermín Cowley.

La clara concepción antidogmática y antisectaria del movimiento revolucionario y en especial de Fidel Castro permitió la definitiva decisión del ataque al cuartel de El Uvero, condicionado además por la solidaridad hacia aquellos hombres enviados a

¹⁰⁹ Ernesto Guevara: *Pasaje de la guerra revolucionaria*, pp. 89-90.

una especie de suicidio por un jefe cuya indecisión había recibido una alta calificación el 10 de marzo de 1952.

El cuartel de El Uvero estaba ubicado en una zona costera de la parte sur de la provincia de Oriente (hoy perteneciente al municipio Guamá de la provincia Santiago de Cuba). Lo conformaba una guarnición de 53 hombres al mando del segundo teniente Pedro Pascual Carrera Pérez. Uno de sus flancos se ubicaba frente al Mar Caribe por lo que solo se podía atacar por tierra en tres direcciones. Era defendido por una línea de seis postas, de las cuales cuatro fueron atacadas, estratégicamente ubicadas a varios metros del cuartel formando un círculo protector, custodiadas por cinco soldados cada una. De ahí que el avance hacia la profundidad obligaba a los atacantes a batir primero estos puntos.

Las apreciaciones de Fidel y el Che en relación con las capacidades defensivas del cuartel eran diferentes. Mientras el primero afirma: “el cuartel estaba bien defendido”¹¹⁰ el Che escribe: “Se sabía que el cuartel no tenía mayores defensas”.¹¹¹ En lo relacionado con la cantidad de hombres acantonados allí Fidel, en el informe que envía acerca de los resultados del combate a los compañeros del Llano no ofrece una cifra precisa al referirse a que eran “cerca de sesenta”.¹¹² Sin embargo, en *Pasajes de la guerra revolucionaria* el Che anota que “nuestros combatientes eran unos 80 hombres y los de ellos 53...”¹¹³ Cualquiera que sea la cifra que se utilice es suficiente para sustentar que, atendiendo al número de hombres que participaron así como las condiciones del combate este constituye el primer gran enfrentamiento que se produce entre los guerrilleros y el

¹¹⁰ Rolando Castillo y Rubén Castillo: *Uvero*, p. 179.

¹¹¹ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 92.

¹¹² Rolando Castillo y Rubén Castillo: *op. cit.*, p. 179.

¹¹³ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 99.

ejército gubernamental. Por eso, el Che lo considera como la acción que marca la mayoría de edad del Ejército Rebelde.

Por otra parte, no se puede olvidar en el análisis de este hecho que la propaganda del gobierno presentaba a los rebeldes como asesinos desenfrenados e implacables, por lo que cada soldado que defendió el cuartel lo hizo con la convicción de que peleaba por la conservación de su propia vida. Con esta disposición psicológica, la resistencia al ataque alcanzó trazos dramáticos. En el informe antes citado Fidel subrayó: “Todo lo que se diga sobre la valentía con que lucharon (los guerrilleros) no acertaría a describir al heroísmo de nuestros combatientes...”¹¹⁴

Otro aspecto que habla por sí solo de la envergadura del combate es el tiempo que duró. Por primera vez, desde el desembarco del Granma, el Ejército Rebelde se ve obligado a combatir durante dos horas y cuarenta y cinco minutos. Es bueno recordar que la lid comienza a las 5:15 a.m., con un disparo de Fidel sobre el equipo de comunicación instalado dentro del cuartel y concluye a las 8:00 a.m. con la rendición de los soldados que lo defendían.

Al generalizarse el combate llegó a ser tan alta la intensidad de fuego que, en conversación sostenida por los autores con el soldado Basilio Hernández, participante en los hechos, este afirmó que pensó que estaban siendo atacados por quinientos hombres. Recordó, además, que en el cuartel había tres cotorras enjauladas, una de ellas de su propiedad, y que ninguna logró sobrevivir a la violencia del combate.

El capitán Raúl Castro valoró la participación del también capitán Juan Almeida y sus hombres como decisiva en el desenlace final. En una acción temeraria en la que recibe varios impactos de bala, uno de ellos le hubiera costado la vida si no se

¹¹⁴ Rolando Castillo y Rubén Catillo: *op. cit.*, p. 180.

hubiera dado la casualidad de que el impacto se produjo sobre una cuchara que portaba en el bolsillo izquierdo de su camisa, sobre el corazón, Almeida logra despejar la entrada del cuartel que hasta ese instante era defendida desesperadamente. El propio Raúl Castro había propuesto a Fidel la retirada ante lo difícil que se había tornado el combate. De ahí que, la acción de Almeida y sus hombres fue lo más destacado del duelo entre dos contendientes decididos a vencer.

Posterior a la rendición, los rebeldes tuvieron una actitud con los prisioneros que causó el desprestigio de la propaganda batistiana. Hombres que segundos atrás habían medido fuerzas de manera sangrienta ahora entraban en una extraña relación de confraternidad. El médico de la guerrilla, Ernesto Guevara, atendió a los soldados del Uvero con el mismo celo que lo hacía con sus compañeros. Los soldados tenían una prueba contundente de la falsedad de lo que divulgaba la dictadura. Por eso, Batista tomó la decisión de enviar a los integrantes de la agrupación del Uvero a diferentes unidades del ejército.

Veinte muertos entre los dos contendientes fue el saldo del combate. Ello es una prueba más de la intensidad de la acción combativa. Por parte de los rebeldes perdieron la vida seis combatientes. El Che apunta que: “Por nuestra parte, habían muerto seis compañeros en ese momento: Moll, Nano Díaz, Vega, el Policía, Julito Díaz y Eligio Mendoza...”¹¹⁵ relacionados aparecen, además, ocho heridos con distintos grados de gravedad. Por otra parte, en cuanto a los muertos del ejército dictatorial el Che lo cifra en 14, con 19 heridos y fueron hechos 14 prisioneros. Seis soldados pudieron escapar.

La acción del Uvero clasifica como de las más importantes de la lucha revolucionaria en la Sierra Maestra. Con los pertrechos

¹¹⁵ Ernesto Guevara: *op. cit.*, p. 98.

ocupados al enemigo pudo crearse, con posterioridad, una nueva columna, bajo el mando del Che. La victoria, alcanzada en un combate especialmente duro, dejó una huella positiva en los guerrilleros, quienes constataron las posibilidades reales de alcanzar el triunfo. Por otra parte, toda la prensa se hizo eco del suceso y la tiranía no pudo ocultar la existencia de la guerrilla en la Sierra Maestra.

Resumiendo su importancia para el contexto existente en el escenario de la guerra de aquel momento, Fidel dijo: “La importancia que tiene la batalla de ‘Uvero’, es que fue el primer combate de proporciones grandes librado contra aquellas fuerzas de la tiranía, por los revolucionarios...”¹¹⁶

¹¹⁶ Rolando Castillo y Rubén Catillo: *op. cit.*, p. 19.

16. Primera columna guerrillera que se desgaja de la columna 1

Un detalle estratégico de la información guerrillera para crear dudas y asombro en las tropas del tirano Fulgencio Batista ha hecho que muchos aún no comprendan que la columna no. 4 Antonio Maceo, que dirigiera Ernesto Guevara por orden de Fidel, fue la primera columna que se desprende del Ejército Rebelde. Sin dudas, fue una sabia decisión la de divulgar que esta columna llevara provisionalmente el número 4, pues daba la idea de que ya eran varias las formadas por los combatientes de la Sierra Maestra y se brindaba una imagen de crecimiento vertiginoso de la membresía rebelde.

Fidel Castro, líder de la lucha insurreccional, plantea la decisión de crear una nueva columna en junio de 1957 de la forma siguiente:

La parte de la tropa con la que yo regreso de aquel combate y algunos oficiales, algunos buenos soldados, entre ellos Camilo y otros, los envío con el Che a una primera columna independiente que no estaba muy lejos hacia el Este. Estaba al Este del Pico Turquino. Ese fue el primer Frente, con la primera columna independiente, la del Che.¹¹⁷

¹¹⁷ Ignacio Ramonet: *op. cit.*, p. 194.

El líder guerrillero cubano-argentino escribe en su libro *Pasajes de la guerra revolucionaria* la relación completa de los miembros de su columna, lo cual nos esclarece su composición y da la medida de su fortaleza, pues en ella aparecen los nombres que luego se convertirían en los más conocidos, populares y queridos jefes guerrilleros como Camilo Cienfuegos (luego se convierte en el jefe de la columna Antonio Maceo, legendario Señor de la Vanguardia), Guillermo García (será Comandante de la Revolución), Vitalio Acuña (luego miembro de la guerrilla del Che en Bolivia), Ramiro Valdés (Comandante de la Revolución y Ministro del Interior por muchos años, actualmente Vice Primer Ministro), Celia Sánchez (eterna imagen de la mujer cubana, Secretaria del Consejo de Estado por muchos años después de 1959) y Raúl Castro Ruz (jefe del Segundo Frente Oriental, luego Ministro de las Far, Presidente del Consejo de Estado y de Ministros, actualmente Primer Secretario del Comité Central del Partido), entre otros.

Por otra parte, el propio Che hace alusión a su columna y describe su estado cuando señala que:

Esta columna, a la cual llamaban “el desalojo campesino”, estaba constituida por unos 75 hombres heterogéneamente vestidos y heterogéneamente armados, sin embargo, me sentía muy orgulloso de ellos.¹¹⁸

La membresía de la columna 4 Antonio Maceo fue descrita en una carta muy simbólica, en ella precisamente se le plantea al líder de la Revolución que no debe exponerse como hasta ese momento en los combates, pues era necesario preservar su vida. Se conoce la experiencia de la guerra del 95 cuando José Martí y Antonio Maceo, dos de los más relevantes jefes independentistas, mueren en los meses iniciales de la Guerra Necesaria,

¹¹⁸ Ernesto Guevara: *Se gesta una traición*, pp. 290-291.

Capítulo 2. 1957

como llamara nuestro Héroe Nacional a la lucha por la libertad de Cuba en los años finales del siglo XIX.

A continuación, damos a conocer el documento histórico como muestra confirmatoria de esta crónica que refleja los avances del Ejército Rebelde en su devenir histórico.

Sr. Comandante

Dr. Fidel Castro

Compañero:

Debido a la urgente necesidad y presionado por las circunstancias que imperan, la oficialidad así como todo el personal responsable que milita en nuestras filas, quiere hacer llegar a usted el sentido de apreciación que tiene la tropa respecto a su concurrencia al área de combate.

Rogamos deponga usted esa actitud asumida por usted, que inconscientemente pone en peligro el éxito bueno de nuestra lucha armada y más nada tiene llevar a su meta la verdadera Revolución.

Miembros de la Columna 4 Antonio Maceo.

Sus hermanos de lucha e ideales.

Comandante Che, Capitán Aud. (Juan Almeida), Celia Sánchez, Raúl Castro Ruz, Ciro Frías, Dr. Martínez Páez, Dr. Sergio del Valle, Dr. Machado, Luis Crespo, Félix Pena, Paco Cabrera, Guillermo García, Ignacio Pérez, Manuel Fajardo, Vitalio Acuña, Ramiro Valdés, (Delio Gómez Ochoa), E. Sardiñas, Camilo Cienfuegos, Raúl Castro Mercaderes, Efigenio Amejeiras, Luis Orlando Rodríguez, (H. Sorí Marín), Universo Sánchez, José Quiala, Idalfredo Figueredo Ríos, Marcos Borrero, Horacio Rodríguez, Calixto García, José Arios Soto Mayor, Ernesto Casillas, Fernando Virelles, Abelardo Colomé Ibarra, Humberto Rodríguez Díaz, Hermes Cordero M., Botello, F. Villegas, Armando Véliz.

17. Primer Sacerdote incorporado al Ejército Rebelde: Padre-Comandante Guillermo Sardiñas

La religión es un fenómeno social, el código moral que forma parte de la vida en todo el transcurso de la historia ha tenido una estrecha vinculación con todos los aspectos de la sociedad. Su contenido incluye ideas fantásticas en la imaginación de las personas: los ritos, las creencias, los sacrificios, prohibiciones y tabúes.

Las creencias se expresan también en los objetos materiales, imágenes, fetiches, íconos, templos y casas de cultos. Y los pueblos en general han sido educados en un nivel de religiosidad que los ha caracterizado como sociedad, y también ha sido causa de contradicciones y guerras fratricidas.

La religión es, por tanto, parte de la cultura y ella misma es cultura. Por supuesto, tendría irremediamente una notable presencia en los guerrilleros del Ejército Rebelde, de múltiples formas como es la interpretación religión . Fidel lo reconoció desde el principio puesto que también tenía influencias religiosas. Así lo recuerda años después ante el intelectual brasileño Frei Betto:

Podría decir que vine de una nación religiosa, en primer lugar, y en segundo lugar, que vine también de una familia religiosa. Al menos mi madre, más que mi padre, era una mujer muy religiosa, profundamente religiosa. ¹¹⁹

¹¹⁹ Frei Betto: *Fidel y la religión*, p. 89.

Capítulo 2. 1957

Y, por supuesto, el componente religioso tuvo una importante significación en la vida del Ejército Rebelde. El primer oficial las huestes batistianas que se incorpora a las tropas rebeldes, el teniente Evelio Lafferté, rememora una vivencia sobre la preparación de los nuevos refuerzos de la tropa Rebelde:

Fidel quería que como parte de la organización de la escuela, nosotros creáramos ciertos tipos de juramentos para los ingresados, y entonces el patrón de juramento que teníamos nosotros en la mente era el patrón clásico de juramento que existía en el Ejército, que contemplaba el concepto de Dios, la palabra de Dios [...] recuerdo que aquello tenía que pasar por las manos del Che para llegar a Fidel y que el Che nos contestó en una carta, que no había elevado el juramento porque entendía que no era justo que se hiciera jurar por algo en lo que no se creía y que él, por ejemplo no creía en Dios: eso nos contestó, y por eso en aquellos momentos nos pareció poco político ¿no?, por el concepto que teníamos de política, que era el de hacer concesiones, pero el Che, en problemas de principios fundamentales, no entraba en ningún tipo de concesiones para lograr la filiación de gentes que vinieran engañadas.¹²⁰

La presencia de lo religioso en la tropa guerrillera se hizo notar de forma creciente, desde la formación previa de muchos guerrilleros, las sesiones de invocación a Dios, los atuendos que los “protegían”, hasta las expresiones religiosas que amenizaban las conversaciones. Pero afortunadamente esta visión de la vida en sociedad no tuvo trascendencia en la dinámica de la guerra.

De ahí que más que una preocupación para los dirigentes revolucionarios, era una realidad natural que entre los miembros de

¹²⁰ Froilán Escobar y Félix Guerra: *op. cit.*, p. 239.

la tropa muchos guerrilleros tuvieran sus propias creencias, lo cual no limitaba en lo absoluto su comportamiento en el combate y asumieran su responsabilidad histórica ante la necesidad de expulsar al tirano Batista del poder usurpado al pueblo con el golpe de estado del 10 de marzo de 1952.

El Padre Sardiñas, quien se convierte en el primer sacerdote que se incorpora a las huestes rebeldes, reconoce este aspecto cuando dice que en “[...] el Ejército Rebelde –el ejército de la Revolución que pasará a la historia– habían capellanes de credos cristianos diferentes, lo que revela el profundo sentimiento religioso de los soldados de la libertad”.¹²¹

El sacerdote rebelde alcanzó gran notoriedad en Cuba luego de su incorporación al Ejército Rebelde. Su labor cristiana y de apoyo a la causa libertaria le hizo ganar un gran cariño y respeto en la tropa de Fidel y en todo el pueblo cubano. Su sencillez y sensibilidad se observa claramente cuando dice sus primeras palabras a la revista *Bohemia* al regresar a la capital cubana:

Es extraordinaria la alegría del pueblo después de la caída del dictador. Por mi rostro descendían lágrimas cuando recibí la noticia. Me hallaba en las minas de Charco Redondo. Los hombres, las mujeres y los niños me abrazaban. Es imposible explicar lo que sentimos en ese instante. ¡Viva Cuba libre!¹²²

El sacerdote rebelde expresa con énfasis a la publicación semanal que nuestro país tenía que reconquistar su libertad, lo cual no deja lugar a dudas ante su resolución de presentarse frente Fidel en las lomas orientales. “Y no cabía la vacilación. Por eso partí para Oriente el 6 de junio de 1957”.¹²³

¹²¹ T. Delahoz: “Esta revolución es genuinamente democrática y cubana. 18 meses en la Sierra Maestra”, pp. 76-77.

¹²² *Ibidem*, p. 76.

¹²³ *Idem*.

Capítulo 2. 1957

Por sus testimonios se conoce que estuvo esperando veinticuatro horas en Santiago y que luego partió para Manzanillo, como antesala de la subida a las lomas de la Sierra Maestra. En la ciudad del golfo de Guacanayabo estuvo escondido un mes en la Parroquia con los padres y, posteriormente, dos días en la tienda de Miro Benítez. Recuerda que los minutos parecían siglos, como expresión de su ansiedad por llegar a su destino político.

Hace un alto en el recuerdo y rememora entonces que Jacinto Peña le sirvió de guía en el trayecto por los rebeldes. Su primer contacto significativo con las tropas fue en el encuentro con el Dr. Martínez Páez, primer médico que se integra a la lucha en la Sierra Maestra, enviado a buscar por el mismo Fidel. Estos minutos con el médico rebelde, que luego fuera comandante guerrillero y más tarde Ministro de Salud del gobierno revolucionario, lo animó a seguir y le brindó más confianza. Sube el lomerío a veces a caballo y otras a pie, pero no se amilana, arde en deseos de llegar.

Recuerda que comieron en la casa de Peña y sus hijos, luego cruzaron el río Yara y continuaron la marcha. Se detuvieron en el bohío de Mariano Pérez, hijo de Crecensio Pérez, quien pierde su casa pues fue quemada posteriormente por el Ejército de Batista, por su colaboración con los rebeldes.

En la finca de La Rinconada, de Jiguaní cayó el capitán Ignacio Pérez, otro hijo de Crescencio Pérez, que yo había bautizado junto al río [...], en Palma Mocha vimos a Fidel Castro, que nos recibió con gran emoción. El viaje había durado treinta horas, a veces sin ingerir alimento. Ya en la Sierra Maestra el “Molinero” [guía] me entregó mi mochila y me puse el uniforme.¹²⁴

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 76-77.

Ya estaba en la Sierra Maestra. Su sueño comenzaba a cumplirse, se sentía más seguro y aunque enardecido por encontrarse con los rebeldes, le faltaba algo muy importante, conocer a Fidel. Pero ese encuentro no se haría esperar: Así lo recuerda: “Estaba en territorio libre, Fidel me abrazó y me dijo: ‘Padre, dijo, ¿Ha sido duro el viaje?, ¿está cansado?’ Luego dictó una orden: ¡Cuiden al Padre!” En sus palabras –agrega el primer capellán del Ejército Rebelde– había energía, valor, estímulo y aliento.¹²⁵

Y casi sin tiempo para comenzar emprendió su tarea religiosa: impartir clases a los niños, hacer bautizos a los soldados, brindar consuelo religioso a los heridos y a los familiares de los guajiros que caían peleando por la libertad.

El Padre Sardiñas es también presa de la imagen tejida por los burgueses e ideólogos del capitalismo que arremeten contra las nuevas ideas que intentan construir una nueva sociedad y que atentan contra su poder; es la dura época anticomunista. Así lo refleja: “¡Y todavía alguna prensa extranjera calificaba de comunistas a estos hombres y esta revolución que es genuinamente democrática y cubana!”¹²⁶

Cada momento de la vida del Padre Sardiñas vinculado a su labor dentro del Ejército Rebelde le confirma que no estaba errado, que tenía la conciencia tranquila y sentía que había hecho lo correcto. Al regresar a La Habana inmediatamente terminada la guerra, de forma elocuente y sintetizando dos facetas de la vida que se integran en el mismo accionar: cubana y religiosa, dijo: “Cumplimos con nuestro deber de sacerdote y de cubano...”¹²⁷

Guillermo Sardiñas había nacido el 6 de mayo de 1916 en Sagua La Grande, en la antigua provincia de Las Villas. Con el tiempo estudió en los seminarios de La Habana, Santiago de Cuba

¹²⁵ *Ibid.*, p. 76.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 77.

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 76-77.

Capítulo 2. 1957

y Roma, donde se ordenó sacerdote, después de titularse como licenciado en Teología en la Universidad Gregoriana de la capital italiana. Fue párroco en Corralillo, Vueltas, Palmira, Sancti Spíritus, Quivicán y Nueva Gerona, ciudad esta última en la que ejercía durante años antes de producirse el desembarco de los expedicionarios del Granma. Cursó estudios en el colegio Jesuita de su ciudad natal. Fue un estudioso incansable. Dominó varios idiomas: inglés, italiano, francés y llegó a incursionar también en el ruso. Terminó la carrera de Filosofía y Letras y cursó con buenos resultados el Curso Básico para Oficiales en la Escuela Militar de Matanzas.

Después de enero de 1959 formó parte de la delegación cubana que recorrió varios países de América Latina defendiendo la Revolución, frente a los ataques de los sectores reaccionarios norteamericanos y de la burguesía latinoamericana. Fue activo participante de Cuba en el Congreso Mundial de la Paz y fue miembro fundador del Comité de solidaridad con Vietnam del Sur.

Al morir el 21 de diciembre de 1964, el padre Sardiñas integraba el Estado Mayor General de las Far y ejercía en la parroquia de la Iglesia de Cristo Rey, en La Habana. Jorge Enrique Mendoza, combatiente del Ejército Rebelde, luego director del periódico *Granma* por muchos años, en el acto de recordación por el 20 aniversario de su muerte, dijo: “Lo recordamos guerrillero, amigo, conversador, prudente consejero de cualquiera que necesitara una palabra serena; lo recordamos en su inmenso cariño por Fidel, por Raúl, por Almeida, por Celia”. Más adelante, insistiendo en el compromiso moral de la labor eclesiástica con las necesidades y aspiraciones del pueblo, aseguraba que el comandante Sardiñas es el “[...] precursor de Camilo Torres¹²⁸ y de tantos sacerdotes que se han incorporado al combate por el bien de su pueblo”.¹²⁹

¹²⁸ Sacerdote fundador e ideólogo de las guerrillas colombianas.

¹²⁹ Jorge Mendoza: “La muerte del sacerdote Guillermo Sardiñas”, pp. 64 -65.

En *Granma* se señala que la revista *Bohemia*, primera publicación que recoge sus impresiones de la guerra una vez alcanzado el triunfo revolucionario, al conocer de su deceso publicó un artículo en el que, con sentidas palabras, resume el valor y el ejemplo del padre Sardiñas, comandante del Ejército Rebelde y referente de entrega por la causa social. El señalado trabajo dice que: “Con su digna actitud, valiente, generosa y decidida, se enlazó para siempre en la historia con los pobres de la Patria y ratificó con ello la posición que corresponde en los procesos sociales a los verdaderos cristianos...”¹³⁰

¹³⁰ *Granma*: “El comandante Sardiñas: un sacerdote que echó suerte con los pobres de la tierra”, p. 1.

18. Primer médico que se incorpora al Ejército Rebelde

El Che Guevara es graduado de medicina y al enrolarse en la preparación de la guerrilla desde las tierras mexicanas se asume como médico. Sin embargo, su visión personal sobre su rol en el movimiento nunca fue relacionada con la actividad profesional médica, sino como un guerrillero más.

El Comandante en Jefe Fidel Castro ratifica el rol de combatiente del guerrillero argentino, cuando dice que “El Che se quedaba con los heridos y los atendía con esmero. Era una característica de él...”, pero su acción duró hasta que llegó el doctor Martínez Páez, al cual le entregó su instrumental, como antes fue apuntado. También su actividad médica estuvo matizada por la exigencia de que se cuidara porque él era el médico, cosa que cumplía el Che con cierta reticencia.

Por otra parte, un médico que ya gozaba de prestigio profesional y una posición acomodada en la capital cubana es el que se presenta al primer llamado que hace el Ejército Rebelde a las fuerzas del llano para disponer de sus servicios. Se trata del Dr. Julio Martínez Páez.

Nació en Bolondrón, Matanzas, el 15 de enero de 1908 y en 1934 se graduó como médico. Comenzó a trabajar en el hospital Calixto García en condición de alumno honorario donde se dedicó de lleno a la cirugía ortopédica en la sala Gálvez. Tuvo el honor del ser ayudante del doctor profesor Núñez Portuondo, conocido como el mejor cirujano de la época en Cuba.

Su formación revolucionaria comienza desde la época de la lucha contra Machado. Se ocupó de repartir la revista *Alma Mater*, conoció muy de cerca a Rafael Trejo con quien estableció

una buena amistad. Luego, ya en la etapa de la lucha contra Batista tuvo varias jornadas médicas en la atención a Camilo Cienfuegos, cuando este llegaba después de recibir golpes de la policía en las luchas estudiantiles. Otras veces coincidió con él cuando servía de acompañante de otros jóvenes igualmente golpeados por los guardianes del régimen *de facto*.

Quiere decir que su incorporación al Ejército Rebelde tuvo antecedentes de pensamiento y acción revolucionaria. Por ejemplo, en 1930 fue detenido en una manifestación y nuevamente arrestado en otro acto de rebeldía estudiantil, el 21 de diciembre de 1931. Fue conducido a una estación de policía junto a otros 38 compañeros, donde recibió maltratos y humillaciones por parte de los esbirros de Machado. Por esta causa fue condenado a trece meses de privación de libertad en el juicio celebrado.

Luego se vinculó al Movimiento 26 de Julio a través de Armando Hart y Haydeé Santamaría. Fue precisamente Haydeé la que le dio la encomienda de incorporarse al Ejército Rebelde, ante el reclamo de Fidel de tener un médico en la tropa insurgente.

Salió para Santiago de Cuba el 24 de junio de 1957 junto a Manuel Piñeiro y Javier Pazos, hijo de Felipe Pazos, importante político de la época. Al llegar a la ciudad indómita se comunicó con Frank País García, quien los ubicó en casas radicadas en el reparto residencial de Vista Alegre. Luego de unos días de coordinaciones, verificaciones y acciones de seguridad, partieron para Manzanillo, donde fueron recibidos por Celia Sánchez. En adelante se encaminó a llegar a las montañas orientales donde operaba el Ejército Rebelde.

Al poco tiempo de estar en la Sierra Maestra, el médico Martínez Páez sostiene su primer encuentro con el Che. Así lo recuerda ante el periodista Luis Serrano:

Capítulo 2. 1957

–Cuando menos lo pensaba vi a un joven guerrero de mirada inteligente, profunda, clara que caminó confiado hacia mí.

–Óigame, usted es el Che, ¿no? ¡Cuántos deseos tenía de conocerlo, le dije. Nos dimos un amistoso abrazo.

–Tú eres el médico, tú eres Julio Martínez Páez, ¿no es así? Ahora mismo le traigo un regalito que te tengo guardado, y vino con una cajita de metal: su instrumental quirúrgico.

–Ese es mi obsequio, hasta hoy fui el médico de la guerrilla, a partir de este instante eres tú. ¡Tú no sabes cuánto deseaba que vinieras, para ser exclusivamente soldado!¹³¹

Otros médicos fueron integrando el Ejército Rebelde en la medida que avanzaba la Revolución y se hacía necesaria la presencia profesional de los galenos. Se recuerdan nombres ilustres como El Dr. Manuel *Piti* Fajardo, René Vallejo Ortiz, Faustino Pérez Fernández, Manuel Mirabal, Vicente de la O Gutiérrez, entre otros.

Juan Almeida, fundador del Tercer Frente Oriental, recuerda los inicios de Martínez Páez en la Sierra Maestra:

Durante el reconocimiento que hago al campamento, veo muchas caras conocidas y otras de los que llegaron durante nuestra ausencia, entre las cuales hay dos médicos, Sergio del Valle y Martínez Páez, un ortopédico prestigioso en su profesión. Ya se hacían necesarios más médicos en la guerrilla. Mientras Che estuvo con nosotros, la columna andaba sin médico, traían a Viera, un aprendiz de enfermería, quien bajó enfermo unos días después del combate de Uvero.¹³²

¹³¹ Luis Serrano: “Mientras las manos no me tiemblen, seguiré operando”, p. 3.

¹³² Juan Almeida Bosque: *Por las faldas del Turquino*, p. 3.

Este recuerdo de Almeida también confirma la presencia prematura de Julio Martínez Páez en el Ejército Rebelde, así como la cierta incertidumbre que se vivía alrededor de la participación del Che como médico, porque desde los inicios de la guerra todos comenzaron a tener la visión guerrillera del Che, sedimentada por su voluntad y decisión frente a los combates.

Así fue avanzando la vida de campaña del primer médico incorporado al Ejército Rebelde. Su trabajo, dedicación y reconocimiento del mando superior y de toda la tropa, llevó a que sucediera la siguiente anécdota que el mismo Martínez Páez rememora:

Un día, transcurrido el tiempo, Fidel me sorprendió con una inesperada expresión: “¿Cómo se encuentra, comandante?” Turbado, le pedí que no subiera la categoría, pero sonriente me dijo que desde ese instante era oficial con ese grado en el Ejército Rebelde.¹³³

A esa condición de médico, le sumaba lo que era coherente con su actuación y las condiciones de lucha. Ahora tenía no solo la autoridad que emana de su labor humanitaria altruista y desenfadada, sino que los galones que ostentaría en lo adelante lo comprometían aún más con la lucha y con cada oficial y cada soldado que integraba el ejército que pujaba por el derrocamiento de la tiranía batistiana.

Posteriormente, el Dr. Julio Martínez Páez durante mucho tiempo dirigió el hospital Ortopédico Fructuoso Rodríguez y quizás muchos pacientes no imaginaban que ese abnegado trabajador de las Ciencias Médicas, fue el primer Ministro de Salud de la Cuba revolucionaria, nombrado el 3 de enero de 1959, resultado de la primera reunión del Consejo de Ministros, que duró desde el inicio de esa noche hasta horas del amanecer del

¹³³ Luis Serrano: *op. cit.*, p. 3.

siguiente día, en la Universidad de Oriente. El cargo ministerial lo desempeñó por seis meses (desde el 6 de enero de 1959 hasta el 11 de junio del propio año).

Una anécdota que lo refleja en su esencia profesional es aquella ocurrida al terminar la guerra en las montañas, ante el pedido de Fidel de que fuera para Santiago de Cuba para asumir la dirección del Ministerio, en una expresión que reflejaba su negativa al cargo, le argumentó al Líder de la Revolución: “Comandante, lo mío es operar”.

Sin embargo, el Comandante en Jefe le precisó que tendría mucho tiempo para operar, pero que en ese momento debía cumplir con la tarea. Era así de modesto y altruista este excelente médico que tanto prestigia la medicina cubana.

Ocupó otros cargos de responsabilidad científica tales como jefe del Grupo Nacional de Ortopedia, Presidente de la Sociedad Cubana de Ortopedia y Traumatología y jefe del Departamento de Ortopedia de la Facultad no. 1 del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana.

Creador de técnicas para el tratamiento del pie plano osteotomía del escafoide, la artrodosis astrágalo escafoides y la osteotomía cuneiforme de base inferior del escafoide y de la primera cuña, integró la Sociedad Cubana de Ortopedia y Traumatología. Fue condecorado con las Medallas XX Aniversario, Antonio Guiteras, José Tey y las Ordenes Frank País, Carlos J. Finlay, así como con la Medalla de la Guerra, otorgada por la hermana República de Siria. Asimismo, publicó muchos trabajos en Cuba y en el extranjero.

El destacado cirujano ortopédico, Dr. Martínez Páez, distinguido profesor de generaciones de médicos y enfermeras, poseedor de notable cultura general, exigente profesional con los demás pero, sobre todo, consigo mismo; notorio pianista y pintor.

Giovanni L. Villalón García y Roberto Rodríguez Sarmiento

Dejó de existir físicamente el 31 de marzo de 2000, en La Habana. Sus restos mortales descansan en el Panteón de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en la Necrópolis de Colón, en La Habana. Al dejar tras de sí una historia y un ejemplo profesional y de existencia humana de vocación social, se multiplica en los médicos cubanos.

19. Primer intento de apertura de un nuevo frente de combate

Después de la entrevista concedida al periodista norteamericano Herbert Mathews, Fidel tiene un contacto con la dirección del Movimiento 26 de Julio en el que toman parte Raúl, Frank, Haydeé, Hart, Faustino, Celia y Vilma. Toca a Faustino presentar un informe acerca de su actividad desde que bajara al llano el 23 de diciembre del 56; el mismo recoge la propuesta de abrir un nuevo frente guerrillero en la Sierra del Escambray.

Por primera vez se habla del tema ante la Dirección Nacional, anteriormente el propio Faustino había consultado con Frank, encontrándose con la oposición del joven dirigente revolucionario. “Déjate de eso que tenemos que fortalecer primero el foco de la Sierra Maestra”,¹³⁴ fue la respuesta que parecía ser definitiva. Pero el espirituario no era hombre de los que se dejaba convencer con facilidad cuando creía que una idea era correcta. Solo su persistencia en el tema permitió retomarlo en la mencionada reunión.

Fidel y otros compañeros mostraron cierto desacuerdo debido a “la conveniencia de concentrar los recursos y fortalecer el foco guerrillero ya existente”.¹³⁵ Sin embargo, tres razones inclinan la balanza hacia la aprobación:

1. Las armas [...] corrían más riesgos de perderse al llevarlas a la Sierra Maestra que al Escambray.

¹³⁴ William Gálvez: *op. cit.*, p. 419.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 433.

2. Un nuevo frente por sí mismo iba a ser una ayuda, al de la Sierra Maestra, al crearle un nuevo problema al régimen.

3. El Escambray tenía condiciones para establecer y desarrollar ese tipo de lucha.¹³⁶

Seis días después el temor sintetizado en el primer argumento se hizo realidad en la propia Habana, pues el 23 de febrero la esperanza de abrir el frente del Escambray recibía un duro golpe cuando el Servicio de Inteligencia Militar (Sim) y la policía, ocupaban las armas distribuidas en varios puntos de la ciudad. La apertura de este frente no se pudo siquiera intentar para esta fecha; solo a finales del 57 comenzó a asentarse aquí algunos grupos guerrilleros.

La idea de la apertura de un nuevo frente guerrillero es retomada nuevamente por Fidel posterior al combate del Uvero. En el mensaje enviado a Frank donde lo pone al corriente de los sucesos del 28 de mayo (ataque al cuartel de Uvero) Fidel subraya intencionalmente: “Estimo que debe hacerse un esfuerzo por abrir de inmediato un segundo frente en la Provincia”,¹³⁷ considerando que era el momento psicológico y militar para hacerlo.

Mostrando su habitual comprometimiento y seriedad con la causa, un mes después de recibido el mensaje, Frank planea ya la existencia del frente guerrillero. La fecha prevista, 30 de junio, serviría además para realizar un atentado a un grupo de esbirros encabezados por el gánster Rolando Masferrer.

Aquel fue un día desastroso para los revolucionarios. Se frustró el atentado y perdieron la vida Josué País, Floro Vistel y Salvador Pascual; el frente se malogró un día antes.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ Rolando Castillo y Rubén Castillo: *op. cit.*, p. 180.

Según lo previsto, el lugar escogido para el nacimiento del frente era la zona aledaña al central Miranda (hoy Julio Antonio Mella). En la finca El Cauchal, de Palmarito, se concentraron los guerrilleros. René Ramos Latour, Oscar Lucero y Tara Domitrov fueron los principales ejecutores del plan, mientras se designaba al primero como jefe de la columna y a Lucero como segundo al mando. Antes de la apertura los guerrilleros debían tomar el cuartel del central y seguidamente encaminarse hacia la Sierra Cristal, donde operarían.

Todo parecía estar organizado, pero los imprevistos hicieron su aparición. El 28 de junio sale un grupo de compañeros hacia la zona procedente de Santiago de Cuba. Una parte rinde viaje en la estación de Miranda y la otra en Bayate.

Mientras el grupo de Miranda es detenido, el de Bayate logra llegar a la finca, sabiendo que su presencia era conocida ya por el ejército. Otro grupo que se dirigía al punto de concentración es sorprendido y obligado a internarse en el monte en dirección contraria al objetivo en la mañana del 29 de junio.

En esas mismas horas, René Ramos (quien se identificaba como Daniel, su nombre de lucha) decidió abandonar el lugar. El primer intento de crear un nuevo frente guerrillero se frustraba inevitablemente. Días después Frank se refiere a aquellos acontecimientos como “nuestra semana terrible, nuestra Fernandina”.

Con amargura escribe a Fidel: “[...] el segundo frente tan secretamente preparado fue abortado y perdimos armas y equipos por más de \$ 20 000 y la vida de un compañero”.¹³⁸

Como Martí ante el desastre de la Fernandina, Frank ante la “semana terrible”, demostró el calibre de hombre que se encerraba en su enjuto cuerpo. Sin sospechar que la muerte lo rondaba ya, se dedicó a suplir los reveses con nuevas acciones sin perder la esperanza en la apertura de nuevos frentes de lucha

¹³⁸ William Gálvez: *op. cit.*, p. 535.

Giovanni L. Villalón García y Roberto Rodríguez Sarmiento

como expresión de la solidez que alcanzaría la Revolución. Por eso cuando en marzo de 1958 la columna de Raúl se dispone a crear el Segundo Frente Oriental, ningún nombre pudo disputarle el de “Frank País”, quien había sido baleado en las calles santiagueras el 30 de julio de 1957.

20. Primer ascenso a Comandante en el Ejército Rebelde

Muchos soldados que lucharon en la guerra liberadora de los años 50 no se habían formado como soldados profesionales en academias militares; sin embargo, algunos de ellos alcanzaron grados militares que luego le dieron un sentido consciente a su decisión de dar la vida por Cuba. Méritos y resultados en el combate presentaron a algunos de ellos la posibilidad de ganar grados, incluyendo el más alto dentro del Ejército Rebelde: Comandante. Tres de ellos hoy ostentan esa condición especial: Juan Almeida Bosque (fallecido), Guillermo García Frías y Ramiro Valdés Menéndez.

Sin embargo, de todos los que fueron merecedores del ascenso a Comandante durante la guerra que libró el Ejército Rebelde, uno de ellos fue el primero en iniciar la senda de este alto rango militar. La historia recoge este acto de forma muy precisa y curiosa, y refleja la vida que se llevó en el naciente Ejército Rebelde. Se trata de Ernesto Guevara de la Serna, quien luego se erigiera como una figura mundialmente conocida, seguida y venerada por muchos hombres y mujeres del mundo.

El Che recuerda este hecho singular de la historia revolucionaria de la forma siguiente:

Enviábamos una carta de felicitación y reconocimientos a “Carlos” nombre clandestino de Frank País, quien estaba viviendo los últimos días de su vida. La firmaron todos los oficiales del Ejército Guerrillero que sabían hacerlo (los campesinos de la Sierra no eran muy duchos en este arte y ya eran parte importante de la guerrilla).

Se firmó la carta en dos columnas y al poner los cargos los componentes de la segunda de ellas, Fidel ordenó simplemente: “ponle comandante” cuando se iba a poner mi grado. De ese modo informal y casi de soslayo, quedé nombrado Comandante de la segunda Columna del Ejército Guerrillero, la que llamaría Número 4 posteriormente.¹³⁹

Una reflexión del Che nos va mostrando la talla moral de quien se convirtió luego en un referente mundial en relación con los sueños de un mundo mejor de igualdad y respeto a lo humano. El líder cubano-argentino escribe en su diario: “La dosis de vanidad que todos los hombres tenemos dentro, hizo que me sintiera el hombre más orgulloso de la tierra ese día”.¹⁴⁰

Un testimonio sobre este acontecimiento lo brinda Crecensio Pérez, quien se convirtió en uno de los más carismáticos guerrilleros y que estuvo presente en este curioso acto militar. Este singular campesino devenido guerrillero durante la guerra de liberación en su propio espacio de vida como lo era la Sierra Maestra, dijo que “para el Che constituyó una gran sorpresa que lo nombraran comandante. Manifestó que él creía que no había merecido tan alto honor, que se sentía muy satisfecho. Esto es en el momento que se firma la carta para enviársela a Frank País”.¹⁴¹

El Che comenzaba de manera vertiginosa una historia que lo llevaría a ser uno de los líderes más importantes de la Revolución. Sobre este ascenso dijo:

El símbolo de mi nombramiento, una pequeña estrella, me fue entregado por Celia junto con uno de los relojes de pulsera que se habían encargado a Manzanillo. Con

¹³⁹ Froilán Escobar y Félix Guerra: *op. cit.*, p. 94.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 95.

¹⁴¹ *Idem*.

Capítulo 2. 1957

mi columna de reciente formación tuve como primera tarea la de tender un cerco a Sánchez Mosquera, pero este, el más “bicho” de todos los esbirros, ya se había alejado de la zona.¹⁴²

Obsérvese que el Guerrillero Heroico en una valoración sobre este hecho militar que lo involucraba directamente, es capaz de reconocer por encima del acto en sí mismo y lo que significaba para él, la encomienda que le había planteado Fidel y que era la demostración de confianza y seguridad en su valía como jefe guerrillero y una muestra de respeto por su actuación en los combates.

¹⁴² *Idem.*

21. Primer periódico creado por el Ejército Rebelde: *El Cubano Libre*

La unión entre el movimiento revolucionario y los medios de propaganda constituyen una necesidad, ligada íntimamente a la formación de nuestra nacionalidad. Ninguna contienda libertaria pudo tener éxito sin tomar en consideración la importancia de los hoy llamados medios de divulgación masiva.

José Martí, organizador de la guerra del 95, concedió a la prensa un importante rol en materia de divulgación de las ideas revolucionarias. No es de extrañar entonces que creara, antes de proclamar el Partido Revolucionario Cubano, el periódico *Patria* del que demandó el apego a la verdad y el reflejo del alma de los cubanos y puertorriqueños que luchaban juntos por la independencia.

Cuando se encuentran en plena faena de preparación de la expedición que los traería hacia Cuba, Fidel y Juan Manuel Márquez, enfatizaron en la necesidad del embarque de una radioemisora y otros equipos de radio, para mantener constantemente informado al pueblo cubano de las incidencias de la lucha revolucionaria. El mismo desarrollo ulterior de los acontecimientos demostró cuan urgente era brindar información veraz, ante las mentiras propaladas ampliamente por los medios oficiales del tirano.

Esta concepción era entendida con igual claridad por el Che, quien al ser nombrado Comandante y jefe de la primera columna que se desgaja de la columna madre, la número 4, se esforzó por encontrar un medio para la información que actuara como arma ideológica de combate.

Capítulo 2. 1957

El desembarco por Las Coloradas y las difíciles condiciones en que este se produjo impidió el traslado de estos equipos hacia la profundidad de la Sierra, a pesar del esfuerzo de Raúl y otros compañeros por tratar de salvarlos. Luis M. Buch sobre este tema hace constar que

Tras múltiples gestiones consigue un mimeógrafo (modelo 1903) que según comenta en carta a René Ramos Latour, es muy deficiente y pequeño. También consigue una máquina de escribir y los materiales indispensables para ponerlos en funcionamiento.¹⁴³

Después de acopiar estos dispositivos el Che se da a la tarea de publicar un periódico *El Cubano Libre*, primer número al que no se le puso fecha, llevó el subtítulo *De nuevo en la manigua redentora, órgano del Ejército Revolucionario, Sierra Maestra, Nueva Era*. Ahora bien, teniendo en cuenta el momento en que están firmadas las cartas del Che a Fidel y a otros guerrilleros abordando este particular, se deduce que sale a la luz en octubre de 1957, convirtiéndose en una gran acontecimiento, que sienta las bases para nuevas acciones en la preparación de la tropa y de todo el pueblo, que ya seguía con atención todo cuanto ocurría en las montañas.

Por ejemplo, el 4 de noviembre de 1957, el Che le escribe una carta al líder de los rebeldes, Fidel Castro, en la que le pide un artículo y expresándose en su estilo, le aclara lo que hacen él y su equipo, a partir de lo logrado y las condiciones en las que han trabajado; así le dice: “te advierto que esto es un diario serio [...] nuestros amigos están pidiéndolo para distribuirlo en la zona”.¹⁴⁴

Era tanto el respeto por Fidel y comprensión de su liderazgo en la guerra, que el Che en otra carta escrita a Fidel le dice de

¹⁴³ Luis M. Buch: *op. cit.*, p. 45.

¹⁴⁴ Carlos Franqui: *Diario de la revolución cubana*, pp. 302-303.

manera enfática y estimuladora de un reto que a todos convenía su expectativa: “Si hacéis el escrito me comprometo a tirar 10 000 y cubrir todo el Oriente y La Habana, tal vez fuera posible toda la isla”.¹⁴⁵

Asimismo, en una carta que le escribe el Che a René Ramos Latour (comandante Daniel), se observa la fecha del 14 de diciembre de ese año. En la misma le comenta que:

El periódico está todo redactado ya pasado en stencil, pero la falta de tinta no lo deja salir, y la falta de papel lo limitará a unos 700 ejemplares. También aquel adolecerá de lo fundamental de no tener un artículo firmado por Fidel.¹⁴⁶

Luis Buch recuerda estas condiciones iniciales de trabajo para dar salida al periódico de la forma siguiente:

[...] el Che solo dispone de un viejo mimeógrafo, una máquina de escribir, estenciles, tinta y papel, y la carestía de estos últimos materiales obliga a hacer tiradas pequeñas, en ocasiones hasta suspenderlas... Con estos deficientes equipos, como él los llama, comienza la primera publicación del Ejército Rebelde en pleno mazo montañoso, en la antigua provincia de Oriente.¹⁴⁷

Es evidente que el periódico rebelde es bautizado así en recordación del que durante la Guerra de Independencia editaran en la manigua los mambises, para llevar las orientaciones y noticias sobre el desarrollo de las operaciones militares de las tropas cubanas, así como las de carácter político con el mensaje del pensamiento independiente.

¹⁴⁵ Nydia Sarabia: *op. cit.*, p. 106.

¹⁴⁶ Nydia Sarabia: *El periodismo: una misión histórica*, p. 25.

¹⁴⁷ Nydia Sarabia: *op. cit.*, p. 155.

La historiadora y periodista Nydia Sarabia hace referencia a los argumentos sobre el nombre del periódico guerrillero y a su vez retoma al Che, quien al respecto precisa que:

Cuando nuestra Patria estaba en los albores de su existencia como nación independiente, surgió de la manigua la voz magnífica del periódico mambí. Su título era una profesión de fe en el futuro: *El Cubano Libre*. “Y qué mejor lema para este momento angustiado de nuestra historia”.¹⁴⁸

Efectivamente, el nombre de *El Cubano Libre* era un periódico nacido de la lucha de los mambises contra la metrópolis española, pero es necesario hacer la distinción que este es el órgano de prensa que más se ha utilizado en las guerras sostenidas por nuestro pueblo y que sirve como uno de los elementos fundamentales para comprender la continuidad de esa lucha independentista, como para asumir que todas son una sola aspiración y entrega, que son cien años de lucha.

Este criterio parte de reconocer que la primera vez que un periódico llevó ese nombre fue en 1868, cuando Carlos Manuel de Céspedes toma Bayamo y el 16 de octubre, sale el primer número dirigido inicialmente por el poeta bayamés José Joaquín Palma. Luego de la Asamblea de Guáimaro, se decide que pase a cargo de Salvador Cisneros Betancourt. Esta primera versión original duró hasta el 12 de enero de 1969, cuando los insurrectos deciden incendiar Bayamo después de que las tropas españolas, más numerosas y mejor equipadas, deciden ir a retomar la dirección de esta ciudad.

En la segunda etapa de la lucha libertaria, resurge *El Cubano Libre*, esta vez estimulado por el pensamiento de Antonio Maceo, quien al desembarcar por Duaba y recorrer Santa Isabel de Nipe,

¹⁴⁸ Froilán Escobar y Félix Guerra: *op. cit.*, p. 200.

es informado por su ayudante Mariano Corona Ferrer de que en la zona tenían una imprenta. Luego de reflexionar sobre este asunto ordena que unos cien hombres, al frente de los cuales irían los generales Luis de Feria y Remigio Marrero, así como el referido ayudante Mariano Corona, la trasladen para Baraguá pues la utilizarían para editar dicho periódico.

Se conoce que cuando los soldados al ver tanto cuidado y celo del jefe mambí, le preguntan sobre el contenido de lo que llevaban, Maceo le dice con palabras que sintetizan el valor de la prensa y lo que representaría para la guerra que se reiniciaba: “Eso que traen ahí es la artillería de la revolución”. Y seguidamente le dice a Corona Ferrer, designado para dirigir el periódico, ante el temor de este patriota de no poder cumplir la encomienda o no estar a la altura de sus exigencias: “Mire, cuando usted vaya a escribir en el periódico piense en Cuba y de seguro todo le saldrá bien”,¹⁴⁹ lo cual confirma una vez más su amor por Cuba y la razón de su lucha.

Los cuatro primeros números del nuevo *El Cubano Libre* son dirigidos personalmente por el guerrillero argentino, quien se encargaba de todos los detalles de la edición y, a partir del quinto número, Luis Orlando Rodríguez se ocupa de su conducción, y queda responsabilizado con la continuación de su publicación. Las ediciones correspondientes a los números 1 al 4 fueron dirigidos directamente por el propio Che Guevara, quien realizaba todas las tareas de escribir los editoriales, conseguir las colaboraciones y los materiales.

Con el estilo de fina ironía del Che. Por eso le dijo a Fidel una vez salido el primer número: “Tengo la esperanza de que su baja calidad te sirva de shock y colabores con algo que tenga tu firma”.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Olga Malo de Molina: “Tres etapas de la vida de un periódico”, p. 4.

¹⁵⁰ Nydia Sarabia: *op. cit.*, p. 100.

Con lo anteriormente expuesto, anuncia los que colaboraron en ese primer número, mencionando a Noda, que escribió el tema referido a la Reforma Agraria; Quiala, en la Redacción Frente al Crimen; el Médico, de la Realidad del Campesino Cubano. También colabora Ramiro Valdés, en la sección En últimas noticias, y él mismo que se ocupó de la explicación del nombre, el editorial y la sección Sin Bala en el Directo.

Luego, le dice a Fidel de las informaciones que es necesario enviar para disponer de datos, resultados y enfoques para incorporarlo al periódico. Por eso le espeta: “[...] se necesita urgentemente todas las noticias de acciones, crímenes, ascensos, etc. Y comunicación regular para lo que se puede crear un cuerpo especial”.¹⁵¹

Pese a todos los esfuerzos que se realizaban, el periódico no conseguía satisfacer las expectativas informativas del Che. Esta situación no solo se daba por la complejidad de la máquina y los materiales, sino por las limitaciones para su entrega, alcance y repartición. De ahí que el jefe guerrillero se propusiera crear un proyecto mucho más complejo: una radioemisora, la cual cristalizaría en febrero del 58 con la creación de Radio Rebelde.

En relación con el periódico no se posee mucha más información, pero por su connotación para la actividad de propaganda, los autores de este material consideran indispensable su inclusión porque viene a apuntar la importancia concedida a estas vías de comunicación, con los guerrilleros y con especial énfasis en el pueblo.

Se desconoce si con posterioridad dejó de publicarse o en qué circunstancias siguió saliendo, pero el solo hecho de ser el primero que se publicara en el contexto de la lucha en la Sierra, es mérito suficiente para considerarlo trascendente.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 100.

22. Primer periodista latinoamericano que reportó la lucha en la Sierra Maestra: Carlos María Gutiérrez Paz, uruguayo

Un joven nacido en las lejanas tierras uruguayas se convierte gracias a la casualidad y los intereses publicitarios de su jefe, en el primer periodista latinoamericano en reportar las luchas en la Sierra Maestra, emprendidas por el Ejército Rebelde, aunque ciertamente no fue el único, otros profesionales de la pluma de nuestra región se acogieron al impulso profesional para entrevistar a los guerrilleros, en particular a Fidel y al Che. Entre ellos se mencionan al mexicano Manuel Camín del *Excelsior* de México, el periodista ecuatoriano Carlos Bastida Arguello, de *El Telégrafo*, de Guayaquil y Jorge Ricardo Masetti, argentino de la *L.R.I. Radio El Mundo*, de Buenos Aires, del cual *Radio Rebelde* transmitió sus entrevistas para todo el continente.¹⁵⁵

Resulta que el uruguayo Gutiérrez Paz se encontraba en los Estados Unidos en marzo de 1958, según refiere en una entrevista, pasando un curso de postgrado, cuando el director de su revista le pregunta si estaba dispuesto a subir hasta las montañas orientales cubanas a realizar un reportaje sobre los barbudos y sus luchas revolucionarias. Como directivo de la información muy experimentado, vio en este hecho una manera de elevar el interés de los lectores de su diario, al margen de las

¹⁵⁵ Patricia Calvo González: “Percepciones de la Sierra Maestra. La visión de la insurrección cubana (1957-1958) a través de los periodistas latinoamericanos”, p. 96.

motivaciones políticas. Hay que tener en cuenta que en la época de este suceso, años 50 del pasado siglo, imaginar que un grupo de hombres mayoritariamente sin formación militar de academia, pudiera derrotar un ejército de miles de soldados, preparados y financiados por el gobierno norteamericano, era sencillamente impensable.

Comenta que estuvo pensando la propuesta detenidamente. Eran los días finales de fin de año y las fiestas no se hacían esperar. Su espíritu periodístico lo abalanzó sobre lo que sería un gran acontecimiento. Y decidió arriesgarse y encontrarse con Fidel y su tropa. En pocos días partió para La Habana en busca de gloria, pues comprendió que una noticia de esta naturaleza le podía crear un importante espacio en la prensa norteamericana, la meca de la información periodística mundial.

Al llegar a la capital cubana se dirigió a la embajada de su país. Con asombro inusitado escuchó al diplomático uruguayo que le dijo airadamente: “Váyase, no se meta en nada, lo van a matar”. Sin embargo, no se amilanó con tan serio y desprendido mensaje. Se puso en contacto con Enrique de la Osa, periodista de *Bohemia* y con Miguel A. Quevedo, director de esa revista. Estos, a su vez, lo llevan adonde Lisandro Otero, relevante literato cubano, quien lo traslada de un hotel para una casa particular, por razones de seguridad.

De sus primeras impresiones sobre la realidad cubana escribió notas cargadas del dramatismo que se vivía en Cuba. Recuerda su impacto cuando dice: “[...] aparecen muertos por todas partes. Incluso traía una carta para un senador cubano y no pude entregarla. Hacía poco que había aparecido muerto. Esa violencia me puso al tanto de la realidad”.¹⁵⁶

Lisandro Otero lo cubre para llegar hasta el Movimiento 26 de Julio. Los combatientes lo aprueban y viaja a Santiago de

¹⁵⁶ Emilio Surí Quesada: “La desaparición de Carlos María Gutiérrez”, p. 6.

Cuba. Se hospedó en el hotel Rex. Conoció a Vilma Espín y durante los días de su estancia en la ciudad heroica fue movido varias veces como parte de su seguridad. De su viaje a la Sierra Maestra cuenta dos anécdotas que son parte de su tesoro personal. Primero, recuerda que el *Vaquerito*, el capitán Roberto Rodríguez, jefe del pelotón suicida que cayó en la toma de la ciudad de Santa Clara, le propuso un trato que ambos cumplieron. Le dijo: “Carlos, si hacemos el viaje sin problemas y logras tu reportaje, ¿me regalas tu reloj?”¹⁵⁷

El periodista uruguayo se sorprende con el trato, lo considera curioso pero justo. Hizo el reportaje y le regaló su reloj al Vaquerito. Meses después cuando el jefe guerrillero fue abatido en Santa Clara, supo que lo llevaba puesto.

También evoca el momento en que el Che, sabiendo su origen latinoamericano le pidió que le llevara “un papelito a la vieja”. Para mayor protección, recuerda que Celia Sánchez le hizo una carterita con el nailon de una capa de agua, la cual la conserva con cariño eterno.

Carlos María Gutiérrez, tiempo después, se encontró con Jorge Ricardo Masetti, el líder revolucionario argentino, quien le pidió sus contactos para intentar apoyar aún más a la lucha guerrillera y lo convocó para “hacer algo en grande, una gira por las ciudades, dar conferencias. Así empezar a armar un escándalo tremendo...”¹⁵⁸ Definitivamente, Masetti se enroló en movimientos guerrilleros en su país, circunstancias en las que cayó combatiendo en 1964.

Al triunfo de la Revolución integró el núcleo inicial de periodistas que en 1959 fundó la agencia cubana Prensa Latina, junto a Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo y Jorge Ricardo Masetti, entre otros. También realizó otra entre-

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ *Ibid.*

Capítulo 2. 1957

vista a Fidel Castro en 1961 y en este momento reconoce que debió hacer una mejor entrevista. Así lo dice:

Debí hacer preguntas más importantes, las que se le hacen a un jefe guerrillero, lógicamente de izquierda, marxista por demás. Ese reportaje ideológico se lo vine a hacer a Fidel en 1961. Entonces hice la entrevista que hubiera correspondido en aquella época.¹⁵⁹

También colaboró con la revista *Casa de las Américas* y luego de la muerte del Che Guevara, escribió una biografía del gran líder comunista.

¹⁵⁹ *Ibid.*

Capítulo 3

1958

“[...] el triunfo es de los que se sacrifican y el corazón de los pueblos es de los que osan”.

José Martí Pérez

**Discurso pronunciado en conmemoración del
10 de octubre de 1868, en Hardman Hall.
Nueva York, octubre 10 de 1890. O.C. 4:251**

23. Primer oficial de la tiranía batistiana que se incorporó al Ejército Rebelde: teniente Evelio Lafferté

Una vía estratégica de conformación del Ejército Rebelde y que, a la vez, erosionaba la solidez de la tropa que defendía los intereses de Batista, fue la captación de soldados y oficiales para incorporarlos a la causa rebelde, que era la razón del pueblo cubano. Se conocía que muchos miembros de la defensa batistiana solo se ponían ese uniforme como parte de su subsistencia, es decir como una opción de su vida económica, o por creer realmente en el deber militar.

Pero las posiciones del gobierno *de facto* cada vez más agresivas y antipopulares, hacían que muchos militares de carrera, poseedores de una ética militar, mostraran disgusto y vergüenza ante su uniforme, por tener que defender a un gobierno que no satisfacía los intereses del pueblo. Con estas realidades contaban Fidel y su tropa para penetrar al ejército batistiano y atraer a los soldados y a la oficialidad a la lucha revolucionaria en las montañas.

El teniente Evelio Lafferté cayó prisionero del Ejército Rebelde en una emboscada organizada el 16 de febrero de 1958 en Pino del Agua, lugar por donde realizaba una acción de reconocimiento con su escuadra reforzada, por orden del capitán Francisco Sierra Talavera, jefe de la tropa. Desde que fue apresado se dio cuenta palpable de las diferencias, pues fue acogido por los rebeldes cuando aceptó la rendición y fue abrazado por un guerrillero quien le dijo: “¡Coño, nos estamos matando los cubanos!”¹⁶⁰

¹⁶⁰ Luis Hernández Serrano: “Así cambió mi vida. Nuevas revelaciones sobre el primer oficial de la dictadura que pidió pasar al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra”, p. 3.

En poco tiempo conoció al Che, luego a Fidel y otros jefes guerrilleros, quienes con su presencia y sus palabras van moldeando una decisión que se mostraba pujante desde hacía meses atrás. Ante su decisión de abandonar al ejército de Batista e incorporarse al Ejército Rebelde, Evelio Lafferté recuerda: “[...] yo no fui un ‘desertor’ en su vulgar sentido”. Y lo aclara de la forma siguiente:

En el diccionario de mi conciencia, lo es el que se une al enemigo de su patria por cobardía extrema, para que no lo maten. El que abandona a los suyos y huye a la desbandada antes de tener contacto con el enemigo y al momento pide ser aceptado en las filas del enemigo. Pero ese no fue mi caso. Aunque parezca paradójico, yo era antibatistiano. Me hice cadete por una cuestión económica. Y caí prisionero en un combate.¹⁶¹

Este representante del ejército oficial se convertía desde ese momento en el primer oficial de la tiranía que se hacía miembro del Ejército Rebelde. Había nacido el 22 de junio de 1931, en el barrio capitalino de Jesús María, tuvo una niñez que transcurrió en Los Sitios, también en La Habana. Su sueño de ser aviador no pudo cumplirse por limitaciones en la vista, por ello ingresó en la Escuela de Cadetes de Infantería de Managua, en La Habana en 1954. Fue uno de los 25 aspirantes a esta escuela que logró matricularse y luego de cuatro años se graduó con el segundo expediente y los grados de Segundo Teniente.

Su primera ubicación fue en el Cuartel Maestro de San Ambrosio, en La Habana Vieja, desde donde fue enviado a la zona de operaciones en las montañas de Bayamo, como integrante del Batallón de Infantería, precisamente al mando del capitán Talavera. Narra que una vez prisionero:

¹⁶¹ *Ibid.*

Fidel me mandó a buscar y conversamos durante tres horas que fueron determinantes para mí. Me impresionó tremendamente. No me preguntó datos ni secretos militares, sino cómo pensaban los jóvenes oficiales de academia y cómo ingresaban en las escuelas.¹⁶²

Una explicación que cambió definitivamente el rumbo de su vida, fue la que le brindó el jefe de la Revolución cuando le argumentó las razones de la lucha, a través de la cual supo de parte del mismo Fidel que él no odiaba a los soldados y oficiales honestos, honrados, que se combatía contra una dictadura criminal.

Lafferté recuerda algo muy significativo de esta conversación:

Creo que una de las primeras preocupaciones que tuvo fue por mi estado de salud. Una cosa muy característica de Fidel también. Que como me encontraba, que como había hecho el camino. También me preguntó si había comido. Preguntó por el arma corta mía. Y luego me había enterado que había planteado que me la devolvieran.¹⁶³

Posterior a su ingreso, el ya exoficial batistiano es aún más conmocionado por la claridad de las razones y propósitos de la Revolución y el humanismo y bondad de Fidel, cuando conoce de un documento escrito por el jefe de la Revolución, en el que se expresa lo siguiente:

Teniente Lafferté:

He recibido con emoción su solicitud de ingreso a las fuerzas revolucionarias.

Le adjunto copia del nuevo manifiesto que he dirigido a los trabajadores y que contiene párrafos para los militares que serán de su agrado.

¹⁶² *Idem.*

¹⁶³ Ricardo Martínez: *La historia de Radio Rebelde*, pp. 138-139.

Al aceptar su ingreso formal, le concedo el grado inmediato superior al que usted ostentaba en el Cuerpo y espero que una brillante carrera para usted.

Muéstrele esta carta al Comandante Ramiro Valdés para que le conceda salvoconducto y guía para trasladarse para acá.

Reciba un fraternal saludo,

Fidel Castro Ruz.¹⁶⁴

Desde este momento comenzaba una nueva vida para Evelio Lafferté y también para la insurrección. El ahora oficial de la Revolución seguiría en los rigores del combate y la posibilidad real de morir, pero son otras las motivaciones y la satisfacción de hacerlo por una causa noble, una razón convincente, un ideal: derrocar a Batista y algo aún más estratégico, construir una nueva sociedad. Se transformaba, además, en un importante referente para la oficialidad y la soldadesca batistiana, en un ejemplo a seguir. Y los hechos posteriores lo corroboran.

Lafferté estuvo trabajando, por orden directa del líder rebelde, en la organización y puesta en marcha de la escuela de preparación de los refuerzos que llegaban del llano, primera de su tipo en el Ejército Rebelde, bajo las órdenes de Ernesto Guevara. Con ello se aprovechaba mejor su experiencia militar y, a la vez, servía de referente a los oficiales de la tiranía.

Al triunfo del levantamiento popular, estuvo cumpliendo tareas especiales de la dirección del gobierno, primero como un ayudante de Fidel, luego en el Ministerio de Industrias, también cumpliendo tareas vinculadas a planes estratégicos de la Revolución y finalizó su labor en la firma Copextel, hasta que se jubiló en 1991.

¹⁶⁴ Luis Hernández Serrano: *Sierra Maestra*, marzo 30 de 1958, p. 4.

24. Primer envío de recursos desde el exterior por vía aérea: Cienaguilla

Cuando la insurrección cubana se dio a conocer en Latinoamérica, los pueblos del continente la vieron con simpatía. México, Venezuela y Costa Rica fueron algunos de los ejemplos más destacados al respecto. En este último país, una gran parte de los exiliados cubanos constituyeron una sección del M-26-7, que fue dirigida por el revolucionario Evelio Pérez Curbelo, enviado a este país por Celia Sánchez con la encomienda de abastecer al movimiento de pertrechos de guerra. Por eso, desde su llegada a esta nación dedicó todos sus esfuerzos a hacer realidad la posibilidad de enviar estos recursos hacia la Isla.

Las primeras gestiones al efecto se realizaron a través de un exoficial del ejército costarricense durante el gobierno de José Figueres, y que se encontraba en retiro en aquel momento. Su nombre Frank Marshall. En la obra *La fuerza aérea rebelde* se dice que este coronel “se dedicaba a transportar madera a La Habana”;¹⁶⁵ sin embargo Luis Buch afirma que “[...] los revolucionarios se entrevistaron en Puerto Limón con un comerciante dedicado al transporte marítimo de madera con Cuba”,¹⁶⁶ lo que hace pensar que para uno y otro autor son personas diferentes.

Nos inclinamos hacia la tesis de Buch, pues si Marshall se hubiera dedicado a transportar madera hacia La Habana no habría

¹⁶⁵ Comisión de Historia de la Fuerza Aérea Rebelde: *La fuerza aérea rebelde. Segundo frente oriental* Frank País García, p. 13.

¹⁶⁶ Luis Buch: *op. cit.*, p. 151.

sido necesario viajar a Puerto Limón para gestionar el traslado. En definitiva, el intento de envío por mar fracasó, lo que determinó la decisión de usar la vía aérea para esta acción.

En correspondencia con las afirmaciones de Luis Buch “[...] Marshall regaló 50 fusiles Máuser con 5 000 balas y puso a los revolucionarios en contacto con traficantes de armas a quienes se les compró la otra parte del cargamento”.¹⁶⁷

De paso hacia Venezuela, Pedro Miret fue visto, accidentalmente, por Ricardo Martínez en Costa Rica e informado de las gestiones realizadas y se le hizo saber además que Fidel había brindado apoyo al plan.

Los trámites para el traslado llevaron a la conexión con el propietario de una línea aérea al que se le conoció como capitán Guerra, el que se trasladó a Miami para buscar un avión que se reparaba en ese lugar.

De esta manera, se emprendió la recaudación de fondos, lo que permitió comprar armas, parque, uniformes y mochilas. Todo esto fue trasladado hacia la finca La Lindora, propiedad del diputado costarricense Marcial Alegui. El presidente Figueres le planteó a Miret la necesidad de dar seguridad al aterrizaje del avión en su destino. Miret le habló de las condiciones que ofrecía el Segundo Frente, pero al informarlo al grupo tripulante surgieron los desacuerdos, pues en las indicaciones de Fidel se recomendaba la región de Cienaguilla en territorio del Primer Frente. Zanjado este incidente se decidió el aterrizaje en la Sierra Maestra.

Ricardo Lorié viajó a Cuba para coordinar el aterrizaje. Luis Buch apunta que: “Fidel indicó que debía ser exactamente a las seis horas y quince minutos de la tarde del 30 de Marzo de 1958...”¹⁶⁸ El terreno se acondicionó celosamente y se colocó una sábana blanca para indicar el inicio de la pista.

¹⁶⁷ *Idem.*

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 153.

Capítulo 2. 1957

Un nuevo incidente se produjo durante el vuelo. Al oír el ruido del motor del avión los rebeldes retiraron la sábana creyendo que se trataba de un aparato de la dictadura. Al no poder observar la señal los tripulantes del avión, escogieron el lugar que les pareció más apropiado. Durante el aterrizaje una hélice del avión se averió al tocar tierra, lo que conllevó al incendio de la nave para que no cayera en manos del enemigo.

El armamento fue retirado de inmediato del lugar. Al enterarse, Fidel acudió con Celia, Haydeé y el capitán René Rodríguez con vista a examinar la carga. Con respecto al cargamento Fidel precisó:

No fueron muchas armas, incluso fueron armas no de las mejores, porque las más numerosas: Máusers solo traían cinco mil balas para ese tipo de armas, y durante muchos meses tuvimos que padecer la agonía de aquellos fusiles apenas sin parque; diez ametralladoras de mano Rainser [...]; diez ametralladoras Veretta que efectivamente eran buenas armas. Varias ametralladoras M-3; dos ametralladoras de avión calibre 50 sin trípode, y sobre todo, se recibieron balas. Las balas si fueron abundantes [...]. Así recibimos refuerzo en los días finales de marzo, vísperas del intento de huelga general.¹⁶⁹

Independientemente del sufrimiento con los Máusers, la operación del 30 de marzo, por la zona de Cienaguilla constituyó un valioso aporte al fortalecimiento del Ejército Rebelde, en tanto incrementó lo que durante toda la guerra se consideraba como lo más valioso para el guerrillero: las armas. De esta manera, adquirió significación singular el primer envío de recursos desde el exterior por vía aérea.

¹⁶⁹ Comisión de Historia de la Fuerza Aérea Rebelde: *op. cit.*, p. 15.

25. Primer médico estomatólogo incorporado al Ejército Rebelde: Dr. Luis Borges Alducín

Como es de suponer, en sus inicios el Ejército Rebelde no contaba con un servicio estomatológico regular ni propio; sin embargo, muchas veces hacía falta la labor en este campo de la medicina. Con la presencia del Che Guevara y luego del Dr. Sergio del Valle y del Dr. Fernández Mell, se logró que profesionales de la medicina sin ser exactamente de la especialidad de estomatología, se desempeñaran en esta rama, tratando de hacerlo lo mejor posible, atendiendo a las necesidades de la tropa y en las circunstancias complejas en las que vivían.

En esta primera etapa de lucha en las montañas la estomatología, sobre todo en lo referido a las extracciones dentarias, fue ejercida con mayor sistematicidad por un joven habanero que había sido enviado por el M-26-7 de la capital. Este joven se llamaba Luis Biosca Adam y era ya un estudiante de la Universidad de La Habana en franco proceso de radicalización de su conciencia revolucionaria con participaciones en las manifestaciones estudiantiles.

Fue enviado para la Sierra Maestra en marzo de 1958, con la finalidad de apoyar la lucha como morterista. Subió a las montañas junto con Santiago Armada (caricaturista) y Otto Suárez (luego graduado de medicina).

Hacíamos algunas extracciones bastante bien, por lo menos en opinión nuestra, y realmente estábamos asombrados de la cantidad de soldados del Ejército Rebelde que venían a atenderse con nosotros, y más que eso nos

impresionaban los campesinos, porque el dentista más próximo que tenían los campesinos, lo tenían a dos días de camino y se les dificultaba mucho la cosa; inclusive, por el nivel de vida de ellos les era difícil el poder ir allá y pagar los dos o tres pesos que les cobraba por una extracción cualquier dentista cerca de la zona.¹⁷⁰

También, a petición del Che, laboró en la escuela de reclutas que este dirigía e incluso junto con el legendario guerrilleo realizó algunas acciones estomatológicas en la tropa. Finalmente, Biosca se incorporó a la columna 11 Cándido González, hasta que por orden de la dirección guerrillera partió rumbo a Miami para cumplir una misión del alto mando del Ejército Rebelde y someterse a un tratamiento médico, lugar donde conoció de la huida del tirano.

Biosca regresó a Cuba inmediatamente y culminó sus estudios universitarios. Fue presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios y luego participó en la lucha contra bandidos. Al regresar a la capital se incorporó al Hospital Naval y en 1966 se integró a los médicos del Hospital Militar Carlos J. Finlay, simultaneando con el trabajo en el Departamento Nacional de Estomatología. Su desarrollo profesional lo llevó a ser Profesor Titular, Doctor en Ciencias Médicas y Especialista de II Grado en Histología del Instituto Superior de Ciencias Médicas Victoria de Girón.

Por su parte, el Dr. Luis Borges Alducín era un médico en ejercicio. Nació en Cienfuegos el 11 de marzo de 1929. Se incorporó a la Sierra a mediados del 58 cuando el Movimiento 26 de Julio le dio la encomienda de colaborar directamente en el Ejército Rebelde. Durante su recorrido por toda Cuba rumbo a las montañas orientales fue acompañado por Lila León, con quien hizo

¹⁷⁰ Médicos de la Sierra Maestra (apuntes históricos), p. 380.

el viaje con la fachada de novios, gracias a lo cual y a la experiencia de Lila, pudieron escapar de varios registros que los guardias de la tiranía les hicieron.

Después de un azaroso trayecto al cual no estaba acostumbrado, como es natural por la actividad a la que se dedicaba, llegó a La Plata, en un momento en que se respiraba efervescencia con la victoria alcanzada por el Ejército Rebelde en la batalla del Jigüe; allí fue recibido por el Paco Cabrera, quien le creó las condiciones para realizar su trabajo.

En breve tiempo recibió la noticia de que un soldado de la tropa era quien desde hacía unos meses se había destacado como estomatólogo, y que había sido estudiante de esta especialidad en la Universidad de La Habana, estudios a los que solo pudo acceder por un solo año, pues no pudo continuar por el cierre de la Universidad. El mismo Dr. Borges recuerda cómo supo de la presencia de Luis Biosca en la Sierra Maestra cuando dice:

Había un estudiante de estomatología en ese momento, el compañero Luis Biosca, que era estudiante y era soldado [...] al cual tuvimos la oportunidad de conocer después y nos entregó algunas pequeñas cantidades de anestesia y algún material, algún instrumental muy limitado...¹⁷¹

A pesar de las difíciles condiciones para ejercer su labor estomatológica, el Dr. Borges reconoce que

[...] se lograba una buena esterilización, los materiales eran manejados asépticamente, se practicó la anestesia conductiva, infraorbitaria, etc. Y en donde pudimos realizar toda una serie de extracciones complejas y muchas veces las realizamos con temor.¹⁷²

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 133.

¹⁷² *Ibid.* p. 134.

Capítulo 3. 1958

Allí se sorprendió de la diferencia entre el estado de la dentadura de los combatientes originarios de la ciudad y los del campo, pues los problemas abundaban entre los guerrilleros y que incluso cuando un campesino iba a la consulta, él observaba que su dentadura era fuerte. En ese momento pensó en el consumo de agua rica en sales en toda la zona.

Durante su desempeño profesional atendió a muchos soldados y oficiales. Entre estos últimos mencionamos a Camilo Cienfuegos y a William Gálvez, con quienes vivió una anécdota interesante, en la cual el centro de la vivencia es que descubre que nuestro Camilo le tiene miedo a sacarse una muela. En el hecho en cuestión, recuerda el Dr. Borges que solo cuando William Gálvez le aseguró que no le dolería como a él, que recién le habían extraído una pieza, y él mismo pudo confirmarlo con su gesto afirmativo, es que Camilo accede a sacarse la muela. También el jefe de la Revolución se sirvió de sus cuidados estomatológicos, al “cual le atendió más de una carie y en una ocasión le aplicó un tratamiento pulporradicular en un molar superior”.¹⁷³

Solo por el hecho de haber atendido a los líderes de la Revolución era suficiente para sentir un inmenso orgullo profesional. El *Che* no escapó de sus atenciones estomatológicas. En la misma fuente se reseña que:

Al Che le hizo una tartrectomía y la limpieza de una avanzada caries en un premolar superior izquierdo, con afectación de la pulpa; le realizó una cura provisional con cemento óxido de cinc y eugenol, y le dio consejos a seguir en caso de dolor.¹⁷⁴

¹⁷³ Félix A. Companioni: *Contribución a la historia de la estomatología en Cuba*, p. 297.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

El Dr. Borges participó en los finales del año 58 en la batalla de Cerro Pelado, como ayudante de Fidel Vargas, quien manejaba una ametralladora 50. Luego siguió la marcha rumbo a la toma de Santiago de Cuba, bajo las órdenes de Fidel, y en la batalla y toma de Guisa fungió como cuartel maestro al frente del armamento y parque de reserva. Participó también en las batallas que culminaron con la toma de Baire, Jiguaní, Maffo y Palma Soriano.

Al triunfo de la Revolución se reincorpora a sus labores profesionales en el Hospital Militar Carlos J. Finlay, de la capital, y desde allí organiza las primeras clínicas dentales del país. Sin embargo, por razones de coyunturas históricas asume diferentes e importantes tareas alejadas de la estomatología desde mediados de 1959: inspector de la zona de la Ciénaga de Zapata, Delegado de Desarrollo Agrario, Delegado Provincial del Instituto Nacional de Reforma Agraria (Inra), en Las Villas y jefe de la sección de granos de este organismo. Luego se mantuvo en el Ministerio de la Agricultura hasta su jubilación.

26. Primer llamado a la huelga general apoyado por el Ejército Rebelde

El sepelio de los restos del inolvidable Frank País, asesinado el 30 de julio de 1958, convertido en formidable manifestación de apoyo popular al M-26-7 y de rechazo a la tiranía, derivó en el primer intento de huelga general en los marcos de la lucha revolucionaria. La espontánea protesta de las masas había desembocado en el llamado a la huelga desde el cementerio Santa Ifigenia. Sin embargo, para estas acciones, extendidas a varias provincias del país, no hubo coordinación con el Ejército Rebelde para su apoyo.

Las principales actividades tenían lugar en las ciudades dirigidas por el movimiento clandestino. Nueve meses más tarde un segundo intento se convierte en el primero en el que participa directamente el Ejército Rebelde. Al iniciarse 1958, el avance de la Revolución se verificaba en los dos escenarios de lucha: la Sierra y el Llano. Tal avance condujo a la dirección del Movimiento 26 de Julio en las ciudades a considerar maduras las condiciones para desencadenar una huelga general que diera al traste con la tiranía.

Este auge de la lucha popular creó en la dirección del Movimiento en el llano la apreciación de que las condiciones eran favorables en el país para el desencadenamiento de la huelga general revolucionaria, “[...] que había sido siempre [...] el objetivo estratégico final para lograr el derrocamiento de la tiranía.”¹⁷⁵

¹⁷⁵ Fidel Castro Ruz: *La victoria estratégica*, p. 6.

En estos momentos estaban definidas dos corrientes dentro del M-26-7 acerca de la manera en que debía conducirse la lucha revolucionaria “a las cuales hemos llamado ya la Sierra y el Llano”.¹⁷⁶ La sierra planteaba la estrategia de conducir la guerra desde el campo a la ciudad desplegando una intensa lucha armada con la vanguardia radicada en las montañas, concibiendo la huelga general como el eslabón final de la culminación de la guerra. En tanto, el llano planteaba la lucha armada en las ciudades conjuntamente con la huelga general como elemento decisivo en el desencadenamiento de la victoria.

El 12 de marzo de 1958 ya con estas diferencias de concepciones tiene lugar en El Naranjo, Sierra Maestra, una reunión de la Dirección Nacional en la que se acordó realizar la huelga general el 9 de abril. La participación mayoritaria de los compañeros del llano condujo a esta decisión y porque “hasta ese momento en la práctica, habían conducido los asuntos del 26 de julio”.¹⁷⁷

La fuerza del Ejército Rebelde bajo la conducción de sus jefes principales realizó varias acciones de apoyo a la huelga con el objetivo de distraer a las tropas enemigas y mantenerlas alejadas de las ciudades. Por esta razón, el 31 de marzo el capitán Camilo Cienfuegos emprende la marcha hacia los llanos del Cauto, donde permaneció por espacio de más de 50 días obstaculizando los movimientos enemigos.

En horas de la madrugada del día 9 de abril se atacó el cuartel de Boniato en Santiago de Cuba y el de Imías en Guantánamo. Otras acciones en los días subsiguientes comprendieron los combates en Caimanera, Jamaica, el central Soledad, ataque a la planta de agua y electricidad del Guaso, al Cobre, Charco Mono y Dos Palmas. Por su parte, los guerrilleros encabezados por

¹⁷⁶ Ernesto Guevara: *op. cit.*, pp. 200-201.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 243.

Víctor Bordón en la región central del país, atacaron el cuartel de Quemado de Güines.

No obstante la participación guerrillera, la huelga resultó brutalmente reprimida en las ciudades. Ejemplo del costo que tuvieron que pagar los revolucionarios fue el asesinato de Marcelo Salado en el Vedado habanero, el que era miembro de la dirección provincial del M-26-7.

Al respecto del fracaso de la huelga, Fidel apunta dos cuestiones de singular relevancia: “Primera, el revés en la huelga general del 9 de abril constituyó un duro golpe para el Movimiento clandestino en el llano, que durante las semanas subsiguientes se vio obligado a reorganizar sus fuerzas”.¹⁷⁸

Más adelante significa:

[...] el fracaso de la huelga de abril alentó a la tiranía a la aceleración de los planes de la gran ofensiva que venía preparando contra el Ejército Rebelde y, en particular, contra el territorio del Primer Frente, desde la derrota de la campaña de invierno. Hay constancia de que los mandos militares de la tiranía consideraron propicio el momento para lanzar su gran ofensiva, partiendo del supuesto de la desmoralización que ellos consideraban había causado entre nosotros el revés del 9 de abril.¹⁷⁹

Las causas y la repercusión del fracaso y las medidas a tomar para evitar la repetición de algo similar fueron el objeto de análisis de la reunión realizada en los Altos de Mompié (Sierra Maestra) el 3 de mayo de 1959. Los acuerdos de la misma consolidaron el papel de vanguardia de la guerra de guerrillas en las montañas y marcó un hito en el proceso de fortalecimiento del movimiento revolucionario.

¹⁷⁸ Fidel Castro: *op. cit.*, p. 6.

¹⁷⁹ *Ibidem.*

A pesar del fracaso, la participación activa del Ejército Rebelde por esos días acrecentó su prestigio y, contrario a lo que pensaron los altos mandos militares del tirano, patentizó las posibilidades reales de hacer una revolución contra la institución armada de la dictadura.

Transcurridos tres meses del fracaso de la huelga el Ejército Rebelde, que tanto hizo por su éxito, derrotaba a las tropas selectas del régimen e iniciaba una contraofensiva que solo culminó con la capitulación total del enemigo. Más que debilitarlo, las experiencias de la huelga fortalecieron al Ejército Rebelde en su papel de vanguardia en la estrategia de lucha contra la tiranía.

27. Primera fuerza aérea del Ejército Rebelde. II Frente Oriental Frank País

Según Rolando Marrón y Jorge Santamaría, la idea de acceder a los medios aéreos como instrumento de lucha revolucionaria en Cuba datan de fecha tan temprana como marzo de 1893, cuando el ingeniero Comas Pons, en carta dirigida a José Martí, propone la posibilidad de construir un “velocípedo aéreo” dotado de capacidad combativa. El costo del aparato, de acuerdo con los cálculos del ingeniero, resultó demasiado caro para las condiciones en que los cubanos preparaban la lucha independentista, por lo que la respuesta de la Junta Revolucionaria estuvo signada por la desaprobación de la idea.

Desde su aparición en la Primera Guerra Mundial, la aviación ha sido un arma de combate de gran impacto, pues además de los efectos psicológicos que genera en el enemigo, provoca destrozos reales que ponen en peligro la integridad y capacidad combativa de una unidad determinada, a partir de la utilización los recursos técnicos y humanos con que cuenta. A esto se une el hecho de que al ser un armamento aéreo, de alta velocidad, suele resultar difícil batirlo desde tierra.

Actualmente los medios utilizados para enfrentarla son cada vez más tecnificados, lo que habla por sí solo de que combatirla de manera eficaz garantiza una alta posibilidad de victoria. Al mismo tiempo utilizarla bien puede decidir el resultado final de una batalla.

El Ejército Rebelde contó en su devenir con un cuerpo aéreo armado que respondía a las necesidades combativas de la guerrilla y que fue usado de manera eficaz en las acciones combativas de la segunda mitad de 1958.

El 12 de abril de 1958, en consonancia con la finalidad de utilizar la aviación en la lucha armada, el comandante guerrillero Raúl Castro Ruz, firma el decreto que autoriza la creación del cuerpo aéreo armado y nombra como jefe al primer teniente Orestes del Río. A este momento se llega después de varias gestiones en las que se vieron implicados muchos hombres y recursos.

En los días finales de marzo de 1958, poco tiempo después de la creación del frente, el comandante Raúl coordinó con René Ramos Latour, Daniel, la operación La niña, que consistió en la creación de condiciones para la recepción de un avión que, procedente de Costa Rica, con un importante cargamento de armas para el frente guerrillero debía llegar al escenario el día 30 en horas de la noche.

El aeropuerto de Moa fue seleccionado para la realización del aterrizaje. En este aeropuerto nada sucedió el día señalado, pues el aterrizaje se produjo en el momento planificado pero no en el lugar acordado, sino en Cienaguilla al sur de Manzanillo, territorio correspondiente al Primer Frente guerrillero, a partir de una orden de Fidel respecto al aterrizaje. Pero toda la gestión realizada condujo a Raúl a pensar en la posibilidad de dotar al Ejército Rebelde de un cuerpo aéreo.

Al principio la idea concebía a la aviación rebelde como medio de abastecimiento de armas y otros enseres a las huestes del II Frente, pero en la medida en que el número de aviones se incrementó la concepción fue ampliada hacia las operaciones combativas.

La jefatura de la Fuerza Aérea Rebelde (Far) se estableció el 7 de agosto de 1958 en el lugar conocido como Casa del Portugués, enclavado en Mayarí Arriba. El lugar ofrecía la posibilidad de aprovechar la existencia de una pista aérea de 700 metros a escasa distancia del poblado referido, pero que al mismo tiempo esta extensión limitaba las posibilidades de recibir equipos aéreos de gran tamaño. Esta razón espacial,

Capítulo 3. 1958

conjuntamente con las dificultades de escasez de personal calificado para el manejo y mantenimiento de los equipos, el acopio de combustible y el fomento de nuevas pistas de aterrizaje, fueron las principales cuestiones a resolver.

Entre avances y vicisitudes la Far se fueron consolidando como cuerpo armado de la insurrección ya que sus misiones se extendieron fuera de las fronteras del II Frente. En este sentido, es necesario consignar que se considera como día del nacimiento de la Far el 5 de mayo de 1958 ya que ese día despegó de la pista de Naranjo Agrio, a 15 km de Sagua de Tánamo, la avioneta Piper CU-428 cumplimentando una orden de Fidel relativa al envío de tres combatientes al extranjero.

Misiones de abastecimiento, comunicación, organización de una red de información para la obtención de datos acerca de la fuerza aérea de la tiranía y acciones militares fueron cumplidas por esta fuerza desde su fundación hasta el triunfo del primero de enero de 1959.

Debe ser señalado también que la infraestructura de la Far comprendía, además, de las pistas principales (Mayarí Arriba y Cananota) y una de reserva (Yamanigüey), en una etapa inicial las construidas con posterioridad en otras zonas tales como La Caoba, Yaibanó, Baitiquirí y otras similares hasta llegar hasta la impresionante cifra de 15; además de talleres de reparaciones, brigadas especializadas, entre otros.

En los años posteriores y durante la república neocolonial fueron varios los intentos de utilización de la aviación en función de los propósitos revolucionarios. Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras Holmes trascienden en este sentido. Sin embargo, el uso estructurado, ordenado y efectivo de estos medios a manera de arma estratégica de la guerra revolucionaria tuvo lugar en el espacio comprendido por el territorio del II Frente Oriental comandado por Raúl Castro.

El 7 de diciembre de 1958, en homenaje a la caída de Antonio Maceo, las Far acometieron la puesta en marcha de la operación

A-1001, que significó el estreno de la fuerza aérea rebelde en los marcos de las acciones combativas. La operación se realizó en el contexto del sitio de las fuerzas rebeldes del cuartel de La Maya. Al amanecer del día referido un avión King Fisher, pilotado por Luis Alfonso Silva Tablada, quien cayera años más tarde en las arenas de Playa Girón, en compañía del sargento Leonel Paján, artillero del avión, sobrevoló el cuartel y dejó caer dos bombas de napalm, fabricadas por los rebeldes. El impacto de las bombas fue determinante para que la guarnición decidiera su rendición incondicional.

Las condiciones de la lucha guerrillera en las montañas hacen que no se conciban este tipo de acciones, sobre todo conociendo que el Ejército Rebelde surgió de un pequeño grupo remanente de Alegría de Pío, donde los expedicionarios fueron seriamente diezmados. Sin embargo, de manera especial, en el II Frente Oriental operaron diversos equipos de aviación que influyeron, en gran medida, en la marcha de los acontecimientos. Los rebeldes operaron con naves aéreas como las siguientes: Mustang F-51, Mustang F-51 D, Avioneta Piper CU-N 28, Avioneta Piper PA-12, Cesna 120, Cesna 180, Cesna 195, DC-3, King Fisher, Avioneta Piper Super PA-12, Beecu Craff D-175, Ryan Navion Super 260, Avioneta Piper CU-N 428 y Beech Craft D-18.

Con posterioridad continuaron las acciones hasta cumplimentar la operación A-1004 en la ciudad de Sagua de Tánamo con resultados similares a los de La Maya. El triunfo de la Revolución encontró a las Far en pleno despliegue de la ampliación del potencial combativo creado meses antes. De esta manera, la Fuerza Aérea Rebelde se convirtió en la más cercana, rica y valiosa experiencia para la creación de las tropas de defensa antiaérea de las actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias, salvaguarda del espacio aéreo cubano.

28. Primeros periodistas cubanos en la Sierra Maestra: Agustín Alles Soberón y Eduardo Hernández

La censura de prensa resultó ser desde la propia instauración de la dictadura batistiana una característica esencial, el fin fundamental era por supuesto impedir una posición de enfrentamiento desde lo periodístico con Batista y que esto propiciara un cuestionamiento a la situación interna del país. Recibir noticias de la guerra que se libraba en las montañas de la región oriental, era una necesidad de todos los cubanos, y lograr escribir directamente desde el terreno de operaciones, un sueño y un empeño de cada periodista nacional.

El golpe del 10 de marzo de 1952 y la puesta en vigor de los llamados Estatutos Constitucionales conocidos como la Ley Mordaza fue una constante. En este sentido, es por eso que en plena lucha de liberación nacional la postura de los periodistas cubanos que suben a las montañas es significativa. Hasta la fecha, es conocido que los profesionales de la palabra de nacionalidad extranjera tenían mejores opciones para penetrar la línea de combate. Ellos tenían el amparo de sus embajadas y como quiera que sus informaciones eran transmitidas en el exterior, el gobierno de Batista no le daba mucho crédito a sus trabajos informativos, en relación con su influencia en el pueblo cubano.

La existencia del núcleo guerrillero resultó ser desde sus inicios un punto neurálgico, y para la prensa oficialista, no revelar su existencia pasó a ser el rasgo distintivo. Esta postura no es asumida por primera vez en la historia de Cuba ya desde el propio

inicio de la república en 1902 la prensa ocupó un papel preponderante en su sumisión a los designios de los gobiernos de turno, ya en el período del autenticismo esta condición pasó a ser el rasgo típico de esta etapa de la historia patria, la censura radial y escrita, el cierre de periódicos resultaron la vía para tratar de silenciar cualquier posición contestataria al régimen.

El 12 de mayo de 1958 se rompe nuevamente el cerco oficialista de censura en torno al Ejército Rebelde y las hazañas libertarias acontecidas en la Sierra Maestra. En esta ocasión los protagonistas fueron Agustín Alles Soberón y Eduardo Hernández, alias Guayo, ambos miembros de la revista *Bohemia*, aunque este último fue director del espacio periodístico *Noticuba*, siendo considerado en aquel entonces un talentoso fotógrafo.

Llegar a la Sierra Maestra no era tarea fácil. Los cubanos que ejercían la profesión informativa hasta esa fecha no habían logrado hacerlo. Factores de diversa índole se conjugaron para evitar que lograran acercarse a los guerrilleros: una casi absoluta censura de prensa, el cerco del Ejército batistiano, sobre todo en las inmediaciones de las montañas orientales, la peligrosidad que entrañaba la naturaleza de ser cubanos, lo cual implicaba que si caían en manos de los esbirros tendrían serias dificultades para salvar sus vidas; y también que las grandes empresas no se atrevían a darle crédito a las acciones rebeldes que se estaban desarrollando, bajo el manto de tener buenas relaciones con el sangriento gobierno batistiano.

Sin embargo, cuando las ideas son sólidas y se desea ser coherentes con la ética de la profesión, se arriesga hasta la vida. La misión profesional, el auge de los combates, la efervescencia del pueblo, el carácter criminal de la tiranía, entre otros factores hicieron que cada vez más los periodistas se empeñaran en divulgar la guerra desde dentro, desde su propio terreno. También en ello influyó que Fidel le había enviado una carta a los periodistas cubanos por mediación de José Pardo Llada,

invitándolos para que subieran a la Sierra Maestra a que comprobaran por ellos mismos que el movimiento guerrillero se consolidaba, como un desmentido para el gobierno de Batista.

Por ello, los periodistas cubanos Agustín Alles Soberón y Eduardo Hernández, *Guayo*, se empeñaron y después de pensar bien la idea, lograron llegar a la Sierra y entrevistar a Fidel. Según ellos mismos cuentan en su posterior reportaje, fueron estimulados por el abogado y periodista Carlos M. Rubiera, que pertenecía a la ortodoxia y estaba vinculado al M-26-7; por eso les ofreció ayuda. Organizaron el viaje y se lanzaron a la tarea periodística con carácter histórico. Llegaron por vía de la ciudad de Bayamo y luego salieron para Manzanillo. Allí fueron recibidos por milicianos y vivieron las emociones de ver a mujeres milicianas que los acompañaban llevando sayas voluminosas, donde llevaban escondidas cámaras fotográficas, y atuendos de campaña.

El día 6 de mayo los periodistas llegan a San Pablo de Yao, en las inmediaciones de la Sierra Maestra, cerca del campamento del Che Guevara. Allí abandonan los caballos y siguen a pie. Recuerdan que:

A poco empezamos a internarnos en el monte. Los primeros uniformados: Lidia Doce y Luis Capote, colgando del cuello varias medallas de la Virgen de la Caridad, Santa Bárbara, Jesús Crucificado y cuatro escapularios. Los rebeldes nos invitaron afectuosos:
–Pasen a la casa. Aquí tenemos de todo. Este es un campamento fino. Tenemos carne y hasta mantequilla. Y Batista dice que nos estamos muriendo de hambre.¹⁸⁰

Fueron estas palabras las que pusieron a estos periodistas cubanos en circunstancias rebeldes. Se sorprendieron de la

¹⁸⁰ Agustín Alles Soberón y Eduardo Hernández: “Los primeros periodistas cubanos en la Sierra Maestra”, p. 25.

hospitalidad y cordialidad con que los trataron. La prensa oficialista constantemente denigraba a los rebeldes y los caracterizaba de la peor manera.

Estuvieron varios días conviviendo con los guerrilleros, entrevistaron a Fidel, al Che Guevara, a Camilo Cienfuegos, cantaron junto al Quinteto Rebelde y conocieron el trabajo de Radio Rebelde y del equipo que lo realizaba. Al finalizar su trabajo, Fidel les dio una importante encomienda: le entregaron el plan de gobierno para que lo publicara la revista *Bohemia*, de gran estimación por la guerrilla, de tal manera que en los momentos finales, de la entrevista que les realizaran los periodistas cubanos Fidel les envía un cordial y solidario saludo de respeto por su trabajo. En dicho mensaje Fidel expresa: “Además de ser periodistas cubanos, son enviados por la revista *Bohemia*.” Y a continuación expresa que para la referida revista “[...] tenemos nuestro más sincero reconocimiento por su actitud enérgica y valiente”.¹⁸¹ En definitiva, publicaron su reportaje en dicha revista, el 22 de enero de 1959. Sin dudas, fue un fiel reflejo de lo acontecido en la Sierra, y en esas páginas publicadas se respira el ambiente de lucha de los guerrilleros, pero también el espíritu solidario reinante.

Aun resultan interesantes las opiniones de los entrevistados en el referido reportaje, todos símbolos de la Revolución. El Che confiesa a los periodistas que al recibirse como médico en Buenos Aires, “[...] fui llamado al Ejército, con el grado de teniente médico. Por una paradoja del destino me dieron ese mismo grado en el Ejército Rebelde al desembarcar en Cuba”. Y continúa diciendo: “Hice mi carrera bajo el régimen de Perón. Fue un dictador por perversión administrativa y ribetes positivos al principio. Fui opositor pasivo en su régimen”.¹⁸²

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 146.

¹⁸² *Ibid.*, p. 26.

Cuando el periodista le pregunta por su paso por Guatemala, el Che le contesta:

He viajado por toda la América. Fui a Guatemala. Me gustó el experimento de Arbenz y me quedé allí. Traté de conseguir trabajo. Pero me exigieron la reválida del título y seis meses de trabajo en un hospital. No pude cumplir todos los requisitos. Tuve que realizar toda clase de trabajos para subsistir: guataquear, cargador de bananos [...]. A la caída de Arbenz presté servicios en un hospital de sangre de ametrallados y heridos.¹⁸³

Le correspondió a Guayo captar en imágenes fotográficas las más interesantes escenas sobre la vida de los combatientes en la Sierra. Al respecto, Fidel Castro al referir este hecho señala que ellos “acogiéndose a la absoluta libertad de prensa que existe en el territorio de libre de la Sierra”, subieron a los territorios del Segundo Frente Oriental, creado el día anterior, los cataloga como “testigos de lo que aquí se ha hecho con el tesón y sacrificio de humildes luchadores” y continúa diciendo que estos luchadores, como él llamó a los guerrilleros del Ejército Rebelde, “están alcanzando la victoria porque poseen lo único que no puede vencer la fuerza: fe, razón, valor”.¹⁸⁴ Posteriormente a la fecha, Agustín Alles repite la misma acción en Las Villas, reportando acciones del Segundo Frente del Escambray, donde establece contactos entre los combatientes de las lomas y los de la ciudad.

Ambos periodistas supieron estar a la altura de las exigencias políticas de su tiempo y gracias a ellos, quedaron para la historia fotos y reportajes que son testimonio fehaciente de la lucha del Ejército Rebelde por la libertad de Cuba.

¹⁸³ *Ibid.*

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 122.

Es bueno consignar que ellos no fueron los únicos periodistas en subir a la Sierra Maestra a reportar los acontecimientos armados, aunque sí los primeros. También entrevistaron a Fidel y otros dirigentes de la Revolución, el *cameraman* José Guerra Alemán, quien en marzo de 1958 filmó una película en la que entrevistó a Fidel y al Che Guevara, que luego tituló: “El gran recuento”; otro reportero fue José Ramón González Regueral, quien llegó a publicar en la revista *Carteles*, el 5 de marzo de 1959 un reportaje que llamó: “Episodios revolucionarios. El primer ataque a Manzanillo” y donde especificaba que no pudo publicar antes por la censura y aseveraba que había estado en la Sierra del 25 al 26 de marzo de 1958 y que vio un ataque aéreo. Y Segundo Cazalis, que reportaba para *El Nacional*, de Caracas, y el 12 de noviembre de 1958 inició una serie de reportajes desde la Sierra.

Por otra parte, hubo varios profesionales de la prensa que se arriesgaron a subir la Sierra Maestra para reportar la guerra de liberación. La historiadora Nydia Sarabia¹⁸⁵ hace mención de otros periodistas que cumplieron igual misión. Recuerda que la subida de estos reporteros cubanos coincidió con la del periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez, del periódico *La Mañana*, de Montevideo, quien fuera acompañado del periodista norteamericano Homer Bigart, del *The New York Times*; igualmente precisa que en marzo de 1958 hacía presencia en la Sierra Maestra el periodista mexicano Manuel Camín, del *Excelsior* de México, el cual publicó una serie de reportajes sobre Fidel, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés y otros Comandantes de la guerrilla. También el periodista ecuatoriano Carlos Bastida Arguello, de *El Telégrafo*, de Guayaquil, quien logró entrevistar a Fidel a mediados de mayo del 58, y posteriormente fue baleado por un marino con

¹⁸⁵ Nydia Sarabia: *op. cit.*, pp. 127 -141.

un insulso pretexto, cuando todos sabían que era por su labor periodística comprometida.

En abril de 1958 otro periodista latinoamericano, Jorge Ricardo Masetti, argentino de la L.R.I. Radio El Mundo, de Buenos Aires, llegaba a la Sierra. Radio Rebelde transmitió sus entrevistas para todo el continente.

También estuvo en la Sierra el periodista hispano-francés Enrique Meneses, corresponsal de *París-Match*. Su reportaje apareció en esta misma revista el 8 de marzo de 1958 bajo el epígrafe “Chez les rebelles quont en leve Fangio”, y la *Bohemia* del 9 de marzo de 1958 daba a conocer otro reportaje suyo titulado: “Misión: Sierra Maestra”. También Meneses llegó a publicar reportajes en la revista *Le Fígaro*, de París y otro en el *París-Match* que llamó: “A L assant de Cuba les barbas de Fidel”, el 2 de abril de 1958.

Finalmente, hay que significar la presencia de periodistas de otras latitudes como Jean Secon, que el 25 de julio de 1958 transmitía para el *Venezuela Gráfica*, Michel Doyle, que publicó en la revista *Scene* de Nueva York, Ray Brenann, del periódico *Chicago Sun Times* reportajes desde la Sierra que tituló “I live with the cuban rebelds”. Y, de forma sorprendente, Errol Flynn también se empeñó en entrevistar a Fidel. Llegó hasta el central América, donde entrevistó a Fidel el 27 de diciembre de 1958. Fue acompañado por los fotógrafos John Mc Koy y Jonh Elliot. Publicó el 15 de febrero de 1959 en *Bohemia* su trabajo que llamó “Memorias de la guerra. Castro y yo”.

Fueron meses de lucha donde sin dudas los periodistas aportaron su sagacidad y compromiso profesional y en algunos casos, también político, para que la Revolución triunfara.

29. Primera incursión del Ejército Rebelde al llano

Durante la segunda mitad de 1957 y los primeros meses de 1958, tuvieron lugar varias acciones combativas que evidenciaban, primero, la fortaleza adquirida por los rebeldes alzados en la Sierra Maestra y, segundo, el ascenso de la lucha revolucionaria. Con el combate de Pino del Agua II, el 16 de febrero de 1958, se materializaron las condiciones que permitieron erigir dos nuevos frentes guerrilleros, bajo la impronta de extender la influencia de la guerrilla más allá del territorio en que tenía lugar hasta el momento. La Sierra Maestra se convirtió así en un dominio del Ejército Rebelde.

Conforme a la estrategia de expandir la guerra fuera del escenario montañoso, Fidel decide enviar un pequeño grupo a operar en el llano oriental conformado por las ciudades de Bayamo, Holguín y Las Tunas. Tal decisión surte efecto el 31 de marzo de 1958, cuando cumpliendo instrucciones de Fidel

[...] el Che le ordenó a Camilo bajar a los llanos del Cauto, al mando de parte de su pelotón. Su misión consistía en organizar a los grupos que combatía al enemigo en ese territorio, y agruparlos en un mando único. Debía también brindar respaldo a la huelga general orientada por el M-26-7, para el mes de abril...¹⁸⁶

El hábil y legendario guerrillero, entonces capitán Camilo Cienfuegos, era jefe de la vanguardia en la columna bajo el mando del Comandante Che Guevara. Esta es la primera ocasión en

¹⁸⁶ William Gálvez: *Camilo señor de la vanguardia*, p. 20.

que, procedente de las montañas, llegaba al Llano una pequeña unidad del Ejército Rebelde con la misión de entablar combate directo contra las fuerzas gubernamentales.

Las tareas a desarrollar presuponía, además de capacidad combativa, sagacidad política tanto de combatientes como de los jefes. En congruencia con las instrucciones del mando central, debían ejecutarse operaciones de apoyo a la acordada Huelga de abril. Sin embargo, donde más complejo se vislumbraba el panorama era en lograr la unidad de acción de algunos grupos antibatistianos que se habían alzado en la zona antes de la llegada de Camilo y que mostraban rivalidades “aldeanistas”, por el control de una determinada zona de operación.

A tal extremo esto era así, que algunos grupos se pedían la cabeza, y hasta tenían duelo concentrados por si se encontraban; también se disputaban los dominios de algunos lugares o localidades y un ejemplo de esto lo tenemos en la pugna que sostenían los grupos del capitán Orlando Lara, anticomunista y los de Machado, convencionalmente aceptado en aquellos llanos como procomunista.¹⁸⁷

La realidad dice que las zonas en las que operaba cada grupo no se ponían de acuerdo con los demás, como forma de ayudarse y crear una disciplina militar que les diera más resultados en su lucha contra la dictadura. Hasta que llega Camilo y su escuadra, estaban organizados los siguientes grupos de rebeldes: Alcibíades Bermúdez atendía El Dorado, Idelfredo Figueredo (*el chino*), Veguitas; Raúl Jiménez, Humilladero; Orlando Lara, los llanos entre Bayamo y Las Tunas; Gerardo Hernández Silva (Machado), Cauto Embarcadero; Concepción Rivero, dirigía las acciones

¹⁸⁷ Rolando Castillo Montoya: *Hombres y proezas de Camilo*, p. 73.

en Victoria de Las Tunas y alrededores; y Carlos Rojas, se mantenía entre Cauto Cristo y San Germán.

El capitán Orlando Lara había sido designado por el Comandante en Jefe Fidel Castro para operar en esta zona del centro de la provincia de Oriente, a través de la orden del 16 enero de 1958. Inicialmente, Fidel había pedido un encuentro con Orlando Lara, quien recuerda así su primera entrevista con el jefe de la Revolución:

[...] el 5 de enero de 1958 pude conocer al jefe máximo de la Revolución [...]. En el curso de mi entrevista con el alto mando Rebelde, sostuve la tesis de que debía llegarse al llano, a donde era perfectamente factible. El Comandante en Jefe me dio instrucciones para que intensificara los ataques a las patrullas y los actos de sabotaje contra el transporte y las vías de comunicación, me dio tres fusiles, \$ 130.00 y me asignó dos mil pesos mensuales para gastos de mi compañía...¹⁸⁸

Por eso los sucesos ocurridos, desde la partida hacia el llano (llegan el 2 de abril) hasta la orden de Fidel de regresar a la Sierra, constituyen la más importante actuación de Camilo hasta ese momento y es un anticipo de lo que sería su actuación en la invasión a occidente. En los llanos de Bayamo se vio actuar no solo al mejor de los guerrilleros, al decir del Che, sino a un lúcido conductor político que tuvo en su ejemplo el arma más poderosa para ganarse el respeto de todos.

El comandante Faustino Pérez recuerda estas acciones que confirman que es la primera vez que se opera fuera de la Sierra Maestra, en el testimonio siguiente:

[...] cuando todavía nuestras fuerzas en las montañas eran insignificantes, muy pequeñas, salió la primera

¹⁸⁸ José Abreu y José R. Murt: *Orlando Lara, capitán del llano*, p. 182.

guerrilla a operar en el llano, en uno de los llanos más llanos de Cuba, que es el Valle del Cauto, la zona del Holguín, Victoria de las Tunas. Salió el compañero Camilo Cienfuegos con una guerrilla a operar en los llanos y estuvo allí meses batiéndose y no fue aniquilado en el llano más llano de Cuba. Después regresó a la montaña cuando vino al cerco, un cerco muy grande en que enviaron docenas de batallones para la sierra, después del fracaso de la huelga de abril, y entonces fue llamado Camilo con algunos de sus hombres para allá, y quedó en el llano una guerrilla al mando del compañero Osvaldo Herrera, que después cayó preso, torturado y se suicidó el...¹⁸⁹

Si seguimos la secuencia histórica que nos presenta William Gálvez nos damos cuenta que efectivamente el capitán Osvaldo Herrera queda como jefe de escuadra pero en la zona de Holguín y hacia allí se dirige el día 15 de junio; sin embargo, como ellos operan unos días en la zona de los alrededores de Bayamo, cuando Camilo recibe la orden de regresar a la Sierra Maestra, deja al mando de una escuadra en esta zona a Carlos Borjas.¹⁹⁰

Y sobre el impacto de esta incursión en los llanos centro-orientales de Camilo Cienfuegos y su guerrilla, señala el comandante Faustino Pérez:

[...] después eso se desarrolló más todavía, después vinieron columnas enteras para el llano, no solamente las invasoras de Oriente hasta Las Villas, que entre paréntesis, una de ellas, la de Camilo, iba para Pinar del Río, iba a atravesar todo el país hasta Pinar del Río, y pudieron hacer la invasión, a través de los llanos, con una persecución tremenda de las fuerzas represivas, sino que allá

¹⁸⁹ Faustino Pérez: *op. cit.*, p. 88.

¹⁹⁰ *Vid.* William Gálvez: *Camilo, señor de la vanguardia*.

que en las zonas aquellas de Oriente, en los llanos de Oriente después creció, se multiplicaron las guerrillas, operaron columnas como la que estaba mandada por el Comandante Eddy Suñol a la cuales se incorporó el pelotón de mujeres, el pelotón Mariana Grajales de mujeres y lucharon allí en las cercanías de la ciudad de Holguín que es completamente llano, pero es que aquí incluso, tenemos los antecedentes de nuestra guerras de independencia...¹⁹¹

Estas actividades guerrilleras y de desestabilización que se desarrollaron en los llanos orientales fueron seguidas muy de cerca por el líder de la Revolución. Alrededor de los resultados alcanzados se tuvieron varios contactos por radio y directamente a través de una patrulla preparada con tal fin. En misiva de Fidel el 11 de abril de 1958, se reconoce lo realizado por el jefe de la zona, Orlando Lara. Un fragmento de dicha carta dice lo siguiente: “En este instante ignoro el curso de la huelga, pero de extraordinaria eficacia; por los esfuerzos que han realizado los felicito muy sinceramente su ascenso a oficial”. Y en la nota final escribe Fidel una idea que lo ha mantenido en vela todas estas semanas: “P.D. Usted se ajustará estrictamente a las órdenes de este mando, le recomiendo haga cuanto esté a su alcance por evitar fricciones con otras del Movimiento. Remito dos mil pesos”.¹⁹²

El ascenso de Camilo a comandante cuando las operaciones por él conducidas estaban en franco apogeo fue el premio a los esfuerzos realizados, no solo por él, sino por todos los combatientes que lo acompañaron. Y la noticia de tal acontecimiento ocurre de forma muy interesante, pues fue el soldado Siude Reyes del grupo del capitán Lara, llega al campamento en la mañana

¹⁹¹ Faustino Pérez: *op. cit.*, p. 88.

¹⁹² José Abreu y José R. Murt: *op. cit.*, p. 182.

Capítulo 3. 1958

del día 18 de abril y comenta que lo había escuchado por Radio Rebelde la noche anterior.

Sin dudas, la noticia era cierta y en la información oficial dada el 16 de abril de 1958 por el Jefe de la Revolución, se responsabilizaba a Camilo Cienfuegos como Jefe de Operaciones del triángulo Bayamo-Manzanillo-Victoria de Las Tunas, coordinar los sabotajes y garantizar los abastecimientos, así como la organización de la reforma agraria y la modificación del sistema de justicia en cada pueblo.

Ante este ascenso Camilo escribe una de sus frases más significativas, como prueba de fidelidad a Fidel y a la causa de la lucha revolucionaria. En la nota que le envía a Fidel en la parte final le dice que: “Más fácil será dejar de respirar que dejar de ser fiel a su confianza. Siempre a sus órdenes”.¹⁹³

En su diario, Osvaldo Herrera escribió sentidas palabras en honor a su jefe guerrillero, las que terminó diciendo que Camilo es “[...] uno de los hombres que Cuba necesita, tanto en la guerra como en la paz y al Todopoderoso le pedimos le siga bendiciendo y protegiendo”;¹⁹⁴ todo un legado de lealtad y honestidad.

La estancia de Camilo y sus hombres en el llano se extendió desde el 2 de abril hasta el 18 de junio de 1958 y fue interrumpida por los importantes acontecimientos de la ofensiva de verano del ejército dictatorial. En 77 días se libraron importantes combates, como el de Cauto Embarcadero y La Estrella, se realizaron sabotajes, se reorganizó la zona y se consolidó el dominio de la guerrilla en estos parajes.

La primera invasión había sido todo un éxito y fue uno de los tantos logros acreditados por el Ejército Rebelde a fuerza de heroísmo, tenacidad y capacidad combativa.

¹⁹³ William Gálvez: “La primera acción en los llanos de Oriente”, p. 2.

¹⁹⁴ William Gálvez: *Camilo, señor de la vanguardia*, p. 40.

30. Primera escuela del Ejército Rebelde: Minas de Frío

La finalidad de esta escuela era la preparación ideológica y combativa de los combatientes recién llegados del llano que pasarían a formar parte de las columnas que en adelante llevarían a cabo la invasión hacia el occidente del país. Fidel consideraba que en la escuela se podía adiestrar a las tropas más experimentadas. Para los fines combativos que se avecinaban, se había hecho notar las limitaciones de los nuevos refuerzos para asumir los rigores del combate y de las marchas aceleradas que se dirigían hacia la victoria final. Por esta razón, se pudo considerar que la escuela era expresión del desarrollo experimentado por la guerrilla en 1958.

La escuela fue propuesta por el líder de la Revolución, el comandante en jefe Fidel Castro, a partir de una conversación sostenida con el exoficial de la tiranía, Evelio Lafferté, y organizada por el Che Guevara. La zona escogida fue Minas de Frío, donde existía una mina de manganeso que servía de protección natural en las estribaciones de la Sierra Maestra (territorio bajo el mando militar del Che), y se inauguró en los primeros días de abril de 1958. Para la labor ideológica y el desarrollo de una conciencia revolucionaria, se contó con un grupo de oficiales que directamente el Che designó para tales empeños formativos.

Era reconocido el rigor militar con que el Che asumió la tarea de la escuela, estilo que la caracterizó desde sus momentos de gestación. Al ser creada contó con un plan de estudios muy flexible por ser una escuela en tiempos de guerra, lo cual imponía un constante movimiento; entre las asignaturas que se impartían

Capítulo 3. 1958

estaba táctica militar, tiro y preparación política. La disciplina en la escuela era una cuestión de fondo, implantada por el Che con métodos duros, rigurosos, exigentes.

Curioso es el hecho de que como la escuela estaba en una zona de bombardeo de la aviación batistiana, el Che planteó la asignatura Preocupación por la aviación, que básicamente servía para probar a los guerrilleros en la resistencia y el valor ante el ataque aéreo.

Aunque se construyó una escuela, fue destrozada por la aviación enemiga, por lo que sesionó durante un tiempo en la casa del campesino Moisés Sariol, antes de volver a construirse. Su primer director fue el capitán Evelio Lafferté (también fungieron como directores Eduardo Ruiz y Aldo Santamaría Cuadrado), su primer alumno fue Silverio Blanco, guerrillero caído luego en combate; entre los instructores estaban Moisés Pérez Rivalta (conocido entonces como profesor Pérez) y los oficiales Eduardo Samé Ruiz, exoficial de la Policía Nacional con amplios conocimientos militares y Benítez. Como era de esperar, el nivel cultural era muy bajo en general; de ahí que se incluyeran asignaturas básicas como Gramática, Historia de Cuba y Geografía.

Lafferté, al ser entrevistado por Escobar y Guerra, dijo que el “[...] el guía que me trajo hacia esta zona de las Minas de Frío, fue el compañero Silverio Blanco, que a la vez fue el primer alumno de la escuela, un buen alumno que más tarde tuvo la desgracia de caer en combate”.¹⁹⁵

Asimismo, reconoce Lafferté que la escuela inició con una organización rigurosa. Al respecto señala que:

[...] comenzó con un plan de estudio, con todo un horario, con toda una hora para levantarse, una hora para comida, comida que muchas veces no existía, pero existía

¹⁹⁵ Froilán Escobar y Félix Guerra: *op. cit.*, p. 234.

organización en el horario de vida, o sea, muchas veces no [...], y habían varias asignaturas: recuerdo que se daba táctica, dentro de la cual estaba incluida la cuestión teórica y la cuestión práctica, y es ahí donde nosotros, o sea, para decirlo en español, nos jodía tener que enseñar a la gente que en definitiva eran los que nos estaban, nos habían derrotado, cuando nosotros en la otra parte de la guerra [...] o sea, nos sentíamos con poca moral para transmitir conocimientos a la gente que en práctica nos habían demostrado que, aunque no lo habían recibido en una escuela pues los tenían instintivamente.¹⁹⁶

Rememora el oficial Lafferté que Fidel quería que como parte de la organización de la escuela, “[...] nosotros creáramos ciertos tipos de juramentos para los ingresados, y entonces nosotros el patrón de juramento que teníamos en la mente era el patrón clásico de juramento que existía en el Ejército, que contemplaba el concepto de Dios, la palabra de Dios...”¹⁹⁷ Evidentemente, esta situación generaba una preocupación por la diversidad ideológica y formativa de los miembros de la tropa y la escuela, en consecuencia. Entonces habría que tener mucho tino para lograr la unidad y que el tema de la religiosidad no entorpeciera la buena marcha de la escuela.

En este sentido, Lafferté recuerda que cualquier decisión

[...] tenía que pasar por las manos del Che para llegar a Fidel y que el Che nos contestó en una carta que no había elevado el juramento porque entendía que no era justo que se hiciera jurar por algo en lo que no se creía y que él, por ejemplo no creía en Dios: eso nos contestó, y

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 235.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 235.

Capítulo 3. 1958

por eso en aquellos momentos nos pareció poco político ¿no?, por el concepto que teníamos de política, que era el de hacer concesiones, pero el Che, en problemas de principios fundamentales, no entraba en ningún tipo de concesiones para lograr la filiación de gentes que vinieran engañadas.¹⁹⁸

Juana Peña, quien con 16 años se incorpora como cocinera a la escuela, oriunda de La Mota en la Sierra Maestra, recuerda que a su llegada ya había muchos reclutas matriculados y precisa las condiciones de vida en relación con la alimentación:

[...] cocinábamos plátano burro con miel. En cuanto los preparábamos hacían la cola y cada uno recibía lo suyo. Era el alimento diario. Otras veces hervíamos frijoles sin grasa ni sal. Con esa alimentación nos sostuvimos cantidad de tiempo.¹⁹⁹

Este plantel tuvo su seguimiento en la Escuela José Martí, considerada el primer establecimiento educacional político del Ejército Rebelde. Así como, en la entidad educativa fundada por Juan Almeida en el III Frente Oriental Mario Muñoz y en la creada por el propio Guerrillero Heroico en su campaña militar en el Escambray, en medio de los avances de la invasión organizada por su columna No. 8 Ciro Redondo y coordinada con la columna Antonio Maceo que dirigía Camilo Cienfuegos.

La primera escuela de reclutas del Ejército Rebelde fue una fragua de soldados que garantizaban la continuidad de este movimiento guerrillero. Gracias a ella muchos jóvenes del llano, fundamentalmente, pudieron aprender a vivir como verdaderos guerrilleros y que pujaba por crear una sociedad nueva, para lo cual había que expulsar al tirano Batista.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 239.

¹⁹⁹ R. Fonseca: “La primera escuela del Ejército Rebelde”, pp. 149-151.

31. Primer combate del Ejército Rebelde por la toma de un poblado cercano a la ciudad de Santiago de Cuba: El Cobre

El III Frente Oriental Dr. Mario Muñoz Monroy, bajo la jefatura del comandante Juan Almeida, nació de la concepción estratégica de Fidel en torno a la extensión de la guerra hacia otros puntos del territorio oriental, planteada ya por este desde diciembre de 1957; cumplió importantes misiones con posterioridad a su fundación el 5 de marzo de 1958 hasta el 1 de enero de 1959, fecha del triunfo revolucionario.

Uno de los combates que merece ser destacado en la primera etapa del desarrollo del frente por el impacto que tuvo fue el ataque y ocupación del asiento poblacional de El Cobre, entre el 10 y 11 de abril de 1958 que, para aquel momento, era la cabecera de dicho municipio.

Por aquellos días tenía lugar la huelga general convocada por el movimiento clandestino el 9 de abril, de ahí que este combate se insertara como apoyo al paro. Para el 22 de marzo de 1958, Almeida recibe un mensaje firmado por Débora, nombre clandestino de la revolucionaria Vilma Espín, en el que le hace saber el interés de Fidel, en poseer fulminantes eléctricos para la fabricación de explosivos, cuya existencia abundante, conjuntamente con una cantidad considerable de dinamita en el almacén de las minas de El Cobre, era hartamente conocida por los rebeldes.

La propuesta de plan de ataque fue inmediatamente estudiada. Garantizados los aseguramientos fue muy rápidamente puesta en ejecución por las fuerzas del Tercer Frente. El periodista Orlando

Capítulo 3. 1958

Guevara hace constar que “[u]n rol importante en este hecho resultó la incorporación de combatientes residentes en El Cobre, que ya se habían alzado”.²⁰⁰

En las horas finales del día 10, el mando guerrillero dio la orden de ubicar las posiciones para combate. El capitán Calixto García con su pelotón se colocó en un punto entre El Cobre y Melgarejo, con el objetivo de emboscar los refuerzos del enemigo en esa dirección. Un segundo punto sería el polvorín, del que se ocupó el capitán Israel Pardo con una escuadra reforzada; mientras que los objetivos militares al interior del poblado debían ser tomados por los hombres bajo el mando del capitán Guillermo García.

Alrededor de las 11:00 p.m. las tropas de Guillermo penetraron en el poblado, pero los ladridos sistemáticos de los perros, alertaron a los soldados quienes fueron a refugiarse en el santuario de la Virgen de la Caridad. Este hecho daría lugar al pretexto de una gran campaña de infamias acerca de la penetración de los rebeldes en el local, lo que fue respondido de inmediato por Fidel.

Tal y como se esperaba, se entabló combate con el refuerzo de los “casquitos” que intentaban socorrer a sus semejantes. Una sorpresiva lluvia de plomo los obligó a desistir del propósito, aun cuando el poder de fuego de dicha unidad de refuerzo era considerablemente superior al de los emboscados en la carretera.

Después de ocupado el poblado, extraídos los pertrechos que se buscaban y volado el polvorín, El Cobre caía en manos rebeldes. Es digno de destacar que según consigna el periodista Orlando Guevara: “[...] la misión dirigida por Israel Pardo también resulto exitosa y tuvo una incidencia dramática: la explosión del polvorín, que estremeció todos los alrededores y aún en la capital santiaguera, a unos 20 kilómetros de distancia, se rompieron

²⁰⁰ Orlando Guevara: “Victoria rebelde a las puertas de Santiago”, p. 3.

vidrieras y ventanales...”,²⁰¹ el mismo pone en labios de Florencio Saeta Flores uno de los guías, la siguiente expresión: “¡Hasta los perros dejaron de ladrar!”²⁰²

Por su parte, Rolando Castillo asegura que “[e]n Santiago de Cuba, la descomunal explosión a esta hora de la noche, resultó de un tremendo impacto. Los guardias temblaron más que la tierra”.²⁰³

Este golpe, desarrollado en el momento en que la dictadura desataba la furia nacida de la impotencia de derrotar a los barbudos, tuvo un efecto alentador para los revolucionarios y puso en evidencia las potencialidades combativas alcanzadas por el Ejército Rebelde, para emprender acciones más allá de las intrincadas montañas y sus alrededores, al emprender atacar una posición singularizada por ser cabecera municipal y encontrarse a escasa distancia de la capital oriental.

Ante la realidad de los acontecimientos a la dictadura no le quedó otro camino que tergiversar la información relativa al combate. Mientras la mentira se enseñoreaba en los medios batistianos, la revolución se fortalecía de la mano de la verdad. Según los partes oficiales, los rebeldes pretendieron robar de la capilla de la Iglesia la figura de la virgen de la Caridad de El Cobre.

El ataque y ocupación de esta locación, además de estremecer el espacio por la explosión del polvorín, contribuyó a estremecer los cimientos de la dictadura. Por primera vez, el Ejército Rebelde desarrollaba un combate por la ocupación de un poblado en las cercanías de Santiago y, al mismo tiempo permanecía, por espacio de algunas horas, en este Término Municipal como ocupante vencedor.

²⁰¹ *Ibidem.*

²⁰² *Idem.*

²⁰³ Rolando Castillo: “La constante de Santiago de Cuba en las operaciones del II y III Frentes rebeldes”, pp. 99-100.

32. Primera intervención de Fidel Castro por Radio Rebelde

La censura de prensa, como método de silencio informativo, constituyó un instrumento para desinformar y engañar a las masas ante el empuje de las luchas revolucionarias. Es en condiciones de aplicación de este mecanismo que se produce la primera intervención del Jefe de la Revolución ante los micrófonos de Radio Rebelde, el día 14 de abril de 1958.

Desde los inicios de la lucha revolucionaria, informar al pueblo resultó una de las más significativas preocupaciones de la dirigencia política del M-26-7. Solo con una estrategia informativa el pueblo podía convertirse en real partícipe de su revolución. Ya la lucha en el terreno de las ideas cobraba su magnitud histórica relevante. Destruir mentiras con verdades era tan importante como destruir los cuerpos militares del régimen.

En un encendido discurso, Fidel señala elementos medulares en el contexto de la estrategia a seguir en lo que sería la etapa definitiva de la victoria rebelde. Sus primeras palabras se dirigen a explicar la necesidad de “esta cita con la emisora rebelde”,²⁰⁴ en condiciones de acrecentamiento de las operaciones militares de la Columna No. 1 bajo su mando. Fidel había tenido que recorrer la distancia entre la Comandancia de esta columna y la zona de ubicación de Radio Rebelde.

El ataque a los partes engañosos y la conducta deshonestas de los altos mandos del Ejército, figuran entre los primeros pronunciamientos de la arenga.

²⁰⁴ Ministerio de Educación: *op. cit.*, p. 134.

En tal sentido señala:

Cuando se escriba la historia real de esta lucha y se confronte cada hecho ocurrido con los partes oficiales del régimen, se comprenderá hasta qué punto la tiranía es capaz de corromper y envilecer las instituciones de la República. Hasta qué punto la fuerza al servicio del mal es capaz de llegar a extremos de criminalidad y barbarie, hasta qué punto una soldadesca mercenaria y sin ideología puede ser engañada por sus propios jefes...²⁰⁵

La conducta ética y humanitaria del Ejército Rebelde se dejaba escuchar a lo largo de toda la Isla y más allá en la voz de su Comandante en Jefe, quien aseguraba, con la convicción de expresar la verdad que “no hemos asesinado jamás a un prisionero enemigo [...] no hemos abandonado jamás a un adversario herido en el campo de batalla; y eso es y será siempre para nosotros una honra y un timbre de gloria...”²⁰⁶

En aquella intervención, Fidel denuncia los bombardeos contra la población civil, como expresión de la impotencia militar de la dictadura para acabar por esta vía con la insurrección popular. Resulta conmovedor el relato del “niño moribundo” impactado por las bombas infanticidas que sin llorar apenas, llamó a su abuelita para decirle que la había querido mucho, pero que ya no podía seguir queriéndola porque iba a morir “[...] como si aquel niño precoz tuviera conciencia de su sacrificio...”²⁰⁷

Aquellos recuerdos agolpados en la mente de los que presenciaban tal escena, se tornaban compromisos para el triunfo con la promesa de castigar a los que ametrallaron Cayo Espino y levantar un monumento al niño caído.

²⁰⁵ *Ibidem.*

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 135.

²⁰⁷ *Idem.*

Capítulo 3. 1958

La responsabilidad de lo que estaba sucediendo en Cuba, también recaía en el soberbio vecino del norte, tan revuelto y brutal y con tanto desprecio para nuestros pueblos, como en la época del Apóstol cubano.

En la denuncia hacia Estados Unidos se traslucía ya el contenido antimperialista de la Revolución. Quizás sea este el primer discurso en el que Fidel emplaza públicamente al poderoso del norte, como responsable de lo que acontecía en Cuba en los años 50, e incluso mucho antes. Recordemos que la carta que le envía a Celia Sánchez a raíz de las bombas lanzadas contra la casa de un campesino en la Sierra Maestra y en la que le confiesa que se daba cuenta de lo inevitable de la pelea que iba a tener con aquel gobierno, no fue publicada, ni dada a conocer durante todo el período insurreccional.

En la cita con la emisora radial, el jefe revolucionario disparaba directo al corazón imperial:

Ahí tiene los Estados Unidos el uso que le dan a las armas de la defensa Continental sus amigos, los dictadores de Américas. Estos no se cansarán de repetir mentirosamente que somos “comunistas” para justificar el envío de armas como si ellos representaran la democracia, la dignidad y los más sagrados derechos de los hombres.²⁰⁸

Párrafo siguiente desenmascara el ardid del Departamento de Estado de los Estados Unidos acerca de la suspensión de la venta de armas al tirano Batista, cuando la realidad indicaba que al venderle armas a Trujillo y a Somoza, estos tiranos se las vendían entonces a Batista, con lo que no se alteraba el resultado final.

²⁰⁸ *Idem.*

Tal como Martí convocaba a la unión de Nuestra América, para enfrentar el reto del entonces naciente imperialismo norteamericano, Fidel reclama la ayuda de todos los demócratas en América en respuesta a la ayuda de los dictadores entre sí. El aura martiana parecía merodear aquellos lares: “En Cuba, decía, no se lucha ya por la redención de un pueblo solamente, se defiende un principio que interesa a América. Si los dictadores ayudan a Batista, justo es que los pueblos de América ayuden a Cuba”.²⁰⁹

Las palabras finales de aquella histórica intervención se orientaban a ratificar las órdenes de la guerra total y permanente contra el transporte en toda la provincia de Oriente y el reconocimiento a todas las columnas rebeldes y sus comandantes, a las milicias del M-26-7, al foco guerrillero en Las Villas y demás núcleos del resto de la Isla. La seguridad de que “esta fortaleza no sería jamás vencida, y nuestro juramento de que la Patria será libre o morirá hasta el último combatiente”,²¹⁰ se patentiza una vez más ante el pueblo de Cuba.

Sería este el primer discurso del Jefe de la Revolución ante los micrófonos de una emisora, que se convirtió en un combatiente más, gracias a su apoyo a la derrota de la tiranía.

²⁰⁹ *Idem.*

²¹⁰ Ministerio de Educación: *op. cit.*, p. 136.

33. Primera vez que Fidel Castro es asumido como Comandante en Jefe y Secretario General del Movimiento 26 de Julio: Altos de Mompié

La huelga del 9 de abril de 1958 y sus resultados fueron el móvil de la reunión que definió de manera tácita, el rumbo definitivo que tomaría la lucha contra Batista.

Armando Hart señala en *El Aldabonazo* que

Para situar el 9 de abril en su justo lugar, resulta imprescindible subrayar la existencia [...] de dos escenarios donde se desarrolló la lucha revolucionaria cubana en los años 1957 y 1958 y que cada uno de ellos proyectó, de forma diferente la naturaleza del proceso que transcurría.

Y continúa diciendo que esas diferencias habría que analizarlas en la dinámica de “un movimiento de cambios y ajustes prácticos”, lo cual, considera que se reflejarían en la “visión de los revolucionarios que buscan un camino certero en la lucha contra el enemigo”. Finaliza Hart afirmando que el desarrollo que fueron mostrando los rebeldes en la Sierra Maestra condujo a la victoria. Y que por las peculiaridades del trabajo en las ciudades, “los cuadros y combatientes fuimos generando una concepción que condujo al desenlace del 9 de abril”.²¹¹

Lo cierto es que la huelga del 9 de abril fue un fracaso. La reunión donde se sometió a un análisis crítico estos resultados se efectuó el 3 de mayo de 1958, en Altos de Mompié, en la Sierra

²¹¹ Armando Hart Dávalos: *El Aldabonazo*, pp. 136-138.

Maestra. A ella asistieron los líderes del Movimiento 26 de Julio: Fidel Castro, René Ramos Latour (Daniel), Haydeé Santamaría Cuadrado, Faustino Pérez, Marcelo Fernández, Celia Sánchez, Vilma Espín, Antonio Torres (*Ñico*), Luis Buch, David Salvador, Enzo Infante y como invitado Ernesto *Che* Guevara, como un estímulo a su labor directiva en el Ejército Rebelde y porque ya se observaba madurez en sus ideas para llevar a cabo en la organización de la guerra.

Fueron dos días de intensos análisis críticos que condujeron a cambios trascendentales para el decurso de la guerra. Entre los acuerdos más importantes, se decidió que Fidel fuera, desde ese momento, el Secretario General del Movimiento 26 de Julio y Comandante Jefe del Ejército Rebelde. Es la primera vez que asume tales responsabilidades simultáneamente y con el reconocimiento de los líderes de la lucha, tanto en la sierra como en el llano. Estas responsabilidades incluían a las milicias que operaban en las ciudades que hasta ese momento estaban subordinadas al Jefe de Acción Nacional en el Llano.

Se creó un Secretariado Ejecutivo del M-26-7 que quedó integrado por los compañeros: René Ramos Latour como secretario de acción; Faustino Pérez Hernández, secretario para los Asuntos de la Administración Civil del Territorio Libre; David Salvador, secretario para los Asuntos Obreros (traidor); y Carlos Franqui, secretario de Propaganda, quien luego del triunfo de 1959 traicionó el proceso revolucionario.

La dirección del llano también se reestructuró, creándose una Delegación Nacional que tendría en adelante al compañero Marcelo Fernández Font, como delegado para la Coordinación y Delio Gómez Ochoa como delegado nacional de Acción, entre otras responsabilidades aprobadas.

Por otra parte, la reunión de Altos de Mompié definió un Comité en el Exilio del Movimiento 26 de julio, que tendría como

Capítulo 3. 1958

Coordinador General y residencia en Caracas al compañero Luis M. Buch, quien se ocuparía de las Relaciones Públicas. La heroína de la sierra y el llano, Haydeé Santamaría, fue aprobada como delegada personal del jefe de la Revolución. Y también como un acuerdo muy significativo, se confirmó la aprobación del magistrado Manuel Urrutia Lleó como candidato presidencial por el M-26-7.

Como puede apreciarse, este momento es definitivo en relación con la unidad de las fuerzas revolucionarias. Y la figura de Fidel Castro se consolida como jefe máximo de todas las acciones estratégicas del M-26-7, lo cual le brinda a la lucha un carácter integral y piramidal.

El propio Fidel apunta que: “Estas decisiones contribuyeron a la elevación de la acción insurreccional a un plano superior e, incluso, al logro definitivo de la unidad entre las diversas fuerzas revolucionarias”.²¹²

²¹²Fidel Castro Ruz: *La victoria estratégica*, disponible *online*.

34. Primer grupo musical del Ejército Rebelde: Quinteto Rebelde

Campeños nobles, sencillos, curtidos por el sol y el trabajo, instrumentos tradicionales artesanalmente hechos: tres, guitarra, marímbula, bongoes, clave y maracas, un talento musical innato y el compromiso con la lucha que libraba Fidel y su tropa en las montañas orientales, dieron lugar a uno de los hechos más interesantes de la lucha guerrillera: el surgimiento del Quinteto Rebelde, a las huestes guerrilleras en la Sierra Maestra.

El grupo nació en las inmediaciones de La Plata, donde Fidel y su tropa organizaron su primer campamento estable durante su lucha contra la tiranía. Eran, en general, analfabetos y no habían recibido formación musical alguna. Todo lo que brindaban era puro empirismo e inspiración, como ha ocurrido muchas veces en la música popular cubana. Todos hacían la música alrededor de Osvaldo Medina, el de más preparación musical y lo integraban además los hermanos Alcides y Rubén La O Zamora, así como los hermanos Alejandro, Eugenio y Gerardo Medina Muñoz. En la práctica eran seis los integrantes del grupo, pero como se dieron a conocer como Quinteto Rebelde, así se mantuvieron.

Las limitaciones culturales no impidieron lograr el propósito de hacer música. Según rememoró en Camagüey Eugenio Medina, fundador, actual director del conjunto e hijo de Osvaldo Medina, primero en dirigir el quinteto:

Éramos un grupo empírico que habíamos aprendido a cantar y a tocar los instrumentos a través de nuestros padres, tíos y otros integrantes de la familia. Como éra-

Capítulo 3. 1958

mos analfabetos nos apoyábamos en otros compañeros, que nos ayudaron en el tema de las composiciones. Inicialmente hicimos parodias de canciones que estaban de moda en aquella época y que por su ritmo contagioso resultaban bien acogidas.²¹³

Se dice que en esos mismos parajes donde vieron la luz y transmitían alegrías los músicos del Quinteto que haría historia rebelde, nacieron los primeros acordes de lo que luego sería el ritmo musical más representativo de la música popular cubana: el son.

Por el quehacer guerrillero y las relaciones que por naturaleza establecían con los campesinos, ya muchos rebeldes los habían escuchado, pues ellos iban de batey en batey animando las actividades sociales; por ello algunos combatientes tenían la idea de que si Fidel participaba de su música, los acogería en la tropa.

El día que Fidel los escuchó por primera vez y les propuso que transmitieran su música a través de Radio Rebelde, ninguno de aquellos campesinos aficionados al son, imaginó siquiera que la memorable actuación radial que protagonizarían el 14 de mayo de 1958 (el día de las madres, por cierto), quedaría inscrita en la historia de la Revolución Cubana, como un significativo e inolvidable hecho de la cultura.²¹⁴

Ellos aceptaron la propuesta de Fidel sin darse cuenta ni remotamente, de que se convertirían en los fundadores de una herencia musical comprometida con la Revolución. Se presentaron ante Radio Rebelde un 14 de mayo de 1958, día de las madres, de ahí que cantaran como primer número “Madrecita del alma

²¹³ Yamylé Fernández: *Cincuenta años de un quinteto rebelde*, disponible *online*.

²¹⁴ O. Navarro: “El Quinteto Rebelde; los cantores de la guerra”, p. 18.

querida” y luego ampliaron su actuación con otras canciones guajiras tradicionales. Desde esa época cantan en cada presentación con el uniforme verde olivo, como imagen perenne de la gallardía de las lomas guerrilleras de la Sierra Maestra.

Al poco tiempo de su integración a la tropa rebelde y por el movimiento propio de la lucha de guerrillas, se le asignó un amplificador, un altoparlante, una planta eléctrica pequeña, un micrófono y un mulo para transportar los equipos. Todo ello les facilitaría estar prestos para cualquier actividad que necesitara la tropa. Y aunque ellos en más de una ocasión se vieron impedidos de luchar con las armas en las manos, Fidel los contuvo diciéndoles que su lugar era en la música, que esa era su arma, la ideológica, tan importante o más que tirar tiros ante los enemigos. Mucho tiempo después comprendieron la razón que asistía al jefe de la Revolución.

Su bautismo de fuego sucedió en la batalla de El Jigüe, donde el quinteto utilizó amplificadores para darle noticias al enemigo sobre su situación real, los ataques y destrucción que habían sufrido, los refuerzos recibidos que se habían enviado y en la que habían puesto toda esperanza de rescate desde la costa, especialmente la compañía de los “livianos”.²¹⁵

El Quinteto Rebelde se convirtió efectivamente en un arma ideológica poderosa y desde el punto de vista psicológico propició un ambiente mucho más cálido y de hermandad, además que para los enemigos era de un impacto tremendo, pues ellos no comprenderían que en medio de condiciones difíciles de vida y en medio de la guerra, los rebeldes cantaran y tararearan canciones, boleros, sones y guarachas criollas. Este inusual grupo guerrillero mantuvo en su quehacer, la más pura tradición musical campesina reflejando el carácter sencillo, hospitalario, humorístico y criollo de los cubanos.

²¹⁵ *Ibidem.*

Capítulo 3. 1958

Eugenio Medina, uno de los fundadores del grupo musical recuerda el reto que le planteó el líder de la Revolución, cuando expresa: “Fidel decía que nosotros interpretáramos canciones revolucionarias, que fueran números que trataran de desmoralizar al ejército batistiano, y al mismo tiempo alentar al Ejército Rebelde”. Y aunque este pedido era en sí un reto a considerar, lo más importante a tener en cuenta es que ellos eran semianalfabetos o analfabetos, por lo que construir una melodía o estructurarla les sería casi imposible.

Por eso se apoyaron en los locutores de Radio Rebelde Orestes Varela, Ricardo Martínez y Santiago Armada para que, con una intención básica, les pudieran cerrar las ideas que querían transmitir. Por supuesto, tuvieron temas que reflejaron las acciones y la vida de la guerra, lograron canciones con poco nivel de elaboración técnica y poética y muchas veces se estructuraban como parodias de melodías ya populares, donde el humor formaba parte esencial de la canción, significando la valentía y arraigo de los rebeldes y sus principales jefes. Así, una de las canciones más conocidas fue la que decía entre sus versos:

Procura respetar al Che Guevara
Evítate un problema con Fidel
Las cosas de Raúl hay que pensarlas
Los rebeldes son difíciles de coger.²¹⁶

Algunas de las canciones de su repertorio fueron: “Eso que tiene Fidel”, “Cuando llegue la ofensiva”, “Respeto al Che Guevara”, “Cuando la Revolución de julio”, “Sueño Rebelde”, “Yayabo rebelde”, “Caerá Batista”, “Cuando ya no me oprimas”, “Soy fidelista”, entre otras.

²¹⁶Norberto Escalona Rodríguez: *Quinteto Rebelde*, p. 163.

Eugenio Muñoz, el actual director, recuerda que Celia les dijo: “Pueden tener la cantidad de músicos que quieran, pero nunca pueden cambiarle el nombre, porque en Cuba y en el mundo, ustedes son el Quinteto Rebelde”.²¹⁷ De ahí que sea un grupo con una contradicción numérica con respecto a su nombre. Es que ellos se convirtieron en un símbolo, en una imagen, en un ícono de la Revolución.

A pocos años del triunfo revolucionario de 1959, el Quinteto Rebelde dejó de hacer su música. La vida que se construía en Cuba con nuevas oportunidades y exigencias hizo que cada uno tomara un rumbo propio: dos siguieron haciendo música, dos más se fueron para el campo, uno para la construcción, y el último volvió a los rigores de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, en 1981, en la inauguración del Centro de Pioneros Exploradores de Santo Domingo, uno de los escenarios de los principales combates del Ejército Rebelde en la ofensiva guerrillera, ubicado en las inmediaciones del Municipio Bartolomé Masó, fueron convocados para que deleitaran con su música y su ejemplo. Allí asistieron, tocaron para los niños y para el Comandante en Jefe Fidel Castro y decidieron que desde ese momento nunca más se separarían.

Hoy, renovados por lógica de la vida, siguen transmitiendo la música que hizo la vida de los soldados un poco más llevadera y un poco más alegre. Ellos, por la solidez de su mensaje, por lo que significan y por haber mantenido una imagen que ha recorrido el mundo, con honor y lealtad, han sido declarados Patrimonio Vivo de Cuba e Hijos Ilustres del Municipio Bartolomé Masó.

²¹⁷ Eugenio Milanés: “La música: arma sofisticada del Ejército Rebelde”, p. 8.

35. Primer sistema telefónico del Ejército Rebelde

Cuando Antonio Meucci logró su invento llamado muchos años después como teléfono, no pudo imaginar que en condiciones tan difíciles y abruptas como las provocadas por la guerra de liberación llevada a cabo en la Sierra Maestra iba a ser necesaria su instalación para lograr la comunicación con el fin de dirigir mejor la guerra en un Ejército Rebelde. De ascendencia italiana, nacido en Florencia, el 13 de abril de 1808 desarrolló en el siglo XIX un aparato de comunicación de voz, el “teletrófono”, acreditado por muchos como el primer teléfono.²¹⁸

Sin embargo, esa invención se atribuye a Alexander Graham Bell. La controversia aún genera discusión, alimentada por una disputa de patentes que finalmente fue vencida por el científico escocés.

Meucci desarrolló un teléfono neumático (precursor de su teletrófono) que hoy todavía se utiliza en el Teatro de la Pórgola de Florencia y que luego perfeccionó en el teatro Tacón, de la capital cubana. En 1870, el italiano capturó una transmisión articulada de la voz humana a una distancia de cerca de 1,5 km utilizando una pieza de cobre aislado con un algodón como transmisor.

Viviendo ya en New York, Meucci intentó patentar su revolucionario invento, pero por falta de dinero solo logró establecer el trámite preliminar de presentación de documentación para el

²¹⁸ Pablo G. Bejerano: “Antonio Meucci, el verdadero inventor del teléfono”, disponible en blockthingbig.com, disponible *online*.

patentamiento, con vigencia anual que registró el 28 de diciembre de 1871 y que pudo permitirse renovar, paso que le fue imposible en los años siguientes. De ahí que por razones históricas y contexto adverso, vio cómo la patente del teléfono le fuera adjudicado a Graham Bell.

Sin embargo, en 2002 fue publicado en el *Boletín Oficial de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos* la Resolución no. 269,²¹⁹ en la cual se aprobó la restauración del mérito de Antonio Meucci por la invención del teléfono. El documento también señala que reconoce que si Meucci hubiera podido pagar la tasa de 10 dólares para mantener la patente después de 1874, ninguna patente podría haberse dado a Graham Bell.

Una triste historia que al final restituía a su creador la invención del teléfono. A pesar de ello, la invención forma parte de la historia de la tecnología universal y de la dinámica de los valores. Los sucesos que se narran sobre el Ejército Rebelde están a una distancia inalcanzable para Meucci, pero bien pudieran servir de homenaje póstumo a su creador.

Esta historia de la telefonía en el Ejército Rebelde comienza cuando Fidel, al darse cuenta que por el incremento de la tropa y a pesar de la existencia de Radio Rebelde, era necesario encontrar una vía de comunicación de mayor rapidez en medio de una lucha creciente y como respuesta a la ofensiva de ejército gubernamental desatada en mayo de 1958. El jefe rebelde ante la alta concentración militar en las proximidades de la Sierra Maestra publica un documento en el cual sintetiza un conjunto de instrucciones que orientaba prioritariamente garantizar la resistencia organizada, sangrar y agotar al enemigo y lograr la conjunción de elementos y armas suficientes para lanzarse a la

²¹⁹ “Efemérides. 11 de junio de 2002. Meucci inventa el teléfono”, artículo publicado el 11 de junio de 2015 en el sitio web *El Punto sobre la Historia*.

ofensiva, una vez que observaran síntomas de flaqueza en el ejército batistiano.

Sobre esa base, Fidel ordena tres aspectos trascendentales para sostener la guerra: disponer de un territorio donde funcionara con la organización, los hospitales, los talleres, etc.; mantener al aire Radio Rebelde, por su creciente valor en el desarrollo de los acontecimientos y, además, ofrecer resistencia cada vez mayor al enemigo.

Por otra parte, en estas condiciones, la guerra de guerrilla da paso a una nueva concepción de la guerra: la guerra de posiciones y movimientos, que expresa la defensa de territorios libres y en los cuales, el Ejército Rebelde ha alcanzado un pleno dominio, y a la vez, tener condiciones para apoyar a los otros grupos, columnas y frentes de combate, además de iniciar aquellas acciones que sean convenientes para acelerar la caída de la tiranía.

El jefe de la Revolución ordena crear un sistema de defensa en la zona de La Plata, donde radicaba la comandancia general del Ejército Rebelde, basadas en trincheras en diferentes puntos de acceso a la zona liberada; y también concibe la idea de la comunicación telefónica entre los distintos lugares del territorio que se iban a defender.

Esta decisión la corrobora Rafael Larramendi cuando expresa a través de una entrevista periodística: “La idea de instalar los teléfonos fue de Fidel”.²²⁰ Confirma también que nombró a Beto Pesán como jefe de la operación y como segundo jefe escogió a Miguel Espinosa. Un grupo de guerrilleros en la que se destacaba Roberto Rodríguez, *el vaquerito*, se dedicó durante algunas semanas a trasladar a las montañas todo el material que hacía falta para la instalación de la línea telefónica: aisladores, subcables, pilas secas, aparatos telefónicos, etc.

²²⁰ Ricardo Martínez Vítores: “Los teléfonos en la Sierra Maestra”, p. 2.

En *La victoria estratégica*, Fidel puntualiza que:

Otro elemento importante en los preparativos fue el comienzo de la instalación de una red de teléfonos entre puntos clave del territorio rebelde. Hasta el momento, la comunicación entre nuestras fuerzas había sido exclusivamente mediante mensajeros, por lo general campesinos de la Sierra incorporados a las filas rebeldes, que conocían palmo a palmo el terreno, y estaban entrenados como cosa natural para cubrir largas distancias en la montaña en tiempos asombrosamente breves. Pero la previsible dinámica de las acciones una vez comenzada la ofensiva, que se desarrollaría en un teatro de operaciones bastante extenso, aconsejaba la aplicación de un sistema de enlaces capaz de garantizar comunicación casi instantánea, máxime, teniendo en cuenta que el enemigo dispondría de los medios más modernos de la época para sus propias comunicaciones.²²¹

Desde el punto de vista organizativo, Celia Sánchez representó al líder guerrillero en el montaje y diseño de las conexiones. El primer tramo fue instalado entre Mompié y La Plata, como recuerda Arnaldo Vélez, integrante de ese grupo especial de instaladores telefónicos, cuando dice: el primer tramo fue el de Mompié y de ahí llevamos la línea hasta La Plata. El segundo en la Comandancia de La Plata, que lo recibe el Comandante Paco Cabrera.

Luego instalaron teléfonos en la emisora Radio Rebelde, la armería, Alto de la Pulga, Tiendecita de la Maestra, Minas de Frío, que es donde radicaba el Che. También se puso un teléfono en Minas del Infierno, en la casa de Antonio Morceti y en las Vegas de Jibacoa.

²²¹ Fidel Castro: *La victoria estratégica*, disponible *online*.

Capítulo 3. 1958

Larramendi precisa que cuando la ofensiva, se colocó otro en el firme que va para el Jigüe, en la Loma de la Iglesia y también en las trincheras de Santo Domingo.

Y luego recuerda: “¡Ah!, al final se puso otro en Mompíe, en la casita que teníamos en el monte, que había sido Comandancia del Che hasta hacía poco”.²²²

En total, se instalaron alrededor de diez teléfonos en las serranías como apoyo a la guerra. Interesante es el proceso llevado a cabo por los combatientes. Al respecto, Vélez rememora:

Aquellas líneas las llevábamos por los firmes de montaña, haciendo trochas en el monte y buscando el camino más corto, para ahorrar alambre, luego se clavaban a los árboles unas palometas de madera que llevaban un aislador al que se amarraban los alambres. Los hilos del teléfono los pusimos por los montes, cuidando siempre que no los viera la aviación.²²³

Por supuesto, todo se hizo con mucha inventiva, pues las condiciones eran muy adversas. El grupo tuvo que realizar sustituciones y aprovechar las bondades de naturaleza en la zona; por un lado, como escaseaban los aisladores, emplearon botellas, que eran muy conocidas en esos tiempos como barrigonas, con las que se lograba buena separación por entre los cables; por otro lado, el bejuco servía para amarrar y los propios árboles servían de postes telefónicos.

A pesar de todo lo complicado de las instalaciones, Vélez reconoce que “[...] las comunicaciones eran buenas sobre todo cuando tenían tres pilas nuevas, que es lo que lleva el teléfono”.²²⁴

²²² *Ibid.*

²²³ *Ibid.*

²²⁴ *Ibid.*

Un elemento interesante en este relato, sin dudas, lo es el hecho de que la comunicación telefónica se realizaba a través de una clave, que desde el centro de operaciones se identificaba de dónde provenía la comunicación y a quien estaba dirigida. Por ejemplo, cuando se llamaba a la comandancia, se daba un timbrazo largo y otro corto, pero cuando era dirigida al Che Guevara, eran dos timbrazos largos.²²⁵

A mediados de mayo del 58 ya se tenía el sistema telefónico rebelde instalado. Se creó una brigada de mantenimiento integrada por siete combatientes para realizar la revisión del sistema y recorrer las trochas, garantizando que todo funcionara correctamente, pues de ello dependería, en gran medida, la efectividad de las acciones combativas.

Ya en la última etapa de la ofensiva, al frente de la Tiendecita quedó William Gálvez. Se encargaba de recibir las llamadas y enviar a los mensajeros a las diferentes posiciones de la Sierra Maestra. Y cuando llegaba un mensaje él lo enviaba directo a Fidel, lo que hacía que la comunicación fuera mucho más rápida.

Arnaldo Vélez recuerda con mucho agrado que el jefe guerrillero desde su hamaca, podía hablar con Venezuela y México por teléfono, a través de la planta de radio. Ello dice mucho del valor de la telefonía en el curso de la guerra guerrillera de las montañas orientales y su extensión al resto del país.

El italiano Antonio Meucci falleció en la miseria de una casa amiga, sin embargo, gracias a su extraordinaria inteligencia y también, por qué no, a la contribución de Graham Bell unido al apoyo coyuntural de un grupo de guerrilleros, el Ejército Rebelde pudo contar con ese maravilloso y útil aparato que es el teléfono, a través del cual se logró un nivel de información coherente entre todos los frentes e instituciones que luchaban contra la tiranía de Fulgencio Batista.

²²⁵ Ricardo Martínez Vítores: *op. cit.*, p. 2.

36. Primera entrega de prisioneros del Ejército Rebelde a la Cruz Roja Internacional

El Ejército Rebelde, a la altura de mediados de julio de 1958, había acumulado una gran cantidad de prisioneros, que de alguna manera preocupaba a la máxima dirección del Movimiento 26 de julio y que afectaba el avance de la tropa. Entre ellos había heridos, algunos con gravedad. El código ético del movimiento no permitía hacer daño a los prisioneros, significaba también hacer justicia de guerra, estableciendo tribunales y campamentos con disponibilidad de condiciones para atender a los prisioneros que caían en combate o se rendían ante la potencia y empuje del fuego guerrillero.

Pero la madurez del accionar de los rebeldes ya comenzaba a generar desplazamientos a largas distancias y se proyectaba la invasión hacia el occidente, la que se inicia en agosto de ese año. Y había que disponer de la vida y la seguridad de los prisioneros. A todo lo anterior se sumaba el imperativo de atender la alimentación y otras necesidades propias de estos en condiciones de campaña.

En ese contexto, el líder de la Revolución comienza a trabajar en la idea de la entrega de los prisioneros, pero a través de la Cruz Roja Nacional (que se mostró pusilánime y parcializada con el gobierno de Batista) o Internacional. Se comienzan a hacer gestiones para establecer contactos con este organismo. Asimismo se buscan las variantes más convenientes para el Ejército Rebelde y su indetenible paso triunfal.

El pedido de la dirección del Ejército Rebelde se amparaba en el Convenio III de Ginebra relativo al trato de los Prisioneros de Guerra, acuerdo internacional adoptado en esa ciudad suiza, el 12 de agosto de 1949. Este documento reza en su artículo 8 lo siguiente:

El presente Convenio será aplicado con la colaboración y bajo el control de las Potencias protectoras encargadas de salvaguardar los intereses de las Partes en conflicto. Para ello, las Potencias protectoras podrán designar, aparte de su personal diplomático o consular, a delegados de entre los propios súbditos o de entre los de otras Potencias neutrales. Estos delegados serán sometidos a la aprobación de la Potencia ante la cual hayan de efectuar su misión.²²⁶

De ahí la confianza en la gestión que pudiera hacer como mediador del conflicto militar cubano.²²⁷ Como consecuencia de las gestiones iniciales realizadas por la comandancia del Ejército guerrillero, el 4 de julio de 1958 y ante la falta de respuesta de la Cruz Roja Nacional, el Comité Internacional de la Cruz Roja recibió de Fidel Castro un telegrama, enviado el día antes por intermedio de Caracas, en el que exponía la situación de los prisioneros y las dificultades para su atención. Dicho telegrama decía en una de sus partes:

Heridos de gravedad están siendo asistidos en el suelo por falta de camas, sin alimentación adecuada a su estado, sin frazadas siquiera con que cubrirse. Las medicinas son

²²⁶ Onu: “Convenio III de Ginebra relativo al trato de los Prisioneros de Guerra”, disponible *online*.

²²⁷ Hay que considerar que el Comité Internacional de la Cruz Roja es el órgano fundador del Movimiento y constituye una institución humanitaria privada, independiente, y Suiza actúa como intermediario neutral en las situaciones de conflicto armado.

Capítulo 3. 1958

escasas, porque el ejército de Batista ha establecido desde hace tiempo severas medidas para impedir el acceso de medicinas al territorio rebelde...²²⁸

De la misma forma, el líder revolucionario se queja de la falta de atención de la Cruz Roja Cubana. Así lo refleja:

Propusimos públicamente que viniera una comisión de la Cruz Roja Cubana a recogerlos, que nosotros estábamos dispuestos a ponerlos en sus manos para que fuesen atendidos debidamente. No poníamos condición alguna a cambio de su liberación y entrega a la Cruz Roja. Sin embargo, aunque parezca increíble, han transcurrido setenta y dos horas y no ha habido respuesta, porque evidentemente le han negado autorización. Esos heridos no pueden esperar, es inhumano...²²⁹

En los días siguientes del mes de julio, el Comité Internacional de la Cruz Roja acepta la petición de Fidel Castro y envía a uno de sus delegados, Pierre Jequier, a La Habana con las instrucciones de contactar con ambas fuerzas beligerantes, promover la atención a los prisioneros y hacer valer el artículo 3, común a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949.

Como parte de la organización de la entrega, se priorizó a los heridos y demás prisioneros que podían valerse por sí mismos, los que fueron concentrados el Alto de Mompié y conducidos en caravana, algunos en hamacas, otros apoyados en los guerrilleros, todos custodiadas por efectivos del Ejército Rebelde a las Vegas de Jibacoa, lugar convenido para ser entregados al representantes de la Cruz Roja Internacional.

²²⁸ Françoise Perret: “La acción del Comité Internacional de la Cruz Roja en Cuba”, disponible *online*.

²²⁹ *Ibidem*.

Es de suponer lo difícil del trayecto a que tenían que someterse los guerrilleros junto con los prisioneros del Ejército gubernamental. Y con los temores sustentados por la falta de credibilidad de Batista ante los sucesos de la guerra, lleno de sistemáticas mentiras y diatribas mediáticas por ganar la opinión nacional e internacional. Este proceso no estaría exento de dificultades y obstáculos que pondría por un lado, la vida en campaña, en condiciones de supervivencia y, por otro, los esfuerzos desleales de la tiranía, que haría todo lo posible para que no se llevaran a cabo el canje, porque favorecería el reconocimiento internacional del Ejército Rebelde y, por tanto, despertaría la simpatía y apoyo de muchos pueblos del mundo.

Como muestra de estas posiciones Luis Ma. Buch recuerda que miembros de la banda masferrerista atacaron a un convoy identificado con las insignias y bandera de la Cruz Roja, resultando herido de gravedad un médico cubano que prestaba servicios a la filial cubana; y luego, hubo otro incidente que fue generado por el bombardeo aéreo a ambulancias que se encontraron parqueadas cerca de un bohío habilitado como hospital de sangre, pintadas de blanco y en el techo y laterales sobresalían las cruces rojas, aparte de que además llevaban desplegadas la bandera oficial y la Institución, insignia protegida por la Convención de Ginebra de 1863, mundialmente conocida por lo que no podían ser confundidas.

Sin embargo, se tomaron todas las medidas de seguridad convenientes. Y para beneplácito de los organizadores del Ejército Rebelde y la Cruz Roja Internacional, pero sobre todo para los prisioneros, el proceso se llevó a cabo satisfactoriamente, a pesar de las tensiones y las dudas. El punto más exacto de la entrega fue:

[...] la casa del señor Bismarck, zona de las Vegas de Jibacoa situada entre las líneas de combate de ambos ejércitos, declarada terreno neutral en la tregua de 48

horas de ese sitio que comenzó a las 6 a.m. del día 23 de julio y que por mediación del Comité Internacional de la Cruz Rojas (CICR), aceptaron ambas partes, se hace entrega de dichos heridos y prisioneros a los señores Pierre Jacquier y Jean-Pierre Schoenholser, delegados del Comité de la Cruz Roja Internacional, de acuerdo con la proposición del comandante en Jefe Rebelde Fidel Castro aceptada por esa Institución.²³⁰

La entrega se llevó a efecto el 24 de julio y en la misma tres médicos de la Cruz Roja Cubana les asistieron enseguida y, después, los trasladaron en un helicóptero del ejército. Bajo los auspicios del CICR, fueron entregados así 253 heridos y enfermos a la Cruz Roja Cubana y al ejército cubano.

Luego, al culminar el traslado y entrega de prisioneros, se levantó y firmó un acta en el que dejaban constancia de la acción humanitaria realizada, así como el agradecimiento del Ejército rebelde por la cooperación de la Cruz Roja Internacional. Firmaron Pierre Jacquier y Jean-Pierre Schoenholser, delegados de este organismo, así como los testigos coronel José Mesa Ramos, por la Cruz Roja Cubana, y Faustino Pérez y Carlos Franqui, delegados del Ejército Rebelde del 26 de Julio. En el acta se adjuntó la relación e heridos y prisioneros entregados, que en total 253, de ellos 57 heridos.²³¹

En los meses siguientes hubo intentos de entrega de prisioneros apoyados en la Cruz Roja Internacional, pero en general fueron infructíferas. Sin embargo, en medio de la dinámica de los combates surgió con la idea de promover no la entrega, sino hacer un canje de prisioneros. Se conoce que, entre los

²³⁰ Luis María Buch y Rodríguez: *Mediación de la Cruz Roja Internacional. Entrega de prisioneros*, inédito.

²³¹ *Ibidem*.

prisioneros heridos, se encontraba el teniente coronel Nelson Carrasco Artiles, jefe del batallón derrotado en la batalla de Santo Domingo. Por eso, Fidel recibe un mensaje cifrado desde Caracas sugiriendo a la dirección del Movimiento 26 de julio, el canje a través de la Cruz Roja Internacional, del oficial Carrasco Artiles por el excoronel Ramón Barquín, otro oficial que servía en el ejército de Batista, pero que se encontraba preso en esos momentos en el presido Modelo, en Isla de Pinos, por los sucesos de la intentona militar del 4 de abril de 1956 para derrocar el gobierno *de facto*.

Luis Buch, un testigo excepcional de estos acontecimientos históricos escribe una carta a Armando Hart, de fecha 30 de octubre de 1958, dirigida al reclusorio nacional de Isla de Pinos, comentando su sugerencia. Allí decía:

Militares: Por el camino que va la Revolución llegará a la destrucción de esta institución, que es siempre la fuerza en que se apoyan las contrarrevoluciones. Esta es una gran preocupación que tiene el G. americano. Estas fuerzas reaccionarias no tendrán más remedio que levantar un leader dentro del Ejército y todos miran hacia la figura de Barquín. No olvidar que Barquín es un militar. Por eso hemos propuesto que Fidel pida a la Cruz Roja canje de este por Carrasco.²³²

Luego Buch, quien se desempeñaba como representante de Fidel en el exterior, al recordar estos acontecimientos, precisa:

Fidel me dijo ayer que estaba estudiando muy detenidamente este extremo, creo que decidirá a favor. Esta fuerza militar aliada a políticos no maculados y con el apoyo de las fuerzas reaccionarias y extranjeras, pueden llegar a

²³² Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Tomado de Luis M. Buch, p. 361.

Capítulo 3. 1958

hacer fracasar de nuevo la revolución. En el año 30 así se hizo. Un líder militar (Batista) y apoyo civil (ABC).²³³

Después, Fidel propuso al general Cantillo, pero en lugar de Barquín decidió por el comandante Enrique Borbonet, que también sufría prisión por la misma causa que Barquín en el presidio de Isla de Pinos. Fidel, con su facultad privilegiada de prever el futuro rechazó la sugerencia de Barquín, quien luego se convirtió en un traidor, en tanto que Borbonet moriría dando todos sus esfuerzos y conocimientos a la Revolución.

Definitivamente, la primera entrega de prisioneros a la Cruz Roja Internacional marcó un hito en el acontecer del Ejército Rebelde, y lo que más temía la dictadura batistiana, evitar el reconocimiento internacional de los rebeldes y sus avances no tuvo éxito. Por el contrario, ello demostró cuánto había avanzado el Ejército Rebelde y la acción humanitaria que promovieron les catapultó hacia una consideración internacional de mayor respeto y apoyo.

²³³ Luis María Buch y Rodríguez: *op. cit.*, p. 361.

37. Primera Batalla de la Contraofensiva del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra: El Jigüe

El acontecimiento al que nos referiremos en esta oportunidad es doblemente significativo, ya que en él concurren, en unidad orgánica, la última gran derrota de la ofensiva batistiana, iniciada el 25 de abril de 1958 contra el Primer Frente, y la primera gran victoria del Ejército Rebelde de la contraofensiva. Este criterio está sustentado a partir del artículo aparecido en el periódico *Granma*, que expresa lo siguiente:

El último descalabro de la ofensiva en el verano de 1958 lo constituyó la Batalla del Jigüe, cuando Fidel decide pasar a la contraofensiva y ordena iniciar el cerco al Batallón 18 que se encuentra acampado en el jigüe con el fin de rendirlo...²³⁴

Como se hace notar, este enfoque apoya las consideraciones anteriores de los autores y actúa como punto de partida en la decisión de incluir esta Batalla como parte de la “Primera vez...”

El batallón (BON) 18 de la tiranía había sido creado tras la derrota en Pino del Agua, con personal de la compañía emboscada por los rebeldes en Oro de Guisa y del Regimiento 10 de Infantería con base en San Antonio de los Baños y su envío a la Sierra Maestra respondió a dos propósitos: 1) llegar a

²³⁴ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: “La derrota de la gran ofensiva batistiana en el verano de 1958. La Batalla del Jigüe”, pp. 4-5.

Capítulo 3. 1958

El Jigüe y permanecer allí hasta recibir instrucciones; y 2) rescatar a los prisioneros que se encontraban en manos del Ejército Rebelde.

Después de varios choques con emboscadas, el BON cumple su primer objetivo en la noche del 26 de junio de 1958. En los primeros días de julio su jefe, presionado por el alto mando, realiza el primer intento de cumplir la segunda misión. Una vez más la emboscada guerrillera aparece como enemigo imbatible que hunde en el fracaso la intentona.

Por su parte, el puesto de mando del Ejército Rebelde, ubicado en el Alto de Caguara, había dispuesto todas las medidas para cercar al enemigo. Es así que para el amanecer del 11 de julio se inician las operaciones de lo que sería la batalla de El Jigüe.

Alrededor de las 5:30 a.m. y cuando se disponían a buscar abastecimientos, las posiciones del BON 18 son atacadas por los rebeldes. De acuerdo con lo planteado en el artículo antes referido “[...] el objetivo es herir algún soldado de la tropa que en esos momentos comienza a levantarse. El plan obtiene los resultados esperados, al lograr que el jefe del BON lo envíe a la playa...”²³⁵

En el traslado los dos pelotones que conducen al herido y que deben regresar con suministros, son atacados por los combatientes bajo el mando del capitán Guillermo García, obligándolos a regresar con cinco muertos, varios heridos, un prisionero y la pérdida de armas y equipos sin cumplir la misión.

En horas de la tarde del día 14 se realiza otro esfuerzo por llegar a la playa con fuerzas superiores a las enviadas primeramente. La compañía 103 es la designada. Pero esta vez, las posiciones rebeldes son también más fuertes, favorecidas por el parque y las armas arrebatadas a los pelotones del día 11. El combate se entabló con mayor furia. Mientras sobre el campamento

²³⁵ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *op. cit.*, p. 4.

enemigo cae una lluvia de balas y metralla, generalizando el combate.

Pasadas las cinco horas, la compañía es obligada a correr la misma suerte de los pelotones antecesores y un saldo de numerosas bajas, más de veinte prisioneros y pérdida de abundante material de guerra. Lo único que pudieron lograr fue que nueve soldados llegaran a la playa. La situación comenzaba a ser desesperada, las provisiones eran escasas, tenían varios heridos y muertos, además de la merma en armamentos de diferentes tipos.

En correspondencia con el testimonio del jefe del BON: “Solo nos quedaba una alternativa de las dos siguientes: todo el BON tratar de romper el cerco y escapar hacia la playa, o resistir el máximo de tiempo posible en espera de refuerzos”.²³⁶

En aquellas circunstancias se tomó la segunda posibilidad como lo más aconsejable. Un campesino logró infiltrarse entre las líneas rebeldes para llegar a la playa y dar aviso al ejército de la necesidad de refuerzos. El mando batistiano decidió entonces apoyar con la aviación que ataca las posiciones rebeldes sin lograr desalojarla; y enviar hacia El Jigüe a la compañía G-4 que se encontraba de reserva en la costa.

La compañía G-4 no era suficiente para llegar hasta el cerco y destruirlo, pues estaba mal armada y sus alistados apenas tenían experiencia combativa. A unos cinco kilómetros de la playa, en el lugar conocido como Purialón, los rebeldes causan una aplastante derrota a dicho cuerpo armado. Es el día 17 de julio. En el campamento castrense resurgen las esperanzas con las incursiones de la aviación.

Cuando finalizan los bombardeos nada ha cambiado a excepción de la destruida floresta del lugar. La decepción volvió a

²³⁶ José Quevedo Pérez: *La batalla del Jigüe*, p. 68.

aparecer en el rostro de los defensores de aquel recodo, que es sometido al fuego de las armas con más ardor por parte de los guerrilleros. A esto se une una nueva sorpresa: en la madrugada del día 15 Fidel ha ordenado ubicar amplificadores de Radio Rebelde cerca de allí, que mantiene una programación que incluye arengas a los soldados de la dictadura, música y otras variedades. Gritos de ¡Viva Fidel!, ¡Viva la Revolución!, ¡Viva el general Batista!, se escuchan de un lado y otro. Por los amplificadores se deja escuchar el siguiente mensaje:

Soldados de la tiranía, ríndanse, no peleen más, van a morir de hambre o de bala, lo que queremos es que se vaya Batista, no queremos matarlos, ustedes ya no pueden más, ríndanse. No peleen por 30 pesos, no peleen contra sus hermanos, usen sus armas contra los que los explotan.²³⁷

Los mensajes y transmisiones dirigidas a decaer la decisión de resistencia enemiga se revelaron aquí como un arma bien utilizada por Fidel, que realizó un considerable aporte a la conservación de vidas.

Los prometidos, una y otra vez, suministros por aire no caían en poder de los soldados sino en manos rebeldes, pues los aviones no se atrevían a volar a baja altura. Desde las trincheras guerrilleras se escuchó una voz en forma de mofa: “el pan con guayaba y queso estaba muy sabroso, vengan a buscarlo”.²³⁸

Nuevos fracasos se suceden el día 17, al siguiente día Fidel decide una tregua de tres horas en la que aprovecha para entrevistarse con el jefe del BON 18 y convidarlo a la rendición pero este no acepta hasta que esté convencido de la imposibilidad de la llegada de refuerzos. Los soldados salen de las trincheras

²³⁷ José Quevedo Pérez: *op. cit.*, p. 84.

²³⁸ *Ibidem*, p. 89.

después de varios días, durante los cuales no han probado bocado alguno. Sorprendentemente conversan de modo amigable con los oponentes. En la tarde Fidel ordena impedir el suministro de agua. El intento de obtenerla resultó en fracaso rotundo.

Al otro día la dictadura envía hacia el Jigüe un Batallón de dos compañías, reforzados con artillería y apoyo de la aviación. La preparación artillera y los bombardeos anteceden al avance cauteloso de la tropa. La emboscada rebelde en Purialón es inexpugnable y deviene el desastre. El capitán Andrés Cuevas cae ese día y es ascendido póstumamente a comandante. Más de 24 horas duró el combate sin que los soldados de la tiranía pudieran alcanzar los objetivos propuestos.

Al siguiente día Fidel envía un prisionero ante el Jefe de Batallón explicándole el trato recibido y convidándolo a la rendición. Hasta ese momento todos los intentos de rescate habían fracasado. Ni la artillería, ni las tropas selectas, ni la aviación habían logrado desalojar a los rebeldes de sus posiciones, quienes por el contrario lograron hacer mucho más estrecho el cerco. Las pérdidas en hombres y material de guerra eran abrumadoras, toda esperanza de rescate se había perdido.

El 21 de julio de 1958 el batallón se rinde incondicionalmente, dando fin a una de las batallas más reñidas de la guerra. Con su conclusión se había iniciado la ofensiva que daría al traste, en una primera etapa, con la presencia del ejército batistiano en la Sierra Maestra y posteriormente el triunfo revolucionario. El plan F–F o Fin de Fidel puesto en práctica con la ofensiva de verano había emergido en descalabro total. En el Jigüe se dio inicio al principio del fin de Fulgencio (F–F), como interesante ironía de la historia.

38. Primer combate combinado de las columnas 1 y 4: Pino del Agua 1

El ataque al cuartel del Uvero fue calificado por el Che como el que marcó la mayoría de edad del Ejército Rebelde. En realidad, en este momento se produjo un importante salto de calidad en la capacidad combativa de la guerrilla y fue extendida la zona de operaciones de esta, al ser creada la columna 4 bajo el mando del guerrillero argentino-cubano para operar al este del Pico Turquino, mientras Fidel con la columna 1 maniobraría al oeste del referido Pico. Desde este momento ambas formaciones habían luchado de manera independiente, pero en septiembre de 1957 la posibilidad de que fuerzas de una y otra combatieran juntas se hizo realidad, esta vez bajo el mando del Che en el primer combate de Pino del Agua.

Por orden de Fidel, tropas de las dos agrupaciones se emboscaron en la referida zona, el día 10 de septiembre en espera de una columna enemiga que, de acuerdo con el instinto guerrillero del jefe rebelde, debían llegar al lugar siete días después.

Los cálculos una vez más resultaron exactos. El día 17 el enemigo avanzó hacia Pino del Agua en cinco camiones, cada uno con 25 hombres a bordo, pertenecientes a la compañía E del batallón de Infantería Aerotransportada, y que se encontraban bajo las órdenes del capitán Eliseo Blanco Varona, quien no parece haberse comportado valientemente, de acuerdo con la orden del mando dictatorial de someterlo a juicio por actitud “cobarde ante el enemigo”.

La emboscada, concebida por el Che, se convirtió en un violento combate donde solo tres de los cinco camiones pudieron

combatir. El bando contrario sufrió la pérdida de seis hombres y 34 heridos. Desde que se diera el combate de El Uvero en ningún otro momento se le había propinado un golpe de tal magnitud al cuerpo batistiano, por lo que este combate clasifica entre los de mayor envergadura de los realizados durante 1957.

En Pino del Agua la emboscada, en cuanto a tácticas de combate, volvió a demostrar las posibilidades de triunfo definitivo, sobre un ejército mejor equipado y con mayor cantidad de hombres que el oponente de verde olivo; pero que demostraba una innegable debilidad cuando tenía que moverse a perseguir a los alzados. Atacar columnas en movimiento emergió como la táctica más segura para derrotar las grandes agrupaciones que enviaba Batista a lidiar contra los rebeldes de la Sierra Maestra.

Después de este combate el Ejército Rebelde modificó su estructura organizativa. Por aquellos días, el capitán Camilo Cienfuegos pasó a formar parte de la columna 4 como jefe de su vanguardia. Durante los meses de septiembre y octubre, Camilo se dedicó a limpiar la zona de desertores y bandoleros dedicados a cometer delitos contra la población campesina.

Con posterioridad, el Che regresó a los valles de El Hombrito donde comenzó a fomentar una base guerrillera con la solidez suficiente como para que permitiera cubrir algunas de las principales necesidades de la tropa en aquellas condiciones. De esta manera, la columna 4 estableció su asiento en un territorio único, mientras la columna 1 continuaba operando al oeste del Turquino sin establecer campamento fijo.

Meses después de este combate, Pino del Agua volvería a ser escenario de un nuevo ataque guerrillero y otra vez las columnas 1 y 4, juntas derrotaron al enemigo, pero esta vez Fidel comandó las operaciones, en tanto los combates alcanzaron mayores dimensiones. Pero aquel día de septiembre del 57 tuvo la singularidad de ser el primero donde se juntaron dos unidades guerrilleras para combatir juntas.

39. Primer Congreso Campesino en Armas bajo la orientación del Ejército Rebelde: Segundo Frente

El reflejo de las luchas de los campesinos en Cuba marcó nuestra historia desde los tiempos de las sublevaciones vegeras a principios del siglo XVIII; prosiguiendo con la incorporación masiva de los hombres del campo al Ejército Libertador, las jornadas heroicas de los años 30 y el apoyo e ingreso al Ejército Rebelde, en los dos siglos posteriores.

La seguridad en la victoria y sobrevivencia del núcleo guerrillero en la Sierra Maestra se basó en las posibilidades de ir identificando a la población campesina con los hombres alzados mediante una política que convirtiera al cuerpo armado, a los ojos del campesinado, en la prolongación de sus luchas y esperanzas de éxito. Al arribar 1958, el Ejército Rebelde era ya el Ejército del Pueblo.

Fruto de su largo batallar y de la vestimenta de yarey con que se ornó la guerrilla fue el Primer Congreso Campesino en Armas; primero y único que se realizara en la etapa redentora bajo el influjo y guía del Ejército Rebelde.

Derrotada la “Operación F–F” de la tiranía, se fundaron las Asociaciones Campesinas, que constituían un paso de avance en el logro de la organización del campesinado en torno a la guerra de liberación nacional, reiniciada con el naufragio de las Coloradas, en 1956.

Paradigma de las acciones realizadas con este objetivo, el Segundo Frente Oriental Frank País resultó escenario propicio para materializar el desarrollo del Congreso, acordado el 1 de julio de ese año durante la plenaria del Comité Ejecutivo Agrario, radicado en la zona de referencia.

Graciela Chailloux Lafita afirma que participaron,

[...] ciento setenta delegados de los municipios Guantánamo, Mayarí, Sagua de Tánamo, Baracoa, San Luis, y Yateras en representación de 83 Asociaciones Campesinas, las cuales agrupaban a pequeños cultivadores de café y frutos menores, en su mayoría precaristas, se reunieron en Soledad de Mayarí Arriba, el 21 de septiembre de 1958 ante una presidencia integrada por Raúl Castro como presidente, José Ramírez como presidente de sesiones Miguel Ángel Betancourt, como secretario de las sesiones.²³⁹

Se hacía aquel congreso con el objetivo de consolidar la lucha revolucionaria en la zona aprovechando el nivel de conciencia logrado durante más de veinte meses de enfrentamiento directo contra los desmanes hacia los desposeídos del campo.

No fue una cita para enumerar demandas inalcanzadas, si no aunar esfuerzos para acercar el momento de hacerlas realidad. Por eso entre los acuerdos cabe destacarse, por su importancia, el relativo al aporte del 10 % del valor de las cosechas para el sostenimiento del Ejército Rebelde, necesidad de una Reforma Agraria utilizando las tierras improductivas en propiedad de latifundistas nacionales y extranjeros, extensión del servicio de educación y la creación del Comité Regional Campesino que junto al Buró Agrario del Ejército Rebelde trabajaría en la solución de los litigios de los caficultores.

Al intervenir en el congreso, el comandante Raúl Castro expresó:

El principal objetivo del campesinado debe ser en este momento, forjar y mantener la unidad. He aquí lo principal, si queremos lograr el triunfo y conquistar

²³⁹ Colectivo de autores: *Las clases y las luchas de clases en la sociedad neocolonial cubana*, p. 91.

Capítulo 3. 1958

nuestras demandas. Las fuerzas reaccionarias que se mueven contra la unidad, pueden ser derrotadas si nos mantenemos unidos y vigilantes...

El Ejército de la dictadura es el enemigo del pueblo, y el Ejército Rebelde es el Ejército del pueblo, de ustedes, de los campesinos. Por eso debe mantenerse esa estrecha alianza que existe entre ambos[...]. Hay otra clase explotada [...], humillada, perseguida, oprimida, que es poderosa y grande, y hace esfuerzos por unirse también en la clandestinidad, y es la clase obrera. Obreros y campesinos tienen el mismo objetivo, deben unirse para luchar.²⁴⁰

El congreso fue una victoria de la unidad revolucionaria que permitió elevar la comprensión del campesinado acerca de los principios del proceso revolucionario y la identificación del Ejército Rebelde con el campesino. Por otra parte, abrió nuevos cauces a la unidad obrero-campesina en una etapa que se vislumbró decisiva para la conquista del poder. Con él quedó demostrada la postura de la Revolución ante los problemas del campo.

²⁴⁰ Ministerio de Educación: *Historia de Cuba*, p. 215.

40. Primer cuerpo policial del Ejército Rebelde: II Frente Oriental

La existencia de la Policía Nacional Revolucionaria se remonta a la lucha insurreccional, cuando en las zonas liberadas de la Sierra Maestra y del II Frente Oriental, se hizo necesaria la creación de ese Cuerpo, a fin de asegurar el orden y prevenir los delitos.

En una circular distribuida en el Distrito 17 se señala que la “Policía Rebelde es un cuerpo no solamente creado para mantener el orden de los territorios ocupados por nosotros, sino sus funciones deberán ser más amplias y profundas”. Y continúa planteando: “La Policía Rebelde deberá estar presta, en cualquier lugar en que se encuentre, a ejercer su autoridad y a respaldar con esa autoridad, la justicia, los humildes y en definitiva al pueblo, origen y causa de nuestras luchas”.²⁴¹

En enero de 1959, ya las tropas de la columna no.6 Ángel Ameijeiras, al mando de Efigenio Ameijeiras se hacen cargo de las estaciones de la Policía; también son ocupados la Radiomotorizada, el Buró de Investigaciones, la Policía Judicial, la Policía Secreta y la Policía Marítima. Con ello se barría con la vieja estructura militar, centros de tortura, represión y muerte.

Con la Revolución, la estructura de la Policía cambió y con él, su vestuario y denominación, pues adquiere el nombre de Policía Nacional Revolucionaria (PNR). Sus funciones estaban limitadas entonces a operar contra la delincuencia y los delitos contra la propiedad.

²⁴¹ Teresa Valdés Betancourt: *PNR: misiones y combates*, p. 28.

Capítulo 3. 1958

Declarado el carácter socialista de la Revolución en 1961, la PNR envía un Bon al Escambray y se mantiene allí durante los acontecimientos de Girón, en cuyas acciones los miembros de este Bon se distinguen, a pesar de las bajas que les ocasiona el enemigo.

Con la creación del Ministerio del Interior (Minit), pasa la Policía a integrarlo, a partir del 5 de enero de 1960, adoptando más tarde en 1964 un nuevo nombre: Orden Público. Con este nombre, un nuevo contenido asume este nuevo cuerpo policial que integraría, en lo adelante, las actividades de delito común, drogas y homicidios en el Departamento Técnico de Investigaciones; la prevención social, que incluye la reeducación de menores y la atención a familiares de reclusos; tránsito, para la prevención de accidentes y divulgación vial; el Cuerpo de Vigilancia y Protección, que atiende además a las fuerzas auxiliares de Orden Público. Con toda esta compleja estructura, la Policía se convierte en una fuerte institución que mancomuna sus intereses con los del pueblo.

41. Primer pelotón femenino del Ejército Rebelde: Pelotón Mariana Grajales

Años después del triunfo revolucionario, el Che, en su libro *La guerra de guerrillas* escribió un artículo que no dejaba a la casualidad su apoyo al pelotón femenino que se gestó a mediados de 1958 en el Ejército Rebelde. En el referido trabajo señaló que “[...] la mujer puede realizar los trabajos más difíciles, de combatir al lado de los hombres y no crea, como se pretende, conflictos de tipo sexual en la tropa”.²⁴²

Es una afirmación expresada con mucha seguridad y confirmó desde los primeros meses posteriores a 1959, las posiciones de la dirección de la Revolución sobre la mujer y las relaciones hombre-mujer. Comenzaba una nueva era en este apartado, y la creación de un pelotón femenino fue la primera estocada al pensamiento machista ancestral que cubría la cultura cubana.

Celia Sánchez, la heroína de la Revolución, se incorporó el 19 de marzo de 1957 al Ejército Rebelde. Desde entonces, con el apoyo entusiasta de Haydée Santamaría y de Vilma Espín, comenzó a impulsar la incorporación de las mujeres a la insurrección en las montañas, junto a los hombres.

Su propósito cobró vida cuando el 4 de septiembre de 1958 nació en la comandancia general de La Plata el primer pelotón femenino de combate Mariana Grajales, en honor a la mambisa madre de los Maceo.

²⁴² Ernesto Guevara: *La guerra de guerrillas*, p. 122.

Capítulo 3. 1958

Las Marianas, epíteto por el que se les conoció, era un grupo integrado por trece mujeres decididas y audaces que combatieron con las armas en la mano contra el régimen sanguinario de Fulgencio Batista; tuvieron el privilegio de ser las primeras cubanas en formar un destacamento para luchar por la plena libertad de la isla caribeña.

El arma designada para las Marianas fue el fusil M-1, atendiendo a que era más liviano. Fidel les sirvió de instructor en las prácticas de tiro, las que se hicieron inicialmente con fusiles Garand y con todo tipo de armas. Ya después que aprendieron a tirar con fusiles, practicaron con los M-1 y, de inmediato, pasaron a cumplir las nuevas funciones en el Ejército Rebelde.

Teté Puebla contó al investigador que al crearse el pelotón, el jefe del Ejército Rebelde les dijo: “Ahora ustedes empezarán por ser mi guardia personal”,²⁴³ y así demostró su confianza en ellas.

Por otra parte, Angeolina Antolín señaló este acontecimiento trascendental en la dinámica del Ejército Rebelde. Diciendo que Fidel “[...] expuso sus argumentos y añadió que él estaba convencido de que no lo íbamos a defraudar. Sí, porque Fidel tenía una confianza infinita en nosotras”.²⁴⁴

Fidel convocó a otra reunión en la sede de Radio Rebelde, donde anunció que se iba a crear el pelotón femenino de combate y que llevaría el nombre de Mariana Grajales, como la madre de los Maceos, y en este contexto la iniciativa quedó oficializada.

Aunque encontró apoyo en varios compañeros, en particular el respaldo total de Celia Sánchez, Fidel también se encontró con la incomprensión y prejuicios de otros que no entendían entonces para qué hacía falta crear un pelotón de mujeres

²⁴³ Luis Hernández Serrano: “Revelaciones de las mariana”, disponible *online*.

²⁴⁴ Alfredo Reyes Trejo: “Una escuela de mujeres”, p. 22.

combatientes. Este era un razonamiento normal para la época, donde los criterios machistas estaban enraizados en la población como elemento cultural de mucho peso en la dinámica de las relaciones hombre-mujer, cuestión que luego tendría una atención muy especial por los líderes de la Revolución desde los momentos de la lucha guerrillera y, sobre todo, una vez alcanzado el triunfo de 1959.

Fidel Castro, a pesar de su juventud, mostró una vez más una madurez extraordinaria al animar y luego aprobar este pelotón de nuevo tipo. Tuvo que esforzarse mucho para convencer a los miembros del mando del Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra, sobre la validez de la idea de formar ese pelotón y que las mujeres realmente podían empuñar las armas al igual que lo venían haciendo los hombres. Con algún nivel de resistencia pero con la confianza en el papel de la mujer en una revolución genuina, popular y justa, logró su propósito de dar a las mujeres guerrilleras la oportunidad de ser útiles en el frente mismo de las armas.

Retomando las memorias de ese hecho histórico de tanto valor, Eva Rodríguez Palma, otra miembro del pelotón Mariana Grajales, en una entrevista concedida al historiador Reyes Trejo, recuerda que ella vivía en Buey Arriba, que a principios de marzo del 58 se alzó y que fue a dar al campamento de Cristino Naranjo. Solo tenía 17 años. Fue ubicada en el campamento de Pata de la Mesa al mando de Ramiro Valdés. Luego fue trasladada para la comandancia de La Plata donde conoció a Fidel y a Celia. Recuerda que “[...] inmediatamente me pusieron a hacer guardia junto con Isabel en la entrada de la comandancia”.²⁴⁵

El pelotón Las Marianas fue el primero integrado únicamente por mujeres que se enfrentarían de forma directa, en pleno combate y por las intrincadas montañas de Oriente, contra el ejército de la tiranía. Su primera tarea fue la custodia del área central de la Comandancia.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 192.

Es de suponer que las condiciones de vida en el Ejército Rebelde era el mismo para ellas, no había cambios, aunque sí atenciones. Y en medio de esas duras condiciones de la vida en campaña, las integrantes del pelotón Las Marianas: Isabel y Lilia Rielo, Olga Guevara, Angelina Antolín, Ada Bella Acosta, Rita García, Normita Ferrer, Flor Pérez, Eva Palma, Orosia Soto, Juana Peña, Edemis Tamayo y Teté Puebla demostraron su temple heroico, reconocido por el resto de las tropas y así pasaron a la historia como ejemplo de mujeres de combate y de protagonismo en la obra sociopolítica de la Revolución.

El combate del Cerro Pelado, en el actual municipio de Bartolomé Masó, en la suroriental provincia de Granma, tuvo a las féminas como participantes. Por primera vez, el pelotón Mariana Grajales se enfrascaban en un combate en la Sierra Maestra. Sin moverse de sus posiciones, soportaron estoicamente los disparos del armamento enemigo.

Cuatro mujeres de este grupo femenino combatieron luego al mando del capitán Eddy Suñol y otras con Braulio Coroneaux, entre ellas la importante batalla de Guisa. Integrantes del pelotón Las Marianas participaron en el asalto al cuartel Cerro Pelado y en los combates de Los Güines, Velasco y La Cadena.

La periodista Sara Más cita una carta de Eddy Suñol a Fidel, esta es la mejor forma de ilustrar la imagen que tuvo este jefe rebelde acerca de la participación de las mujeres en los combates.

Quisiera que viera, para verlo reír de satisfacción, la acción de Teté, principalmente, y también de la de sus compañeras, que a la voz de avance, mientras algunos hombres se quedan rezagados, hacen vanguardia con un valor y una serenidad que tienen que merecer el respeto y el reconocimiento de todos los rebeldes y de todo el mundo.²⁴⁶

²⁴⁶ Sara Más: *op. cit.*, p. 3.

La presencia cotidiana de las mujeres con uniforme y armas, tuvo un impacto no exenta de dificultades, insinuaciones y hasta burlas. Estas manifestaciones tuvieron como respuesta, la atención de líder de la Revolución y otros dirigentes de Ejército Rebelde. En alguna ocasión se escuchaba decir: “[...] si los guardias le echan una lagartija, van a dejar abandonado el fusil y van a salir corriendo”. Sin dudas, era un problema de celos, con esencia machista. En contraposición, Fidel Castro sobre estas situaciones resumió su credo: “Ellas eran mejores soldados que ustedes”.²⁴⁷

Un resumen de la presencia femenina en la vida del Ejército Rebelde nos lo presenta Eligio Sardiñas, al recordar:

La moralidad más delicada y de resultados más firmes y positivos en el movimiento revolucionario en la Sierra, lo constituyó la presencia femenina en todas las actividades: desde velar y rezar duras horas angustiosas, hacer propaganda, buscar auxilio, estimular, caminar largas jornadas con la mochila al hombre. Hacer de cocineras, enfermeras, lavanderas, costureras, mensajeras y hasta tomar el rifle y hacer fuego en los combates.²⁴⁸

El pelotón femenino Las Marianas resistió su bautismo de fuego, cumplieron con la promesa de no rendirse nunca. Y es que los sentimientos de libertad y justicia también eran fuertes en ellas. El primer combate marcó la unión de las mujeres en la Sierra Maestra, quienes no solo se ocuparon de las labores domésticas, mensajería y enfermería, sino en el propio acontecer de la guerra en el primer frente de batalla. Mostraron el valor de la mujer en la guerra y la profundidad del pensamiento de Fidel en cuanto a la Unidad de todos por alcanzar el triunfo revolucionario, y su confianza plena en las mujeres como parte de los esfuerzos por lograr la igualdad y el respeto hacia las féminas.

²⁴⁷ “Las Marianas en combate”, p. 297.

²⁴⁸ Tony Delahozza: *op. cit.*, pp. 76-77.

42. Primera comunicación radiotelegráfica clandestina con la Comandancia de La Plata

Las comunicaciones, en los marcos de la lucha revolucionaria, han constituido a lo largo de nuestra historia constante preocupación de los hombres y mujeres más lúcidos de los diferentes movimientos emancipadores. Su necesidad estratégica se hace evidente por la obligatoriedad de coordinar acciones entre localidades separadas pero que desempeñan un importante rol en la marcha de los acontecimientos que se suceden.

En lo que respecta a la última etapa de lucha de nuestro pueblo en pos de la independencia nacional se pueden referir varios métodos para hacer llegar informaciones de un lugar a otro con la mayor seguridad posible. No siempre los resultados eran los deseados. Varias fueron las ocasiones en que la vida de valiosos compañeros se perdieron y con ella los mensajes, en el intento de llevar noticia de un lugar a otro.

Comprender la necesidad de buscar medios seguros para la transmisión de información, llevó a la dirección Nacional del M-26-7 a realizar esfuerzos por enlazar con radiotelegrafía las dos principales ciudades del país (La Habana y Santiago) en etapa tan temprana como la primera mitad de 1957. Sin embargo, las condiciones técnicas no siempre estuvieron al nivel de los deseos y esfuerzos; hubo que esperar más de un año para que se hicieran realidad aquellas intenciones.

Durante todo este tiempo se trabajó denodadamente. José Medero Mestre fue seleccionado como encargado de realizar el

contacto radiotelegráfico con Santiago de Cuba, donde se recibiría o enviaría información desde la Sierra Maestra como primera etapa del proyecto mayor que se pretendía materializar. Este, a su vez, se apoyó en Orlando Payret y Rolando Álvarez.

En La Habana, las gestiones del M-26-7 habían traído como resultado la adquisición de una finca de recreo en las proximidades del Cotorro. Allí se instaló, por vez primera durante la etapa insurreccional, un equipo transmisor-receptor que fue de utilidad innegable en la preparación del pueblo para la huelga general que ya se planificaba por parte de la dirección del movimiento clandestino en las ciudades.

Días antes de la huelga del 9 de abril, el equipo fue trasladado para el Vedado. En esta ocasión le tocó a Pedro Guelmes lograr el funcionamiento del equipo en apoyo a la referida huelga. Después se decidió intentar la comunicación directa con la Sierra Maestra. José Cardet desempeñó un destacado rol en este propósito. Cardet laboraba en la torre del aeropuerto José Martí, por lo que se le encargó adquirir una planta transmisora con las condiciones para realizar la operación que se pretendía.

Rolando Álvarez Estévez apunta además que;

Si bien existieron los casos de Payret [...] y Cardet [...] también lo fue Francisco Puyans, quien hasta el triunfo de la Revolución, sería uno de los enlaces en Santiago de Cuba, debiéndose incluir a Eladio Carranza a Irán Prats, operador de la planta de Cuba radio en la finca Margarita, y Osmundo Barcaz.²⁴⁹

Como se puede observar, la comunicación fue resultado de la participación de varios compañeros. Después de subir a la Sierra, Orlando Payret contacta con Fidel Castro quien le encarga de adquirir equipos que permitieran el contacto permanente con la

²⁴⁹ Rolando Álvarez Estévez: “De la Habana a la Sierra Maestra”, p. 3.

capital desde Radio Rebelde. Hasta el momento en que estuvo en condiciones de informar acerca de sus gestiones, Payret no volvió a subir a la comandancia de La Plata.

Información autorizada acerca del particular expuesta por Rolando Álvarez Estévez es suficiente para formar una idea aproximada de cómo se llega a realizar la comunicación.

Sería sobre el 20 de Octubre de 1958, cuando se logró convertir en realidad el sueño de enlazar directamente, a la capital del país con la Sierra Maestra [...] Payret, a quien se daba por desaparecido, logró comunicarse desde la comandancia de la Plata con la oficina de Cuba Radio.²⁵⁰

Rolando continúa su testimonio significando que:

Era de día y de pronto entró en la referencia abierta para Camagüey alguien que en Ingles decía: “Tengo un mensaje para usted favor avisarle a mi esposa y que se lo trasmita a Pepe Medero. Decirle que ya estoy en condiciones de comunicarme con él”.²⁵¹

De inmediato Elsa (esposa de Payret) [...] se dirigió a [...] donde se hallaba Medero haciéndole entrega del mensaje en cuestión, quien de inmediato partió al encuentro de Cardet. A las pocas horas se establecía el circuito radiotelegráfico entre La Habana y la Comandancia General de la Plata mediante clave, en números que solo conocían Celia Sánchez y Payret en la Sierra Maestra y Medero en La Habana.²⁵²

Las transmisiones de una parte y de otra, por la vía radial, garantizaban que no se volvieran a dar sucesos similares a los

²⁵⁰ *Ibidem.*

²⁵¹ *Ibid.*

²⁵² *Ibid.*

que ocurrieron con Lidia Doce y Clodomira Acosta, quienes fueron asesinadas cumpliendo misiones de mensajería. Por otra parte, se agilizaban las informaciones desde el principal teatro de guerra con el más importante enclave de la tiranía en la Isla, lo que impactaba en el escenario de la guerra informativa. Estos aspectos dan significación a la primera comunicación Radiotelegráfica clandestina con la Comandancia de la Plata.

43. Primer encuentro de la comandancia del Ejército Rebelde con la Feu

La historia de la organización estudiantil creada por Julio Antonio Mella ha estado signada por el accionar revolucionario de su membresía. Decir Federación Estudiantil Universitaria (Feu) es decir combate, es integración de los estudiantes a los problemas de su nación, es oposición ante las injusticias e identificación con el bregar del pueblo cubano. No es casual que fuera ella una de las principales organizaciones revolucionarias con que contó la resistencia a la dictadura implantada en Cuba a partir del 10 de marzo de 1952. Conducida por José Antonio Hechavarría, Presidente de Honor, esta se convirtió en la más renombrada agrupación de estudiantes de Cuba, inmortalizándose como protagonista del soberbio ataque del 13 de marzo.

Después de la salida del presidio de Fidel y otros moncadistas y su posterior exilio en la tierra mexicana, José Antonio, representando a la Feu y al Directorio Revolucionario, viaja a este país y firma con el líder de la Generación del Centenario la Carta de México. Esta sustentaba el compromiso del M-26-7 y la Feu para “[...] unir sólidamente su esfuerzo con el propósito de derribar la dictadura y llevar a cabo la revolución cubana”.²⁵³

Ya en pleno apogeo de la lucha contra Batista y con posterioridad al 13 de marzo, las principales figuras de la Feu se encuentran exiliadas, pero desde allí continuaron los esfuerzos emancipatorios, que desembocaron en la apertura del Frente del Escambray (1958), dirigido por Faure Chomón y Rolando

²⁵³ Juan Niurys Sánchez: “Operación aérea de la Feu”, p. 3.

Cubela; este último traicionó luego a la Revolución. “Cuando ocurrió ya el grupo de Menoyo actuaba con el apoyo, y la abierta influencia de elementos priistas, y mantenían relaciones oscuras con agentes de la CIA como William Morgan”,²⁵⁴ este grupo había sido enviado por el Directorio Revolucionario al Escambray en 1957. Corrompido por algunos de sus dirigentes, no tardó el momento en que el Directorio rompió sus relaciones con este denominado Segundo Frente Nacional del Escambray.

También para este año es contactada la compañera Haydeé Santamaría Cuadrado, heroína del Moncada, con el objetivo de hacerle saber el interés de la Feu de viajar a la comandancia de la Sierra Maestra, así como incorporarse a las acciones rebeldes. La decisión era trascendental, por primera vez una organización que no fuera el M-26-7 escalaría las montañas de la Sierra Maestra y, por otro lado, este interés se convertía en una fehaciente demostración de la evolución política del M-26-7 y las demás organizaciones, como expresión de lo que la propia lucha revolucionaria había generado en la táctica de la lucha al interior de esta organización.

Téngase presente que desde la fundación del Directorio Revolucionario, brazo armado de la Fue, su táctica se orientó hacia la lucha clandestina en las ciudades, con prioridad en la materialización de atentados a personeros importantes del régimen. Para ellos la querrela en las montañas tenía un carácter complementario en el contexto de la táctica a seguir.

El arribo a la Sierra Maestra se realizó el 13 de octubre de 1958, en un avión DC-3 procedente de Canadá y que hubo de recoger a los revolucionarios en Fort Lauderdale. En las montañas son recibidos por el capitán Felipe Guerra. El cargamento de armas es de inmediato enviado a la comandancia de La Plata

²⁵⁴ J. Abreu Ramiro: *En el último año de aquella Republica*, p. 164.

y los recién llegados son conducidos hacia un bohío donde pasarían el día, para continuar a la mañana siguiente hacia La Plata.

El encuentro con el jefe de la Revolución estuvo cargado de emociones. En el artículo de Juan Niurys Sánchez, quien en aquel momento era el Secretario general de la Feu, refiere que Fidel “[...] no se cansa de preguntar sobre los pormenores de las acciones del 13 de Marzo”.²⁵⁵ También que se había conmovido con la figura de José Antonio Hechavarría y que “se prodiga en manifestar y destacar sus cualidades. Realmente fue una acción audaz y un acto de valentía sin límites”.²⁵⁶

De esta manera, la Feu es representada ante el Ejército Rebelde en un previsor y bello antecedente de la posterior conjunción de las tres principales fuerzas revolucionarias: M-26-7, DR-13 de Marzo y PSP en el Partido Comunista de Cuba; y era también una prueba de la fuerza, desinterés y espíritu unitario de los más auténticos combatientes revolucionarios.

²⁵⁵ Juan Niurys Sánchez: *op. cit.*, p. 3.

²⁵⁶ *Ibidem.*

44. Primera gran batalla del Ejército Rebelde después de la ofensiva de verano: Guisa

El 12 de noviembre de 1958 Fidel transmitió por Radio Rebelde las órdenes pertinentes para dar comienzo a la ofensiva general. Considerando los avances alcanzados por la Revolución en el terreno militar después de derrotada la Operación Fase Final o Fin de Fidel del ejército tiránico, el escenario quedaba listo para el inicio del fin de Batista.

Todos los frentes y columnas del Ejército Rebelde debían arrear las operaciones. Con anterioridad el líder de la Revolución había previsto que “[...] cualquier zona de Cuba puede convertirse en los próximos meses en un campo de batalla”.²⁵⁷ Por su parte, el plan indicaba que Camilo y el Che debían interrumpir cualquier vía de comunicación terrestre en el centro de la Isla.

El II Frente ocuparía los cuarteles enemigos ubicados en la región Mayarí-San Luis-Guantánamo; mientras que el III Frente apretaría el cerco sobre la ciudad de Santiago de Cuba. A los grupos rebeldes que operaban al centro y oeste de Oriente se les ordenó rechazar todo intento de refuerzo proveniente de Camagüey.

Es en esta situación en que se vislumbra el triunfo cuando tiene lugar la batalla de Guisa, una de las más grandes acciones militares de toda la guerra, dirigida por Fidel.

²⁵⁷ Ministerio de Educación: *op. cit.*, p. 197.

Capítulo 3. 1958

Se contaba con una tropa numéricamente pequeña en la cual no abundaban combatientes veteranos, pero que habían participado en el derrota de la Gran Ofensiva. Los rebeldes asumen el reto de presentar pelea a solo 12 km del puesto de mando de la tiranía en Bayamo, que contaba con 3 000 efectivos bien armados, artillería y tanques, además del apoyo de la aviación. “No tengo aquí a los veteranos pero la tropa se está portando bien”.²⁵⁸ Era esta una de las muchas frases de elogio del jefe guerrillero ante el comportamiento de los combatientes.

El ataque a una patrulla que realizaba el recorrido Bayamo-Guisa, el 20 de noviembre a las 8:30 a.m., iniciaba la batalla que se extendió por espacio de once días. Recordando aquel instante, el hoy coronel Arturo Aguilera testimoniaba:

Con la salida de la patrulla enemiga en horas de la mañana se inicia el ataque en la emboscada preparada. Todos caen muertos o heridos, en total 15, y se ocupan las armas. En este momento aquello se convierte en un infierno de balas y la aviación batistiana arrecia sus vuelos. Ese día es fundamental, se realiza el cerco al cuartel.²⁵⁹

Caracterizada por los sistemáticos envíos de refuerzos, acompañados de todas las armas disponibles la táctica de la dictadura no cuajó en los resultados esperados. La resistencia y constantes golpes rebeldes fueron inclinando poco a poco, pero irreversiblemente, la balanza hacia la victoria guerrillera.

El día 27 cae combatiendo Braulio Coroneaux. En su memoria el lugar donde cayó se le conoce como Loma Coroneaux. La pérdida era especialmente sensible, sobre todo por la habilidad de este combatiente en el manejo de la ametralladora calibre 50. Procedente del ejército batistiano (se encontraba operando la

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 222.

²⁵⁹ Pedro Mora: “Victoria a las puertas de Bayamo”, p. 3.

ametralladora del polígono del cuartel Moncada cuando se produjo el ataque del 26 de julio) se había convertido en un excelente soldado revolucionario, respetado y admirado por aquellos que le vieron pelear. La muerte ligó para siempre su nombre a la batalla de Guisa y lo inmortalizó como el ejemplo más auténtico de la conducta heroica de todos los que lidiaron en aquel desigual desafío junto a él.

Los días transcurrieron con la singular rudeza de los combates, pero en especial el 29 sobresale como el de los enfrentamientos más encarnizados. El periodista Pedro Mora apunta:

La Jefatura batistiana comprendió lo que representaba aquella osadía a tan corta distancia del puesto de mando de sus tropas élites y entonces, pretendió dar un vuelco a las acciones militares, envió hacia Guisa el día 29 cuatro batallones por diversos lugares, apoyados como los otros por la aviación.²⁶⁰

Una vez más, como en tantas ocasiones a lo largo de la lucha iniciada con el Granma, los cálculos de los mandos militares del gobierno se estrellaban contra la capacidad combativa de los revolucionarios. Enviados por los caminos Bayamo-Corojo, Santa Rita-Guisa y la carretera Bayamo-Guisa, los cuatro batallones encontraron una formidable resistencia que les impedía cumplir sus objetivos.

Para el 30 de noviembre, la guarnición del lugar iniciaba una estrepitosa fuga. Horas después los guerrilleros penetraban en el poblado, exactamente sesenta y un años después de la victoria del general Calixto García contra fuerzas españolas y a dos años del alzamiento de Santiago de Cuba dirigido por Frank País.

Más de doscientas bajas en hombres, gran número de armas, entre las que se encontraban una tanqueta, siete ametralladoras

²⁶⁰ Pedro Mora: “Victoria que abrió el camino hacia Santiago”, p. 3.

Capítulo 3. 1958

calibre 30, decenas de miles de proyectiles y varios camiones de transporte, era el saldo de las pérdidas del enemigo. Los rebeldes sufren quince bajas, de ellas ocho muertos. La victoria había sido rotunda.

Después de la Gran Ofensiva no se libraría una batalla con la magnitud de la batalla de Guisa en toda la provincia de Oriente, sumando además el incentivo de haber sido conducida por el jefe de la Revolución.

Guisa fue el inicio de la caída sistemática de varias poblaciones importantes en la ruta hacia la ciudad de Santiago de Cuba. Fidel consideró esta batalla como “un Jigüe a las puertas de Bayamo”. Cuando constatamos el número de efectivos de un lado y de otro así como las armas en manos de uno y otro contendiente, Guisa se asemeja también, a una especie de “Las Guásimas de Oriente”.

45. El Primer Congreso Obrero en Armas bajo la orientación del Ejército Rebelde: Soledad de Mayarí

La celebración del Primer Congreso Obrero en Armas en la región ocupada por el Segundo Frente Oriental Frank País demostró el gran nivel de organización alcanzado en las zonas liberadas por el Ejército Rebelde.

La existencia del Frente significaba el ejercicio de la soberanía en un territorio donde “[...] existían 17 centrales pertenecientes en su mayoría a compañías azucareras financiadas o apoyadas con capital norteamericano”,²⁶¹ mientras la fuerza de trabajo empleada en tal industria “estaba constituida por 45 500 obreros industriales y agrícolas...”²⁶²

Nuevamente Soledad de Mayarí como escenario, después de 78 días del encuentro campesino, sería el lugar escogido para reunir a los obreros comprendidos en los dominios del Frente guerrillero.

Momentos claves en el camino que recorrería lo que iba a ser el Congreso Obrero en Armas fueron la celebración, el 23 de octubre de 1958, de la Plenaria Regional Azucarera en Altos de Sigual y la constitución, bajo la orientación directa de Raúl Castro, del Buró Obrero.

La reunión de Sigual se convierte en el antecedente más inmediato del congreso. En ella se reúnen los dirigentes del sector

²⁶¹ Comisión de Historia del II Frente Oriental Frank País: *Unidad y Acción*, p. 47.

²⁶² *Ibidem*.

azucarero, en la zona de Guantánamo, convocados por el Buró Azucarero de la Sección Obrera del M-26-7, con el objetivo “[...] de adoptar medidas que garantizaran la celebración de la zafra azucarera de acuerdo con los intereses de la revolución”,²⁶³ mientras la constitución del Buró Obrero dotó al M-26-7, en especial al Ejército Rebelde de un órgano ágil y operativo en el enfrentamiento a los conflictos entre obreros y patronos. De hecho, el Buró se convirtió en el promotor y organizador del congreso.

La necesidad histórica de convocar este evento se puede resumir en la negativa de los dueños de centrales azucareros para hacer la zafra y la decisión de los trabajadores de impedirlo. La idea inicial era la de una plenaria azucarera con los trabajadores de los centrales ubicados en el perímetro del II Frente o en sus inmediaciones con vista a elaborar la estrategia de lucha a seguir en este caso.

“El Buró obrero analizó la posibilidad de efectuarlo en noviembre, pero con vista a disponer de más tiempo para su preparación fue pospuesto para diciembre”.²⁶⁴

En la práctica, los sectores ferroviario, portuario, transporte, comercio, medicina, electricidad, carpinteros, teléfonos, constructores, panaderos, artes gráficas, músicos, mineros, farmacias, víveres, licoreros y una representación de la base naval de Guantánamo, convirtieron la plenaria en congreso al extender la representatividad de la clase obrera. Quedó demostrado así que los problemas de la clase obrera en general eran similares para uno u otro sector.

Es necesario plasmar el hecho de que en su organización, además del M-26-7 representado por el Buró Obrero, participó el Partido Socialista Popular y el Frente Obrero Nacional Unido,

²⁶³ *Ibid.*, p. 53.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 67.

concebido este último a partir de las experiencias del fracaso de la huelga de abril de 1958 y constituido, de manera oficial, el 7 de diciembre de ese año.

En el periódico *Granma* del 8 de diciembre de 2003, Orlando Guevara anota:

La selección de los delegados a este congreso obrero en armas se realizó mediante asambleas de los trabajadores de las zonas liberadas, mientras que en las no liberadas fueron seleccionados mediante métodos clandestinos.²⁶⁵

La convocatoria realizada por la emisora Radio Rebelde desde la Sierra Maestra, 8 SF del Segundo Frente, proponía como fecha inicial el 2 de diciembre, cuando a propuesta de los organizadores se pospuso para un día después.

Fortalecer la unidad del movimiento obrero y la exclusión de toda manifestación de sectarismo, destacan como los objetivos supremos de la reunión. La prueba de que en este sentido debían dirigirse todos los esfuerzos se dio en el inicio mismo del congreso cuando doce delegados arguyendo reservas para reunirse con los comunistas, abandonaron las sesiones después de asumir una postura intransigente.

Un total de 98 participantes continuaron adelante, manifestándose con fuerza la tendencia unitaria, trece zonas liberadas y ocho no liberadas estaban representadas, conjuntamente con la comandancia del II Frente Oriental (aunque Raúl por encontrarse ocupado en la toma del cuartel de La Maya, no pudo participar), el Buró Agrario y otras asociaciones campesinas. El congreso se hizo realidad.

En las discusiones se incluyeron todos los aspectos relacionados con la situación de los trabajadores, tanto industriales como agrícolas, por lo que fue una reunión del campo y la industria, de

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 78.

Capítulo 3. 1958

la fusión entre obreros y campesinos. En unos de sus acuerdos finales se reafirma: “Luchar junto a nuestros compañeros campesinos por una verdadera reforma agraria que acabe con el latifundismo, los desalojos e incluya a los trabajadores agrícolas”.²⁶⁶

La realización del Congreso obrero significó la primera ocasión en que se realizaba este tipo de reunión bajo la conducción del Ejército Rebelde, en un momento de acciones decisivas para derrocar a la dictadura y en la que el papel de la clase obrera, emergía decisiva para el triunfo.

²⁶⁶ *Ibid.*

46. Primera vez que tres frentes rebeldes combaten juntos

En los días finales de 1958 no se vislumbraba la celebración de la culminación del año viejo y el nacimiento de otro. Toda Cuba estaba atenta a los acontecimientos que hacían tambalear cada vez más la estructura militar de la tiranía. Aquellos eran momentos de ofensiva rebelde y de constantes derrotas para sus oponentes.

Es en este contexto en que tiene lugar la realización de la Operación Santiago, después de ser liberados ya los pueblos de Guisa, Jiguaní, Baire, Contramaestre, San Luis, El Cristo, La Maya, El Cobre y otros territorios. Desde la primera quincena de diciembre se peleaba en el poblado de Maffo, vecino de Contramaestre. El cerco rebelde a la ciudad de Santiago de Cuba era cada vez más fuerte y firme.

Palma Soriano, una ciudad ubicada a poco más de 40 km de la entonces capital oriental, constituía un punto importante para el avance de los barbudos sobre la meta final: Santiago de Cuba.

Para el 22 de diciembre se hizo inevitable decidir el asalto por la toma de Palma Soriano. En un lugar cercano al asentamiento poblacional conocido como Tamarindo tuvo lugar la histórica reunión del mando de los tres primeros frentes guerrilleros, con la intención de coordinar las acciones que conducirían a la toma de la ciudad.

Fidel Castro, comandante en jefe de las fuerzas guerrilleras y dirigiendo personalmente el I Frente; el comandante Raúl Castro, jefe del II Frente y Juan Almeida, también comandante y jefe del

III Frente se reunían llevados por las condiciones de la guerra en aquellos decisivos instantes.

Es necesario señalar que las fuerzas combinadas de estos tres frentes habían tenido su estreno combativo conjunto durante la realización de una emboscada contra una unidad de la tiranía que intentaba rescatar a los soldados sitiados en Palma, que fuera batida en los alrededores de San Luis y Palma, la que, como en otras ocasiones, fue rechazada tras perder armas y hombres en el intento.

El plan acordado para la conquista de la Ribera del Cauto contemplaba comenzar las acciones en la madrugada del siguiente día (23 de diciembre), con un disparo de bazuca contra la estación de policía que sería la señal. Se iniciaba entonces un cruento e intenso combate que traería la victoria rebelde y con ello la libertad conquistada, por lo que el 27 de diciembre, Palma Soriano se incluía dentro de los territorios liberados.

Ni las mejores armas por parte del enemigo, ni la desesperada resistencia de los soldados y colaboradores, ni los ametrallamientos de los aviones piloteados por asesinos pudieron impedir que la ofensiva guerrillera culminara de manera exitosa. “Los más de 350 soldados y oficiales que habían dominado la ciudad, se inclinaban ante el empuje de las fuerzas insurrectas...”²⁶⁷

Por primera vez peleaban juntos, conducidos por Fidel, los tres más significativos frentes de la lucha oriental, con la intención de ocupar una ciudad. Por primera vez se unificaban y obtenían la victoria. Una victoria que despejaba el camino hacia Santiago y hacia el triunfo de la Revolución, conjuntamente con la toma de Yaguajay por la columna de Camilo Cienfuegos y la ocupación de Santa Clara, por el Che y su columna 8.

²⁶⁷ Orlando Guevara Núñez: *De bastión de una dictadura a baluarte de la Revolución*.

Si en la batalla de Naranjo-Moja Casabe, comandados por Máximo Gómez, pelearon juntos por primera vez orientales y camagüeyanos con el deseo ardiente de demostrar sus valías y supieron vencer a un contrincante materialmente superior, también en la batalla de Palma Soriano, con no menos intención de demostrar gallardía, los combatientes de los Frentes I, II y III, volvieron a vencer a un enemigo materialmente superior, esta vez conducidos por Fidel.

Se atribuye a Marx la idea de que la historia suele repetirse una vez como tragedia y la otra como comedia. En los hechos que se han comparado, la historia se repitió, una vez como victoria y la otra también como victoria.

47. Primera capital provincial liberada por el Ejército Rebelde

El proceso insurreccional iniciado por el pueblo cubano el 26 de julio de 1953 hace recordar por momentos las guerras por la independencia del siglo XIX. Esta situación está en correspondencia con los objetivos, los ideales y las conductas seguidas en uno y otro momento. Quizás el más singular de los hechos en que estas etapas se asemejan, es el de la invasión a occidente.

Para 1958 había surgido la necesidad, similar a la de 1874 y 1895, de extender las operaciones militares a lo largo y ancho de la Isla, por eso la comandancia del Ejército Rebelde decidió efectuar una invasión similar a la de Maceo y Gómez, para la que fueron designados los destacados comandantes Camilo Cienfuegos, jefe de la columna no. 2 Antonio Maceo, y Ernesto Guevara, al mando de la columna no. 8. Ciro Redondo, las que partieron desde la Sierra Maestra el 21 y 24 de agosto, respectivamente.

Después de vencer la persecución enemiga, el ciclón, el hambre, la fatiga, las enfermedades y la escasez de medios de transporte, las columnas arribaron al territorio villareño en los primeros días del mes de octubre de ese año.

La ocupación de la capital de esta provincia como parte de las operaciones que debía realizar el comandante argentino-cubano estaba concebida desde la estrategia acordada en la Sierra Maestra, por lo que no es un acontecimiento casual, sino nacido de las propias necesidades que el curso de la guerra les imponía al Ejército Rebelde, más allá del territorio oriental.

Además, capturar esta ciudad representaba:

- Apoderarse del centro político-económico principal de la provincia.
- La captura de gran cantidad de armamentos, municiones y medios para armar nuevas unidades rebeldes, a las milicias y al pueblo en general.
- Impedir el movimiento por tierra del Ejército de la tiranía hacia Oriente.
- Acelerar el curso victorioso de la guerra a fin de evitar la posible intervención del imperialismo yanqui.²⁶⁸

Al cerco sobre la ciudad capital de Las Villas se había llegado como resultado de las constantes derrotas del ejército gubernamental y la ocupación por las columnas rebeldes, de los municipios y poblados encontrados a su paso. La ciudad estaba defendida por más de cinco mil hombres de diferentes armas incluyendo la situación del tren blindado situado en la loma del Capiro, al norte de la carretera central, más el apoyo de la aviación que bombardeó indiscriminadamente los caseríos aledaños a la ciudad durante el desenlace de la batalla.

Por su parte, las fuerzas rebeldes sumaban 320 guerrilleros, más mil reclutas recién entrenados en caballete de casa y contaban con más de mil armas entre fusiles y ametralladoras.

En el plan de ataque se incluía la participación de las fuerzas del Directorio Revolucionario, las que debían atacar y ocupar el cuartel no. 31 de la guardia rural; mientras la de la columna 8 debía hacer lo mismo en el resto de los puntos estratégicos de la defensa de la ciudad incluyendo el ataque al tren blindado.

En horas tempranas, amaneciendo en la madrugada del 29 de diciembre comenzó una de las batallas más encarnizadas de

²⁶⁸ Ministerio de Educación: *op. cit.*, tomo 5, pp. 232-233.

toda la gesta libertaria: la batalla de Santa Clara. En aquella los participantes y en especial su jefe máximo, el Guerrillero Heroico, comandante Ernesto Guevara, se cubrieron de gloria. El pueblo santaclareño conocedor de que el Ejército Rebelde era su propio ejército, apoyó a los combatientes.

Quizás lo que más conmovió el corazón de los que allí combatieron fue la caída del capitán de 23 años y jefe del pelotón suicida Roberto Rodríguez, “quien jugó con la muerte una y mil veces en la lucha por la libertad”.²⁶⁹

Poco a poco iban siendo rendidos los escenarios del ataque guerrillero. El tren blindado, el cuartel de los caballitos y el Gobierno provincial lo hicieron el día 30 de diciembre; al día siguiente, el cuartel no. 31 de la Guardia rural, la cárcel y la Estación de la Policía se rindieron. Para el nuevo año eran rendidos la Audiencia, el Gran Hotel y el aeropuerto, este último sin necesidad de combatir; y en horas del mediodía cayó el último reducto de la resistencia enemiga, el Regimiento no. 3 Leoncio Vidal que era, a la sazón, la fortaleza más importante del centro del país.

El coronel Joaquín Casillas Lumpuy, asesino de Jesús Menéndez, en Manzanillo, había abandonado la guarnición a su suerte en horas de la madrugada del día 1 cuando era eminente su rendición.

El tirano Fulgencio Batista ni siquiera esperó el desenlace de la batalla. Apoyado por los altos oficiales del ejército y por la embajada de Estados Unidos, huyó esa misma madrugada rumbo a Santo Domingo en precipitada fuga que no le permitió recoger sus pertenencias en Columbia y la finca Kukine, pero con varias maletas de dinero y la conciencia cargada de veinte mil vidas cubanas.

²⁶⁹Ministerio de Educación: *op cit.*, p. 238.

El desenlace de la batalla de Santa Clara tuvo una alta significación para la culminación victoriosa de la insurrección popular. Además de las armas ocupadas, el Ejército Rebelde se adueñó del territorio central, con lo que la ruta hacia La Habana quedaba despejada. Esta batalla, unida a las victorias en Oriente y Camagüey, aceleró la caída del régimen prevista por los propios rebeldes, para los meses de febrero o marzo, con lo que cerrarían toda posibilidad de intervención norteamericana en la guerra civil.

Desde aquel momento, la presencia del Che en la ciudad quedó grabada en el recuerdo de su pueblo, que vela hoy con celo los restos mortales del legendario comandante y sus compañeros de lucha.

48. Primer sistema de abastecimientos de alimentos del Ejército Rebelde

No es posible comenzar este artículo sin hacer una aclaración al lector, acerca de lo que va a encontrar o, quizás, lo que no va a encontrar en este enunciado. Hablar del primer sistema de abastecimiento de alimentos puede inferir la idea de que hubo varios sistemas en momentos diferentes de la guerra o que el primero creado fue destruido por el enemigo y, por ende, hubo que volver a organizarlo. En verdad, fue un solo sistema que se desplegó en diferentes etapas de su desarrollo y que abarcó los territorios donde se asentó la guerrilla, con las incidencias especiales de cada lugar ocupado.

Lo que en realidad constatará el lector es que la referencia al primer sistema de abastecimiento de alimentos del Ejército Rebelde suele ser imprecisa, pero a los autores no les ha sido posible otra denominación, al menos que estuviera en consecuencia con el propósito planteado a lo largo de todo el trabajo. Si aún esta explicación no le resulta a usted suficiente, entonces le pedimos disculpas y exoneramos a cualquier persona o entidad con el título certificado.

Uno de los sucesos de mayor generación de adversidades a los que se vio sometido el combatiente guerrillero, fue la imposibilidad de contar con el suministro sistemático y suficiente de alimentos, imprescindible para la conservación de la integridad física y moral del grupo, conjuntamente con el suministro de medicinas, hombres y pertrechos de guerra. Por eso, este atrajo la atención, preocupación y ocupación del M-26-7 y del mando rebelde en particular.

En las difíciles circunstancias en que se desarrolló la lucha revolucionaria, soportar el hambre y la sed, pronto se convirtió,

entre otras, en condición *sine quan non* para graduarse de guerrillero. En tal sentido, fueron escritas páginas gloriosas, desconocidas en muchos casos e insuficientemente develadas en otros, que merecen ser divulgadas por lo que pueden aportar al conocimiento de la moral combativa del Ejército Rebelde y a la preparación psicológica del pueblo para hacer frente a una posible agresión norteamericana al país.

Es casi imposible determinar el momento exacto en que se creó el sistema de abastecimiento alimentario en el Ejército Rebelde. Esta eventualidad resulta del hecho real de que el sistema de abastecimiento alimentario surgió a través de un proceso dinámico que comprendió la complejización de la lucha guerrillera y estuvo impulsado por factores de diversa naturaleza.

Al respecto el profesor, Manuel Díaz Hurtado, apunta los siguientes factores:

- Características geográficas y económicas de la región de operaciones.
- Condiciones sociopolíticas de la población de la zona.
- Grado de control ejercido por las fuerzas de la tiranía.
- Efectividad del sistema de abastecimiento creado.
- Resultados de los asaltos a objetivos militares del régimen.²⁷⁰

Estos factores actuaron a manera de condicionantes que derivaron en la necesidad de crear el sistema de abastecimiento para poder sobrevivir y sostener un ritmo ascendente en el combate.

Se debe tener presente que al hacer referencia al sistema se está presuponiendo toda una estructura compleja interrelacionada en sus diversos componentes (producción o adquisición, traslado,

²⁷⁰ Manuel Díaz Hurtado: “La alimentación durante la lucha (4)”, p. 37.

elaboración, distribución, consumo solución de insumos y otros) creada bajo el encargo de gestionar y garantizar el suministro indispensable para la vida del combatiente.

La implementación de este sistema comprendió, entre otras modalidades, la compra directa a campesinos y comerciantes de la zona, las siembras especiales ejecutadas por campesinos simpatizantes o combatientes sin armas propias lo que le impedía su participación directa en los combates; la confiscación, expropiación o cobro de impuestos a grandes propietarios, asaltos a convoyes y las contribuciones de campesinos y obreros acordadas en mítines o reuniones de apoyo a la lucha revolucionaria.

No debe dejarse de considerar el trabajo desplegado por los combatientes de la clandestinidad en función del traslado a la Sierra de importantes cantidades de alimentos que casi siempre se hacían acompañar de otros víveres.

En el trabajo antes citado se afirma que

[...] tal actitud [en referencia al pago de lo adquirido] además, facilitó la creación de numerosas redes de abastecimiento; muchas de ellas lograron burlar el cerco de la tiranía y aseguraron ciertas producciones de alimentos no solo a las fuerzas guerrilleras, sino también a los poblados de territorios rebeldes.²⁷¹

Los elementos tratados hasta el presente permiten considerar que en los momentos iniciales del surgimiento del Ejército Rebelde, el abastecimiento alimentario no se había constituido en sistema, ya que este dependió en lo fundamental, de la actitud asumida por algunos campesinos, quienes brindaron voluntariamente su colaboración en este sentido; los envíos realizados por el

²⁷¹ Manuel Díaz Hurtado: *op. cit.*, p. 38.

movimiento en el llano y la iniciativa de los guerrilleros para agenciarse algunos alimentos.

Sin embargo, en la medida en que se fortaleció el Ejército Rebelde creció el número de combatientes y con ello la presión de la tiranía se fue creando el sistema de abastecimiento que a criterio de los autores alcanza su madurez a mediados de 1957, cuando el grupo ha crecido como para llevar a cabo el ataque del cuartel de Uvero, ha sobrevivido por sus propios medios al desalojo campesino practicado por la tiranía para privarlos de alimentos, cuenta ya con una estructura de estos suministros imposible de destruir íntegramente por el enemigo y se ha creado una nueva columna que vive a partir de su propia iniciativa y gestión particular.

Se considera que el sistema de abastecimiento alimentario está integrado a la consolidación del Ejército Rebelde, lo que al decir del Che, alcanza su mayoría de edad a mediados del año apuntado, es decir, en estos instantes ya no le es posible vencer por efecto de la inanición a la guerrilla. Esto sin embargo, no es suficiente para conseguir un abandono concluyente de esta procedimiento militar, dentro de los planes gubernamentales en la lucha contrainsurgente.

Weyler y Batista, dos de los tiranos más sangrientos de la historia de Cuba, concibieron elementos similares en la táctica para vencer la lucha revolucionaria (la reconcentración, el uno y el desalojo el otro) cuando se hizo evidente la ineffectividad de las armas. Ambos fracasaron en el intento, tanto el Ejército Libertador como el Ejército Rebelde tuvieron una estructura cuyo logro más significativo fue inhabilitar el hambre como arma de guerra en manos enemigas.

49. Primera acción combativa del Ejército Rebelde en los alrededores de la ciudad de Santiago de Cuba

Inmediatamente a la llegada de la columna no. 3 a Santiago de Cuba, bajo el mando del comandante Juan Almeida, a la zona de Loma del Gato se dio la orden de realizar algunas acciones que permitieran el paso de la columna no. 6 Frank País comandada por Raúl Castro, por la carretera central en marcha hacia el este con vista a fundar el Segundo Frente. Como a esta circunstancia se unía el hecho de ser 10 de marzo, fecha en que el tirano celebraba el cuartelazo de seis años antes, para los rebeldes era una cuestión de honor hacerse sentir en las proximidades de la entonces, capital oriental.

En Loma del Gato, Almeida recibe un mensaje de la clandestinidad en Santiago, donde proponían un ataque a la ciudad. La clave del mensaje se encontraba en un diccionario, en el que había que hojear varias páginas para conocer su contenido, muestra del perfeccionamiento alcanzado por la mensajería dentro del M-26-7.

Iniciada la marcha y encontrándose ya en las cercanías de la ciudad, los rebeldes avanzaron sigilosamente, pues Almeida había advertido acerca de la posibilidad de alguna emboscada del ejército en las vías que permitían el acceso al centro metropolitano, idea lógica en aquellos momentos porque los barbudos, antes de la inmediatez de la acción no habían podido acopiar información relativa a las posiciones enemigas.

En caso de sorpresa, “[...] un grupo saldrá por el camino viejo de El Cobre y el resto por el mismo lugar por donde

penetramos...”²⁷² En estas ideas se resumió la estrategia de Almeida para contrarrestar cualquier acoso inesperado.

Los riesgos que implicaban realizar la operación, los pocos hombres, armas y parques más las condiciones descritas antes impulsaron la decisión de suspender la casi entrada a la ciudad, y en cambio atacar la refinería de petróleo Texaco, hoy Hermanos Díaz.

Siguiendo el trayecto hacia el lugar se recibieron noticias de la columna no. 6, Raúl había logrado cruzar la carretera central y se internaba en territorio del futuro Segundo Frente Oriental. En estas condiciones se supuso que de no realizar ninguna acción en las inmediaciones de Santiago la tiranía podía concentrar recursos militares sobre dicha columna. La operación de la refinería ganaba entonces categoría de urgente.

La organización de esta acción fue la siguiente: un grupo trataría de entrar en las instalaciones, otro tomaría la entrada donde se decía que había una microonda custodiando el lugar; y un tercero donde estaba el grueso de la tropa y las armas más potentes prepararía una emboscada en la carretera para sorprender al posible refuerzo que mandaría el ejército al conocer de esta operación.²⁷³

Las dos operaciones más importantes, la entrada a la refinería para quemar los depósitos de combustible y tirotear los custodios, y la emboscada en el entronque de la referida empresa para batir los refuerzos del ejército, no lograron realizarse. La primera porque fueron descubiertos y hubo que retirarse; la segunda porque fue detectada por la tiranía de ahí que los soldados, conocedores de la destreza combativa alcanzada por el Ejército Rebelde en la ejecución de este tipo de táctica, no se arriesgaron

²⁷² Gerónimo Álvarez Batista: *Tercer Frente a las puertas de Santiago*, p. 78.

²⁷³ *Ibidem*, p. 79.

a salir de sus cuarteles por lo que enviaron una escuadrilla de avión a bombardear la zona.

Encontrándose con Almeida, el capitán Israel Pardo, quien comandaba la acción dentro de la refinería relató lo sucedido provocando la reprimenda del comandante rebelde, quien le espetara a pleno rostro: “Nada, Pardito, te apendejaste”. En realidad el combatiente Israel Pardo era un hombre íntegro y valiente que al escuchar la sentencia del jefe respondió con decisión: “No, yo no soy pendejo, y para que usted lo compruebe ahora mismo voy a atacar la refinería”.²⁷⁴

Indudablemente, las palabras de Almeida habían sido generadas por la tensión del momento y no por una convicción enraizada en él; esto lo demuestra el hecho de haber enviado un emisario con la orden de regresar inmediatamente al grupo. La exaltación del ánimo de Almeida estaba sustentada por el fracaso de la acción, que era la primera del Tercer Frente.

El logro de la voladura de un depósito de combustible hubiera sido una realidad muy difícil de ocultar por parte de los medios noticiosos gubernamentales y esto era lo que no se había podido lograr.

Sin embargo, un análisis objetivo de esta operación no puede dejar de tomar en cuenta algunas cuestiones que trascienden el límite de lo fallido. Resulta interesante en este sentido un número de ideas expresadas por la compañera Vilma Espín. De acuerdo con su testimonio al regresar a Santiago pudo constatar la “[...] alegría y el impacto que había causado entre los combatientes clandestinos y el pueblo revolucionario, la presencia de los soldados rebeldes en la refinería Texaco”.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 81.

Vilma señala que aunque no pudo efectuarse de acuerdo con lo planeado:

[...] la gente no daba importancia a este hecho, sino lo que destacaba era que por primera vez los rebeldes aparecieran prácticamente en la propia ciudad de Santiago de Cuba, lo que demostraba que ya las tropas rebeldes habían bajado de la Sierra Maestra, y hacían sentir su presencia a unos kilómetros de la segunda fortaleza militar del tirano Batista.

Esta presencia, desde la visión de Vilma, “estimulaba a los combatientes clandestinos de la ciudad...”, arribando a la conclusión de que en estas cuestiones estaba “la verdadera importancia que [...] tuvo la ‘fracasada’ acción de la refinería...”²⁷⁵

Las reflexiones apuntadas poseen la autoridad de ser emitidas por una protagonista destacada de la lucha revolucionaria, y por tanto son asumidas como concluyentes. Esta fue la primera acción del Ejército Rebelde a las puertas no solo de Santiago sino de cualquier otra capital provincial de ahí que contenga un valor especial para la marcha del proceso revolucionario en aquel momento.

²⁷⁵ *Ibid.*, pp. 82- 83.

50. Primera vez que el Ejército Rebelde llega a la ciudad de Santiago de Cuba: 1 de enero de 1959

Cuando, como resultado de las guerras por la independencia de Cuba, el declinante imperio colonial español se encontraba a punto de desmoronarse, se produce la intervención norteamericana y se da inicio a la primera guerra imperialista de la historia, lo que se ha conocido como la guerra hispano-cubano-norteamericana.

Una situación extraña y confusa se genera con aquel acontecimiento. Desaparecidos José Martí y Antonio Maceo, los dos grandes paladines antimperialistas del momento, el campo independentista cubano “aceptó” la intervención. Después de treinta años de batallar incansable la guerra concluye con la rendición de los ibéricos ante el ejército estadounidense y los mambises no pudieron entrar a Santiago de Cuba para celebrar la victoria porque un poder extraño se lo impedía.

La misma historia quisieron repetirla 60 años después, cuando comandados por Fidel Castro, el Ejército Rebelde quiebra, con sus acciones victoriosas, la columna vertebral del ejército dictatorial. Sin embargo, esta vez los acontecimientos se desarrollaron de manera diferente.

El fracaso de la huelga general revolucionaria de abril del 58 había impuesto al alto mando batistiano a lanzar la ofensiva de verano contra el foco guerrillero en la Sierra Maestra. Lo que se concibió como la derrota definitiva de la insurrección comenzó, dos meses después, a revertirse en el fracaso categórico de la

estrategia basada en la supremacía militar del componente dictatorial en el escenario insurreccional. La batalla de El Jigüe propició un viraje en el decursar de la guerra, que no pudo ser revertido en ningún momento, aún con el apoyo incondicional del gobierno de Estados Unidos.

En resumen, la segunda mitad de 1958 acentuó el estado agónico en que se encontraba el régimen como resultado del auge de la insurrección popular y el avance indetenible del Ejército Rebelde quien se encontraba en pleno desarrollo exitoso de la contraofensiva militar. En este marco, Camilo y Che extienden la presencia de la guerrilla de la Sierra Maestra al occidente del país y se suceden, uno tras otro, los triunfos en el contexto de los frentes guerrilleros. La caída de la dictadura es inminente.

Ante el desastre que se avecina, Fulgencio Batista decide cambiar algunos mandos dentro del ejército y es así que entrega el de las operaciones en Oriente al general Eulogio Cantillo. Arnaldo Silva León acota que “[...] Cantillo no era un viejo batistiano. El 10 de marzo era coronel, Jefe de la Fuerza Aérea y se sumó al golpe después de consumado el hecho, a solicitud de Batista, quien, de inmediato, lo asciende a general...”²⁷⁶

En realidad, Cantillo contaba con prestigio dentro del ejército y, en ese momento, no se le asociaba a la corrupción o el crimen y al margen de los colaboradores más cercanos al tirano.

El 24 de diciembre de 1958 se le comunica a Fidel Castro que Cantillo solicita parlamentar. El encuentro se concertó para cuatro días después, lo que no implicó la detención de las hostilidades. El 28, en correspondencia con lo acordado, se produce la entrevista en las ruinas del demolido central Oriente perteneciente al territorio de Contramaestre. El contenido de la entrevista ha sido bastante divulgado.

²⁷⁶ Arnaldo Silva León: “Los últimos días de la dictadura: memoria de los vencidos”, p. 31.

Capítulo 3. 1958

Cantillo acuerda con su interlocutor que propiciará un levantamiento dentro del ejército y se pondrá al lado de la Revolución. Se conoce que la posición de Fidel Castro se basaba en tres condiciones a cumplir para cualquier colaboración: no dejar escapar a Batista y los asesinos, no realizar ningún contacto con la embajada norteamericana y no aceptar ningún intento de golpe de estado; e insistió en que el militar no viajara a la capital. Ninguna de las condiciones fue cumplida por el jefe de operaciones de Oriente.

El día 30, Fidel recibió una nota de Cantillo en la que expresó: “Han variado mucho las circunstancias, en sentido favorable para una solución nacional. La recomiendo no hacer nada en estos momentos y esperar los acontecimientos de la próxima semana, antes del día 6”.²⁷⁷ La respuesta de Fidel fue inmediata. En ella le hace saber que serán rotas las hostilidades a partir de las 3:00 p.m. del siguiente día. Cualquier compromiso moral que se tuviera con el militar quedaba roto.

La caída de Maffo, el propio día 30, imprimió nuevos impulsos a la operación por la toma de Santiago. El 1 de enero se anuncia la huida de Batista y sus colaboradores más cercanos, quienes llevaban en sus maletas 400 millones de pesos. Al permitir la huida del tirano, Cantillo se revela como un batistiano más y pieza clave en manos de los que pretendieron evitar el triunfo de la Revolución apelando a la única opción que les quedaba en aquel instante: el golpe de estado.

Fidel se percata de la complejidad de la situación creada. Ahora era mucho más urgente entrar a Santiago, ciudad defendida por cinco mil soldados acantonados en el cuartel Moncada.

²⁷⁷ Eugenio Suarez Pérez y Acela A. Caner Román: *Fidel: de Cinco Palmas a Santiago*, p. 400.

Desde Palma Soriano se dirige a los comandantes guerrilleros y al pueblo para instruirlos acerca de la estrategia a seguir. En la alocución se dice que:

Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego por ningún concepto [...]. Acéptese solo conceder parlamento a las guarniciones que deseen rendirse.

Al parecer se ha producido un golpe de Estado en la capital. Las condiciones en que este golpe se produjo son ignoradas por el Ejército Rebelde...

Renglones seguidos se detenía a rechazar el golpe de manera contundente:

¡Revolución, sí; golpe militar, no!

¡Golpe militar de espalda al pueblo y a la Revolución, no, porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado para que Batista y los grandes culpables escapen, no, porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado de acuerdo con Batista, no, porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Escamotearle al pueblo la victoria, no, porque serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total!

En los últimos párrafos se define que:

El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la República deben estar atentos a Radio Rebelde, y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la huelga general, para iniciarla apenas se reciba la orden, si fuera necesario para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario.

¡Más unidos y firmes que nunca deben estar el pueblo y el Ejército Rebelde para no dejarse arrebatar la victoria que ha costado tanta sangre.²⁷⁸

La comandancia rebelde es trasladada entonces a los Altos del Escandel, en El Caney. En este marco, Fidel envía una carta al coronel Rego Rubido, jefe militar de la plaza de Santiago de Cuba, en la que le hace saber “[...] que si las hostilidades se rompían porque los acuerdos no se cumplían [...] entonces no habría otra solución que la rendición de la Plaza de Santiago de Cuba...”²⁷⁹

Esta carta, a partir de un mal entendido, motivó otra del coronel Rubido en la que no acepta la supuesta exigencia del jefe rebelde quien, a su vez, le aclara la condicionalidad de su planteamiento, pues no se redacta en forma de exigencia sino como una posibilidad real, cuestión que comprende el coronel. Mientras tanto, las tropas rebeldes y las milicias al interior de la ciudad recibían instrucciones acerca de la estrategia a seguir para la toma de Santiago.

En otra alocución, dirigida especialmente al pueblo de santiaguero, el jefe de la Revolución exclamaba emocionado:

Santiagueros:

La guarnición de Santiago de Cuba está cercada por nuestras fuerzas. Si a las 6:00 de la tarde del día de hoy no ha depuesto las armas, nuestras tropas avanzarán sobre la Ciudad y tomarán por asalto las posiciones enemigas...

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 413.

²⁷⁹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado por el doctor Fidel Castro Ruz, en el parque Céspedes, Santiago de Cuba, el 1 de enero de 1959”, p. 8.

Santiago de Cuba [...] serás libre porque te lo has ganado y porque no es justo que los soldados de la tiranía continúen hoyando con sus botas esas calles que ha bañado tantas veces la sangre revolucionaria.²⁸⁰

El propio Fidel ha dejado constancia del desenlace de la situación.

A nosotros no nos quedaba otra alternativa que atacar porque no podíamos permitir la consolidación del golpe de Columbia. Y cuando las tropas marchaban ya sobre sus objetivos el coronel hizo un viaje con el helicóptero para localizarme. Los jefes de las fragatas hicieron contacto con nosotros y se pusieron incondicionalmente a las órdenes de la Revolución. Contándose ya con el apoyo de las dos fragatas que tienen un altísimo poder de fuego, con el apoyo del distrito naval y con el apoyo de la policía, convoqué a una reunión de todos los oficiales del ejército de la plaza de Santiago de Cuba [...], en horas de la noche, en los primeros momentos de la noche, nos reunimos en el Escandel, con la casi totalidad de los oficiales del Ejército de Santiago de Cuba.²⁸¹

Previo a esta reunión se produjo la entrevista de Fidel con Rego Rubido, que para ese momento está dispuesto a incorporarse a la Revolución. En esta entrevista el oficial solicita que un alto representante del mando rebelde se reuniera con los soldados del cuartel Moncada. Raúl Castro se ofreció y Fidel le confió la misión. Es en estas circunstancias en que le toca a Raúl ser el primer alto oficial del Ejército Rebelde que penetra en el cuartel Moncada a nombre del Ejército Rebelde. Y lo hace con

²⁸⁰ Tomás Toledo Batard: *La toma del poder*, pp. 109-110.

²⁸¹ *Ibidem*, pp. 123-124.

Capítulo 3. 1958

solo dos acompañantes. Allí se reunió con los oficiales y después con los soldados y les dirigió la palabra. Más de cinco años habían transcurrido de los sucesos del 26 de julio de 1953.

Una anécdota que expresa la atmósfera que se respiraba en ese momento, tiene a Raúl como protagonista. En la oficina del jefe de regimiento habían dos cuadros con fotos de Batista y Tabernilla, quien había sido hasta su huida el jefe del Estado Mayor del Ejército. Raúl ordenó que pegaran a la pared un buró, al que se subió. Tomó la foto de Batista y le dio la de Tabernilla a Rego Rubido. Tiró contra el piso el cuadro que tenía en la mano y gritó: “Viva la Revolución”. Como se dio cuenta que Rubido dudaba le preguntó ¿lo tiras o no lo tiras? El hombre por fin lo tiró. Raúl volvió a exclamar “Viva la Revolución”.

Con posterioridad a las reuniones del Escandel, transitando como parte de una misma institución armada marcharon juntos rebeldes y militares. La carretera que separa a El Caney de Santiago de Cuba fue testigo de la marcha victoriosa del Ejército Rebelde hacia Santiago de Cuba. Por primera vez entraban los rebeldes a Santiago y con ellos los mambises que no pudieron hacerlo en 1898.

Bibliografía

ABREU CARDET, JOSÉ Y JOSÉ R. MURT MULET: *Orlando Lara, capitán del llano*, Ediciones Holguín, Holguín, 1992.

ABREU, R. J.: *En el último año de aquella República*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1984.

ALFONSO BELLO, A.: “Ese aparato llamado teléfono”, *Bohemia*, 34-35, marzo 15, La Habana, 1985.

ALLES SOBERÓN, AGUSTÍN y EDUARDO HERNÁNDEZ: “Los primeros periodistas cubanos en la Sierra Maestra”, *Bohemia*, 22 de febrero, p. 25, La Habana, 1959.

ALMEIDA BOSQUE, JUAN: *La Sierra Maestra y más allá*, Editorial Política, La Habana, 1996.

_____ : *Por las faldas del Turquino*, Editora Política, La Habana, 1999.

_____ : *La Sierra*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2002.

ÁLVAREZ BATISTA, GERÓNIMO: *Tercer Frente a las puertas de Santiago*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983.

ÁLVAREZ ESTÉVEZ, ROLANDO: “De la Habana a la Sierra Maestra”, *Granma*, p. 3, 11 de octubre de 2003.

ÁLVAREZ TABÍO, P.: “Diario de la guerra”, *Suplemento periódico Granma*, 1ra, 5ta y 11na partes, enero y febrero de 1987.

_____ : *Celia. Un ensayo para una biografía*, segunda edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, 2004.

ÁLVAREZ TABÍO, P. Y HERNÁNDEZ O.: “La primera acción victoriosa: Diario de guerra”, *Granma*, Suplemento, 17 de enero, La Habana, 1979.

ANTÚNEZ SÁNCHEZ, ALCIDES FRANCISCO: “La responsabilidad estatal en el respeto al emblema de la Cruz Roja”, disponible en línea: http://www.revistacodice.es/publi_virtuales/ix_congreso_mujeres/comunicaciones/38_noemi_rivera_def.pdf

BAGUER, N.: “El teléfono se inventó en Cuba”, *Juventud Rebelde*, p. 3, 14 de agosto, La Habana, 1983.

BEJERANO, PABLO G.: “Antonio Meucci, el verdadero inventor del teléfono”, disponible en blockthingbig.com, disponible *online*.

BENÍTEZ, A. E.: “Los distintivos del Movimiento 26 de Julio”, trabajo mecanografiado, (s.f.).

BETTO, FREI: *Fidel y la religión*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

BOHEMIA: “La muerte del sacerdote Guillermo Sardiñas”, *Bohemia*, 52: pp. 64-65, 25 de diciembre 25, La Habana, 1964.

BOHEMIA: “Los primeros periodistas cubanos en la Sierra Maestra”, *Bohemia*, 2: 122, 11 de enero, La Habana, 1959.

BUCH RODRÍGUEZ, L.: *El gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

_____ : *Más allá de los códigos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

_____ : *Memorias*, inédito.

_____ : *Otros pasos del gobierno revolucionario cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

CALVO GONZÁLEZ, PATRCIA: “Percepciones de la Sierra Maestra. La visión de la insurrección cubana (1957-1958) a través de los periodistas latinoamericanos”, *Revista Internacional de la Historia de la Comunicación*, 7: 92-115, Uruguay, 2016.

Bibliografía

CASTILLA MÁS, B.: *II Frente Oriental Frank País, Colaboración y Suministros*, Editora Política, Dirección de las FAR, La Habana, 1993 (inédito).

CASTILLA, B., ERNESTO RAMOS LATOUR y M. PACHECO ÁGUILA: *Daniel, comandante del llano y de la Sierra Maestra*, Editora Política, La Habana, 2003.

CASTILLO BERNAL, A.: *La batalla de Pino del Agua*, Editora Política, La Habana, 1993.

CASTILLO MONTOYA, ROLANDO: *Hombres y proezas de Camilo*, Centro Provincial del Libro y la Literatura, Santiago de Cuba, 1999.

CASTILLO, ROLANDO: “Avanzada del Ejército Rebelde a las puertas de Santiago de Cuba”, *Sierra Maestra*, p. 4, 4 de marzo, Santiago de Cuba, 1983.

_____ : “La constante de Santiago de Cuba en las operaciones del II y III Frentes rebeldes”, en *Santiago de Cuba, ciudad bravía*, pp. 99-100, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983.

CASTILLO, R. y otros: *Santiago de Cuba, ciudad bravía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983.

CASTILLO, R. Y R. CASTILLO.: *Uvero*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1970.

CASTRO MEDEL, OSVIEL: “Ella, la primera”, *Juventud Rebelde*, 11 de enero, La Habana, 2005.

CASTRO RUZ, FIDEL: *Informe Central al Primer Congreso del PCC*, Editora Política, La Habana, 1975.

_____ : “Versión del discurso del Comandante en Jefe ante los Oficiales y Jefes Vanguardias de las FAR de 1973”, *Trabajo Político*, 2, La Habana, 1974.

_____ : “Discurso pronunciado por el doctor Fidel Castro Ruz, en el parque Céspedes, Santiago de Cuba, el 1 de enero de 1959”, *Sierra Maestra*, p. 8, 24 de diciembre, Santiago de Cuba, 2008.

_____ : “Carta de Reconocimiento al Pelotón Femenino Mariana Grajales”, 27 de septiembre de 1958, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana.

_____ : *La victoria estratégica*, en *Granma Internacional Digital*, disponible en línea: <http://www.granma.cu/espanol/la-victoria-estrategica/capitulo-01.html>

CMKC: Radio Revolución: Apuntes para la Historia, Santiago de Cuba, (s.e.), (s.f.).

COLECTIVO DE AUTORES: *Las clases y las luchas de clases en la sociedad neocolonial cubana*, tomo 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

_____ : *Colaboración y abastecimiento*, Dirección Política Principal de las FAR, La Habana, 1989.

COMISIÓN DE HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA: *Fuerza Aérea Rebelde. Segundo Frente Oriental Frank País García*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

COMISIÓN DE HISTORIA DEL SEGUNDO FRENTE ORIENTAL FRANK PAÍS: *Universidad y acción*, Buró Obrero del Segundo Frente Oriental Frank País, (s.f.).

COMPANIONI, FÉLIX A.: *Contribución a la historia de la estomatología en Cuba*, Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2000.

CONSEJO DE ESTADO: *Diario de guerra*, tomo 1, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1991.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: *Convenio III de Ginebra relativo al trato de los prisioneros de guerra*, disponible en línea: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/TratInt/Mexico/DIH/IH3.pdf>

DELAHOZA, T.: “Esta revolución es genuinamente democrática y cubana. 18 meses en la Sierra Maestra”, *Bohemia*, 5: 76-77, año 51, febrero 1, La Habana, 1959.

DÍAZ HURTADO, MANUEL: “La alimentación durante la lucha (4)”, *Verde Olivo*, 7: pp. 37-39, La Habana, 1986.

Bibliografía

DIEZ ACOSTA, TOMÁS: “El aseguramiento médico. (I Parte)”, *Verde Olivo*, 5: 36-39, 6 de febrero, La Habana, 1986.

_____ : “El vestuario en las montañas”, *Verde Olivo*, 12: 38-40, 27 de marzo, La Habana, 1986.

_____ : “Las comunicaciones en las montañas”, *Verde Olivo*, 11: 42-45, 20 de marzo, La Habana, 1986.

_____ : “Subsistir para crecer”, *Verde Olivo*, 4: 38-39, 30 de enero, La Habana, 1986.

EFRÉN GONZÁLEZ, RICARDO: “Che Guevara: el primer combatiente ascendido a comandante por Fidel”, *Granma*, disponible en línea: http://www.granma.cu/file/pdf/2017/07/21/G_2017072112.pdf

Ejército Rebelde: El alma de la Revolución. Principales acciones. Combativos del Primer Frente José Martí, Editorial Verde Olivo, La Habana, 1991.

ESCALONA RODRÍGUEZ, NORBERTO: *Quinteto Rebelde*, Oficina de Asuntos históricos del Consejo de Estado. 1964-2014.

ESCOBAR, Froilán y FÉLIX GUERRA: *Che, sierra adentro*, Ediciones Unión, La Habana, 1982.

FERRER GÓMEZ, YUSBEL, MAYELÍN DIÉGUEZ TORRES, MADELAINE ALMAGUER SOSA Y YADIRA CRUZ HERNÁNDEZ: “Escuela Provincial de Partido Pedro Díaz Coello. 52 Aniversario del Pelotón Femenino Mariana Grajales”, *Revista de Historia*, 3, Holguín, 2010.

FERNÁNDEZ ARIAS, MARLENE: “Dr. Julio Martínez Páez: paradigma de médico, revolucionario”, *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 14(6), La Habana, 2015,

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, YAMYLÉ: “Cincuenta años de un quinteto rebelde”. Disponible en línea: <http://www.radiocubana.cu/fidel-con-nosotros/31-historia-de-la-radio-cubana/>

FLYNN, ERROL: “Memorias de la guerra. Castro y yo”, *Bohemia*, 15 de febrero, La Habana, 1959.

FONG SORRIBES, R.: *Médicos combatientes*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2014.

FONSECA CERVIÑO, RUBÉN: “La primera escuela del Ejército Rebelde”, *Bohemia*. 49: 34-37, 3 de diciembre de 1981.

FRANQUI, CARLOS: *Diario de la revolución cubana*, Ediciones Torres, Barcelona, 1976.

FULGUEIRAS, JOSÉ ANTONIO: “El primer refuerzo”, *Granma*, pp. 3-5, 16 de marzo, La Habana, 2007.

GÁLVEZ RODRÍGUEZ, W.: *Camilo, señor de la vanguardia*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

_____ : “Comienza la invasión”, *Granma*, p. 2, 25 de octubre, La Habana, 1984.

_____ : *Frank entre el sol y la montaña*, tomo 2, Ediciones Unión, La Habana, 1991.

_____ : “La lucha revolucionaria entrevista periodística con Herbert Matthews”, Sitio Rebelde.cu (revisado 12 de abril de 2016)

_____ : “La primera acción en los llanos de Oriente”, *Granma*, p. 2, 1 de octubre, La Habana, 1984.

_____ : “Se designa a Camilo para conducir la columna SM-PR”, *Granma*, p. 2, 24 de octubre, La Habana, 1984.

_____ : “Se encuentran las dos columnas invasoras”, *Granma*, p. 2, 29 de octubre, La Habana, 1984.

GARCÍA FRÍAS, GUILLERMO: *El último combate*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1996.

_____ : “Encuentro con la verdad”, *Granma*, p. 5, 2 de enero, La Habana, 2006.

GARCÍA, PEDRO ANTONIO: “El gran jefe, el extraordinario soldado”, *Bohemia*, disponible en línea: <http://bohemia.cu/historia/2017/02/el-gran-jefe-el-extraordinario-soldado/>

Granma: Suplemento Especial, 25 de abril, La Habana, 1997.

Bibliografía

Granma: “El comandante Sardiñas: un sacerdote que echó suerte con los pobres de la tierra”, p. 1, 21 de diciembre, La Habana, 1984.

GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO: “Fin de un traidor”, *Verde Olivo*, 2(27): 3-9, 9 de julio, La Habana, 1961.

_____ : *Escritos y discursos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1967.

_____ : *La guerra de guerrillas*, Ediciones Políticas y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

_____ : *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editora Política, La Habana, 2001.

_____ : “Relatos de la guerra revolucionaria”, *Pensamiento crítico*, 31, La Habana, 1969.

_____ : “Se gesta una traición”, en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, edición anotada, pp. 166-123, Editora Política, La Habana, 2001.

GUEVARA NÚÑEZ, ORLANDO: De bastión de una dictadura a baluarte de la Revolución.

_____ : “Victoria Rebelde a las puertas de Santiago”, *Granma*, p. 3, 12 de abril, La Habana, 2008.

HART DÁVALOS, ARMANDO: *El aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.

_____ : “Despedida de duelo de Celia Sánchez”, *Granma*, p. 1, 12 de enero, La Habana, 1980.

HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS: “Así cambió mi vida. Nuevas revelaciones sobre el primer oficial de la dictadura que pidió pasar al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra”, *Juventud Rebelde*, p. 4, 3 de enero, La Habana, 2004.

_____ : “Revelaciones las Marianas”, *Juventud Rebelde*, disponible *online*, <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2018-09-03/revelaciones-sobre-las-marianas>

HERRERA MEDINA, JOSÉ: “Más allá de la leyenda”, *Trabajadores*, p. 3, 16 de diciembre, La Habana, 1996.

“Homenaje al sacerdote guerrillero”, *Bohemia*, pp. 48-49, 28 de diciembre, La Habana, 1984.

HOUTART, FRANÇOIS: *Sociología de la religión*, Ediciones Nicaro, Managua y CEA, La Habana, 1992.

IZNAGA, A.: “El único medio era buscar armas para luchar”, *Bohemia*, 30, 27 de julio, La Habana, 1973.

La conquista de la esperanza. Sobre los diarios de Ernesto Che Guevara y Raúl Castro Ruz, 2 de diciembre de 1956-19 de febrero de 1957, tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1991 y 2005.

LECHUGA, R. y V. GUASCH: “Dos periódicos y un mismo nombre”, (s.f.), (inédito).

_____ : “Lugares históricos relacionados con la creación y acciones de las principales organizaciones de oposición surgidas después del golpe de Estado en Santiago de Cuba”, material manuscrito, 1976, inédito.

LEYVA MARTÍNEZ, PERFECTO SIRO: “Mir: primer territorio libre del llano”, *Granma*, p. 3, 31 de marzo, La Habana, 2008.

LLANES, JULIO M.: *Celia nuestra y de las flores*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1985.

MALO DE MOLINA, OLGA: “Tres etapas de la vida de un periódico”, *Sierra Maestra*, p. 4, 8 de noviembre, Santiago de Cuba, 1979.

MARTÍ, JOSÉ: “Boletines de Orestes”, en *Obras Completas*, tomo 6, p. 263, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

MARTÍ, G.: “Inicio de la causa No. 67 por los hechos del 30 de Noviembre”, material mimeografiado, ISP Frank País, (s.f.).

MARTÍNEZ PÁEZ, JULIO: “Médicos guerrilleros; Testimonios”, Compilación de Nydia Sarabia, *Cuadernos de historia de la salud Pública*, 64, Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1962.

Bibliografía

_____ : *Un médico en la Sierra*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1990.

MARTÍNEZ VÍCTORES, RICARDO: “Los teléfonos en la Sierra Maestra”, *Granma*, p. 2, 31 de julio, La Habana, 1973.

_____ : *7RR. La historia de Radio Rebelde*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

MÁS, S.: “Mujeres en la línea de fuego”, *Granma*, p. 3, 4 de septiembre, La Habana, 2003.

MATHEWS, HEBERT: “Entrevista a Fidel Castro”, *Bohemia*, 9, 3 de marzo, La Habana, 1957, p. 1. Disponible en: <http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/entrevista-periodistica-con-herbert-mattews>

_____ : “Famoso corresponsal americano entrevista a Fidel Castro en la Sierra Maestra”, *Bohemia*, no. p.1, 11 de enero, suplemento 2, La Habana, 1959. Disponible en: <http://bohemia.cu/historia/2016/11/famoso-corresponsal-americano-entrevista-a-fidel-castro/>

MILANÉS GUARDIA, YELANDI: “Una voz radial nacida en la Sierra”, *Diario Digital de la provincia de Granma*, 2016, disponible en: <http://lademajagua.cu/una-voz-radial-nacida-la-sierra/>

MILANÉS LEÓN, E.: “La música: arma sofisticada del Ejército Rebelde”, *Granma*, p. 8, 15 de mayo, La Habana, 2008.

_____ : “La música: arma sofisticada del Ejército Rebelde”, *Granma*, p. 8, 15 de mayo, La Habana, 2008.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN: *Historia de Cuba*, tomos 5 y 6, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1978.

MINISTERIO DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL: “Médicos de la Sierra Maestra (Apuntes históricos), *Cuadernos de la historia sanitaria*, 14: p.27, Publicaciones del Ministerio de Salubridad y asistencia social, La Habana, 1956.

MORA, PEDRO: “Una arriesgada operación que burló al enemigo y fortaleció la guerrilla”, *Granma*, p. 2, 16 de marzo, La Habana, 2002.

_____ : “Victoria a las puertas de Bayamo”, *Granma*, p. 2, 30 de noviembre, La Habana, 2002.

_____ : “Victoria que abrió el camino hacia Santiago”, *Granma*, 30 de noviembre, La Habana, 2003.

NAVARRO, OSVALDO: “El Quinteto Rebelde; los cantores de la guerra”, *Bohemia*, año 74, 28, 9 de julio, La Habana, 1982.

NIURYS SÁNCHEZ, JUAN: “Operación aérea de la Feu”, *Granma*, p. 8, 13 de octubre, La Habana, 2008.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: *En marcha con Fidel-1959*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

NÚÑEZ LEMUS, H.: “Julio Martínez Páez. Nuestros científicos”, *Bohemia*, año 76, 13: 90-91, 30 de marzo, La Habana, 1984.

OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS DEL CONSEJO DE ESTADO: *Diarios de Campaña de Ernesto Guevara y Raúl Castro*, Ediciones Verde Olivo y Ediciones Abril, 2005.

_____ : “La derrota de la gran ofensiva batistiana en el verano de 1958. La Batalla del Jigüe”, *Granma*, pp. 4-5, 21 de julio, La Habana, 2008.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: *Convenio III de Ginebra relativo al trato de los Prisioneros de Guerra*, disponible en línea: <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/5tdlj8.htm>

PACHECO ÁGUILA, J., E. Ramos Latour y B. Castilla Más: *Daniel, comandante del llano y de la sierra*, Editora Política, La Habana, 2008.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA: “Sepelio a Celia Sánchez Manduley”, *Granma*, 12 de enero, La Habana, 1980.

_____ : *Unidad y acción. Buró Obrero del II Frente Oriental Frank País*, Comisión de Historia del II Frente Oriental Frank País, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1999.

Bibliografía

PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO: “A las puertas de Santiago”, *Verde Olivo*, 49: 48-51, La Habana, 1981.

_____ : “Guisa hacia la operación Santiago”, *Verde Olivo*, 48: p. 37, 26 de noviembre, La Habana, 1978.

_____ : “La Sierra y el llano: eslabones de un mismo combate”, *Pensamiento crítico*, 31, La Habana, 1969.

PERRET, FRANÇOISE: “La acción del Comité Internacional de la Cruz Roja en Cuba: 1958-1962”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, disponible en línea: <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tdmp2.htm>

QUEVEDO PÉREZ, JOSÉ: *La batalla del Jigüe*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1971.

RAMONET, IGNACIO: *Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

REYES TREJO, ALFREDO: “Una escuela de mujeres”, *Verde Olivo*, Año 24, 49: 24-29, 8 de diciembre de 1983.

RODRÍGUEZ BATISTA, C.: “Suministros de armas y otros recursos desde Santiago de Cuba a la Sierra Maestra, a partir del Granma hasta Uvero”, Facultad Filosofía y Humanidades, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1986.

SARABIA, NYDIA: *El periodismo: una misión histórica*, colección Pablo, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1987.

_____ : “Médicos guerrilleros. Testimonios”, en *Cuadernos de Salud Pública*, 64: pp. Ecimed, La Habana, año.

SERRANO, L: “Mientras las manos no me tiemblen, seguiré operando”, *Juventud Rebelde*, p. 3, 18 de enero, La Habana, 1990.

SILVA LEÓN, ARNALDO: “Juegos de la mentira. Memorias de los vencidos”, *Bohemia*, 1: p. 69, La Habana, 1999.

_____ : “Los últimos días de la dictadura: memoria de los vencidos”, *Cuba Socialista*, 49: p. 31, La Habana, 2008.

SUÁREZ PÉREZ, EUGENIO. y ACELA CANER ROMÁN: *Fidel: De Cinco Palmas a Santiago*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2006.

SUÁREZ SUÁREZ, REINALDO: *Un insurreccional en dos épocas con Antonio Guiterras y Fidel Castro*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

SURÍ QUESADA, EMILIO: “La desaparición de Carlos María Gutiérrez”, *Juventud Rebelde*, p. 6, 21 de febrero, La Habana, 1990,

TEEL, L. R.: *Reporting the Cuban Revolution. How Castro Manipulated American Journalists*, Louisiana State University Press, Louisiana, 2015.

TELLERÍA TOCA, EVELIO: *Los congresos obreros en Cuba*, Editorial Orbe, La Habana, 1976.

TOLEDO BATARD, TOMÁS: *La toma del poder*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

TORRES, DAMARIS: “El primer refuerzo a la Sierra Maestra”, trabajo mecanografiado, Santiago de Cuba, (s.f.)

TORRES, TERESA: “Las Marianas, audaces y decididas”, *Somos Jóvenes Digital*, Año III, La Habana, Cuba.

VALDÉS BETANCOURT, T.: *PNR: misiones y combates*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1980.

VILLALÓN GARCÍA, GIOVANNI: *Cronología de la educación en Santiago de Cuba: 1523-1958*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006.

_____ : *Protagonismo de Santiago de Cuba en la historia educacional cubana*, Santiago de Cuba, 2005, Inédito.

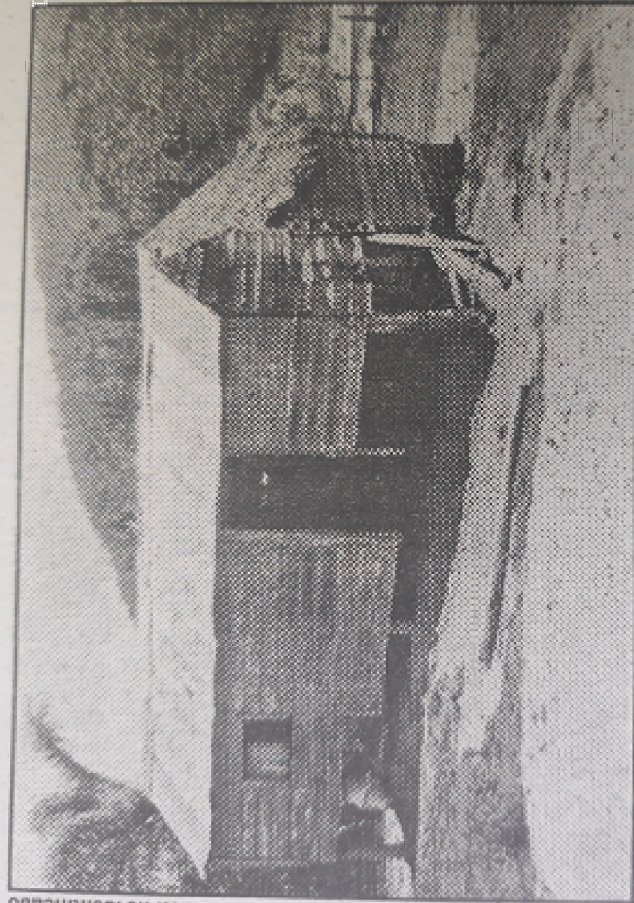
VILLALÓN GARCÍA, GIOVANNI y OSCAR GARCÍA: “Antonio y José Maceo: sus inmortales epítetos”, en Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers, *Dos titanes en la historia y cultura cubanas*, pp. 195-204, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016.

Anexos



POCOPHONE
SHOT ON POCOPHONE F

**Casa en Altos
de Mompíe
donde se reunió
la dirección
del Movimiento
26 de Julio
y se designó
a Fidel
Comandante
en Jefe.**



Autor no identificado



Una dirección de la FEU que marchaba al frente del estudiantado: de izquierda a derecha, Fructuoso, Níco Guevara, José Antonio, Luis Blanca, Osmel Francis y Juan Nulry.





Fidel y Che en la Sierra Maestra.



Fidel y Che en la Sierra Maestra.





*Con los fundadores de la Columna 4. En la foto también aparecen **Ciro Redondo** y **Ramiro Valdés**.*



En El Hombrito, la primera de las bases permanentes de la columna del Che, la primera tropa que se desprende de la fuerza guerrillera originaria.



Luis Biosca Adam





Índice general

Prólogo / 9

Introducción / 11

1. Primer encuentro con tropas batistianas / 21
2. Primera vez que se proclama la seguridad de victoria del Ejército Rebelde en el escenario de la Sierra Maestra / 25
3. Primeros campesinos incorporados al Ejército Rebelde: Guillermo García y Crescencio Pérez / 32
4. Primer encuentro y primera reunión de Fidel con campesinos en la Sierra Maestra: 10-15 de diciembre de 1956 / 37
5. Primer envío de recursos desde el llano: 22 de diciembre de 1956 / 41
6. Primer asesino ajusticiado, primer combate victorioso y primeras armas y recursos arrebatadas al enemigo / 45
7. Primera emboscada del Ejército Rebelde: Llanos del Infierno / 50
8. Primer campesino muerto en combate / 55
9. Primer traidor ajusticiado por el Ejército Rebelde / 59
10. Primer periodista que entrevista a Fidel Castro como jefe del Ejército Rebelde: Herbert Mathews / 63
11. Primer manifiesto “Al pueblo de Cuba” a nombre del Ejército Rebelde / 74
12. Primer gran refuerzo recibido por el Ejército Rebelde desde el llano. El Marabuzal / 78
13. Primera mujer guerrillera del Ejército Rebelde / 82
14. Primer ascenso de Fidel y el Ejército Rebelde al Pico Turquino / 86

15. Primer combate de grandes proporciones del Ejército Rebelde / 91
16. Primera columna guerrillera que se desgaja de la columna 1 / 97
17. Primer Sacerdote incorporado al Ejército Rebelde: Padre-Comandante Guillermo Sardiñas / 100
18. Primer médico que se incorpora al Ejército Rebelde / 107
19. Primer intento de apertura de un nuevo frente de combate / 113
20. Primer ascenso a Comandante en el Ejército Rebelde / 117
21. Primer periódico creado por el Ejército Rebelde: El Cubano Libre / 120
22. Primer periodista latinoamericano que reportó la lucha en la Sierra Maestra: Carlos María Gutiérrez Paz, uruguayo / 126
23. Primer oficial de la tiranía batistiana que se incorporó al Ejército Rebelde: teniente Evelio Lafferté / 133
24. Primer envío de recursos desde el exterior por vía aérea: Cienaguilla / 137
25. Primer médico estomatólogo incorporado al Ejército Rebelde: Dr. Luis Borges Alducín / 140
26. Primer llamado a la huelga general apoyado por el Ejército Rebelde / 145
27. Primera fuerza aérea del Ejército Rebelde. II Frente Oriental Frank País / 149
28. Primeros periodistas cubanos en la Sierra Maestra: Agustín Alles Soberón y Eduardo Hernández / 153
29. Primera incursión del Ejército Rebelde al llano / 160
30. Primera escuela del Ejército Rebelde: Minas de Frío / 166
31. Primer combate del Ejército Rebelde por la toma de un poblado cercano a la ciudad de Santiago de Cuba: El Cobre / 170
32. Primera intervención de Fidel Castro por Radio Rebelde / 173

33. Primera vez que Fidel Castro es asumido como Comandante en Jefe y Secretario General del Movimiento 26 de Julio: Altos de Mompié / 177
34. Primer grupo musical del Ejército Rebelde: Quinteto Rebelde / 180
35. Primer sistema telefónico del Ejército Rebelde / 185
36. Primera entrega de prisioneros del Ejército Rebelde a la Cruz Roja Internacional / 191
37. Primera Batalla de la Contraofensiva del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra: El Jigüe / 198
38. Primer combate combinado de las columnas 1 y 4: Pino del Agua 1 / 203
39. Primer Congreso Campesino en Armas bajo la orientación del Ejército Rebelde: Segundo Frente / 205
40. Primer cuerpo policial del Ejército Rebelde: II Frente Oriental / 208
41. Primer pelotón femenino del Ejército Rebelde: Pelotón Mariana Grajales / 210
42. Primera comunicación radiotelegráfica clandestina con la Comandancia de La Plata / 215
43. Primer encuentro de la comandancia del Ejército Rebelde con la Feu / 219
44. Primera gran batalla del Ejército Rebelde después de la ofensiva de verano: Guisa / 222
45. El Primer Congreso Obrero en Armas bajo la orientación del Ejército Rebelde: Soledad de Mayarí / 226
46. Primera vez que tres frentes rebeldes combaten juntos / 230
47. Primera capital provincial liberada por el Ejército Rebelde / 233
48. Primer sistema de abastecimientos de alimentos del Ejército Rebelde / 237

49. Primera acción combativa del Ejército Rebelde en los alrededores de la ciudad de Santiago de Cuba / 241
50. Primera vez que el Ejército Rebelde llega a la ciudad de Santiago de Cuba: 1 de enero de 1959 / 245
- Bibliografía / 253**
- Anexos / 265**

Ejército Rebelde

Hechos y acontecimientos ocurridos por primera vez

Los lectores no hallarán en este libro una historia del Ejército Rebelde, solo se pretende que los interesados en adentrarse en algunos detalles interesantes acontecidos al calor del proceso emancipador que dio lugar al triunfo de la Revolución, puedan acercarse a aquellos acontecimientos que marcan un hito en el desarrollo del Ejército Rebelde, signados por la exclusividad de la primera vez. En total se realiza el análisis de 50 sucesos de esta naturaleza, cada uno se analiza históricamente, siguiendo un orden cronológico, y con destaque a sus protagonistas y detalles interesantes. El carácter relativamente independiente de los artículos, hace que su utilización sea de mucha funcionalidad práctica.



Dr. C. Giovanni L. Villalón García (Santiago de Cuba, 1961). Lic. en Pedagogía-Psicología, Máster en Educación Avanzada, Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños Dr. José A. Portuondo (CESCA), Universidad de Oriente. Tutor de una veintena de tesis de maestría y seis de doctorado. Guionista y conductor de la sección radial *La Ciencia entre nosotros*. Fundador y coordinador del *Salón de la Ciencia santiaguera*, Miembro de la ACCS, UNHIC, APC y la SCJM. Ha dirigido los proyectos *Jue Vida* (juegos por y para la vida),

Historia de la ciencia y la tecnología, Personalidades de las Ciencias en Santiago de Cuba y Proyecto 50 x 50 de resultados científicos. Ha publicado decenas de artículos y varios libros sobre Pedagogía, Lúdica, Historia de la educación, Historia, comunicación y divulgación de la ciencia. Algunas de sus publicaciones: *Cronología del desarrollo de la ciencia y la tecnología en Santiago de Cuba: 1518-2009* (en coautoría con Carlos R. Fleitas); *Sustentos y experiencias de la comunicación local. Panorama de la comunicación científica en Santiago de Cuba*; *Tres personalidades de las ciencias de Santiago de Cuba: vivencias y reflexiones* y *Mujeres de Ciencia* (ambos con la coautoría de Rosaida Savigne Sánchez); *Primicias y curiosidades de las ciencias en Santiago de Cuba*; *Pirámides de la Divulgación Científica*; *Educación en Ciencias: análisis histórico de la instauración del Día de la Ciencia Cubana en la cultura científica nacional*.



Msc. Roberto Rodríguez Sarmiento (Santiago de Cuba, 1965) Licenciado en Educación, Especialidad Marxismo-Leninismo e Historia, en el ISP Frank País García. Profesor Auxiliar de Departamento de Ciencia de la Dirección de la Escuela Provincial del Partido Hermanos Marañón. Máster en Estudios Socioculturales de la Escuela Superior del Partido Nico López. Ha impartido Conferencias sobre la actividad socioeconómica cubana, política y cultura, historia de El Caney y el Diferendo Estados Unidos - Cuba.

